



## **LA INICIACION**

M::M:: Herbert Oré Belsuzarri

## **MONOGRAFIA.**

### **LA INICIACION.**

Las iniciaciones son tan viejas como el mundo. En las tribus son los rituales que marcan las diferencias entre sus miembros. Es a través de un ritual cómo el niño se convierte en hombre, y cómo el hombre se convierte en cazador o en guerrero.

El Warachicuy, es un rito de iniciación o fiesta de imposición de "waras", que realizaban los incas, para hacer el transito de la juventud a la madurez, a través de rigurosas pruebas físicas de destreza de los hombres, para que demuestren su valor y habilidad y así jerarquizarlos en su futura vida militar o excluirlos de ella.

Todas las naciones practicaron ritos bautismales (iniciación religiosa), en Babilonia y Egipto los candidatos a la iniciación en los misterios eran primeramente bautizados, dice que se les prometía como consecuencia la "regeneración y el perdón de todos sus perjurios". Las naciones escandinavas bautizaban a sus recién nacidos, en el Perú y México tenían ordenes monásticas, de hombres como de mujeres, donde se castigaba con la muerte el quebrantamiento de los votos, embalsamaban los cadáveres al modo egipcio y adoraban al sol y la luna.

En las tribus del África la primera iniciación es capital; saca al neófito del estado de felicidad natural de la infancia, y lo convierte en un ser apto para la vida social y la procreación. La instrucción precede o sigue al rito cuya fase principal es frecuentemente una manipulación de los órganos sexuales del o de la joven: circuncisión y ablación, que tienen la función de eliminar la parte femenina que todo hombre tiene en el prepucio, o la parte masculina, que representa el clítoris femenino. Al término de esta operación están en condiciones de contraer matrimonio.

Las modificaciones de los órganos sexuales pueden ser sustituidas por sacrificios llamados "tribales" como, la abrasión de los dientes en los saras del Chad, Nubas de Sudán o los mongos del Zaire. También pueden colocarse labros o discos en los labios o en la nariz. Todas estas transformaciones hacen que los cuerpos de los adolescentes pasen del dominio de la naturaleza al de la cultura y los trasladan de las libertades de la infancia a la realidad de la vida adulta. En todos los casos, el cambio de nombre de los iniciados expresa la transformación operada.

Nuestras primeras vivencias marcan nuestras preferencias en la vida. Y las iniciaciones espirituales marcan el futuro por donde vamos a caminar espiritualmente.

Es inmensa la diversidad de rituales que podemos llegar a conocer hoy en día, iniciaciones esotéricas o sencillamente espirituales. Cada secta, religión, gurú o chamán, tiene las suyas totalmente diferentes de las demás. El ritual de

iniciación, como el bautismo, difiere tremadamente según sea tratado por una religión u otra, por una secta u otra. Tan notable es la diversidad de iniciaciones existentes que muy a menudo se utilizan otros calificativos, para denominar los rituales iniciáticos, con la intención de diferenciarlos de los demás: Sesión de apertura de la mente, tomar el conocimiento supremo, abrir los chakras, tomar los sacramentos, apertura del tercer ojo, recibir al espíritu santo, despertar de la conciencia, renacer, etc.



### Circuncisión en el África.

En la mayoría de los casos, cada iniciación da paso a una experimentación posterior. El discípulo deberá ir desarrollando su espiritualidad con la herramienta que se le ha dado, o caminando en la nueva vía espiritual que se le ha abierto. Transcurrido un tiempo, madurada la enseñanza esotérica, se suele dar paso a una nueva iniciación, a un grado o nivel mayor.

Existen iniciaciones que sólo se dan una sola vez en la vida. Hay vías espirituales que representan los pasos que se dan en las iniciaciones mediante cámaras. A medida que el iniciado avanza en su evolución espiritual. Cada iniciación le hace pasar a una nueva cámara, y así progresa durante su vida, hasta llegar a las más recónditas profundidades donde se encuentran las cámaras más secretas de las enseñanzas esotéricas.

En el chamanismo, el aprendiz de brujo penetrará en los escenarios animistas ayudándose a menudo con alucinógenos. Si la vía es afiliada al yoga, al estudiante se le darán las secretas técnicas yoguis que deberá de utilizar a lo largo de su vida para crecer interiormente. Si se trata de una religión más basada en las creencias que en las vivencias, se recibirán las iniciaciones como

supuestas gracias divinas que presumiblemente ayudaran en el caminar por la vida, aunque para creérselo haga falta tener bastante fe.

Los elegidos para ser iniciados pueden ser aquellos que les corresponde por la edad, por sus méritos, o, sencillamente, porque el iniciador ya las considera preparados para alcanzar el estado propicio para recibir las buenas nuevas.

Para toda iniciación, hace falta la persona que será iniciada y un iniciador. Los iniciadores pueden ser los dirigentes de la secta, o aquellos a quienes ellos hayan designado como sus representantes: Pueden ser los sacerdotes de la religión, o en muchos casos grandes mediadores ya muertos que desde el otro mundo tienen la bondad de derramar sus gracias sobre los pobres mortales.

Cuando se realiza el estudio de las iniciaciones en el tiempo, se encuentra que estuvo asociado a los misterios: *"Hubo misterios instituidos en todos los pueblos conocidos por la historia en la era precristiana: en Egipto como en la India, en Persia, Caldea, Siria, Grecia y en todas las naciones mediterráneas, entre los druidas, los godos, los escitas y los pueblos escandinavos, en la China y entre los pueblos indígenas de América. Pueden observarse trazas de ellos en las curiosas ceremonias y costumbres de las tribus de África y Australia, y en todos los pueblos llamados primitivos, a los que tal vez, más justamente, deberíamos considerar como supérstite degenerados de razas y civilizaciones más antiguas."*

*Tuvieron fama especialmente los Misterios de Isis y de Osiris en Egipto; los de Orfeo y Dionisos y los Eleusinos en Grecia, y los de Mitra, que, desde Persia, se extendieron, con las legiones romanas, por todos los países del imperio. Menos conocidos y menos brillantes, especialmente en su período de decadencia y degeneración, fueron los de Creta y los de Samotracia, los de Venus en Chipre, los de Tammuz en Siria y muchos otros.*

*También la religión cristiana tuvo en el principio sus Misterios, como surge de los indicios de naturaleza inequívoca que encontramos en los escritos de los primitivos Padres de la Iglesia, enseñándose a los más adelantados un aspecto más profundo e interno de la religión, a semejanza de lo que hacía el mismo Jesús, que instruía al pueblo por medio de parábolas, alegorías y preceptos morales, reservando al pequeño círculo elegido de los discípulos -los que escuchaban y ponían en práctica la Palabra- sus enseñanzas esotéricas. La esencia de los Misterios Cristianos se ha conservado en las ceremonias que constituyen actualmente los Sacramentos.*

*Igualmente la religión musulmana, así como el Budismo y la antigua religión brahmánica, tuvieron y tienen sus Misterios, que han conservado hasta hoy muchas prácticas, sin duda anteriores al establecimiento de dichas religiones, reminiscencia de aquellos que se celebraban entre los antiguos árabes, caldeos y arameos y fenicios".*  
Tomado de: Aldo Lavagnini - Manual del Aprendiz.

## I.- LA INICIACION EN EGIPTO

Los egipcios practicaban la Iniciación en la Gran Pirámide que es una copia fiel del cuerpo humano y se puede decir simbólicamente que es la tumba del Dios

Intimo que se halla dentro del hombre. Y para que el hombre vuelva a la Unidad con el Dios Intimo, debe buscar en su iniciación su mundo Interno, para ello, el aspirante debía penetrar en el interior de la Gran Pirámide en busca de la Iniciación.

Pero la iniciación no era pública por lo siguiente:

- Para velarlos a los ojos del profano y
- Para facilitar su comprensión al candidato.

Ahora describiremos una recreación de la iniciación en el Egipto: Amedes dice a Shetos, cuando llegan al pie del misterioso Santuario de la Iniciación:

Sus secretos caminos conducen a los hombres amados de los dioses, a un término que ni siquiera puedo nombrar. Es indispensable que ellos hagan nacer en ti el ardiente deseo de alcanzarlo: La entrada de la Pirámide está abierta para todo el mundo; pero compadezco a los que tienen que buscar la salida por la misma puerta cuyos umbrales han franqueado, no habiendo conseguido otra cosa que satisfacer su curiosidad muy imperfectamente y ver lo poco que les es dado referir.

Pero el aspirante insiste en el propósito de recibir la Iniciación y escala tras de su Maestro (el yo superior) el lado norte de la Pirámide, hasta llegar a una puertecilla cuadrada, siempre abierta, de reducidas dimensiones (tres pies de ancho y otros tres de altura), que da acceso a un pasadizo angosto. El discípulo y su guía recorren arrastrándose con dificultad. El guía va delante con una lámpara del saber humano que apenas alumbría su camino.

La palabra Pirámide viene de “PIR” equivalente a fuego, o sea, Espíritu.

La iniciación en la Pirámide equivale a la comunicación con los grandes misterios del Espíritu “La Unión en el Reino de Dios Interno con el Padre”. Este fuego no es el fuego material, ni tampoco el fuego o luz de los soles, sino el otro fuego, mil veces más exelso, el del PENSAMIENTO.

La gran Pirámide Iniciática dentro de la cual penetraba el candidato, es el símbolo de nuestro propio cuerpo. ¿Dónde, en efecto, sino en él, nos iniciamos, más o menos a lo largo de la vida y de las vidas?

En esta Gran Pirámide Cuerpo, estamos iniciados evolutivamente hasta llegar a la condición de los Adeptos Divinos, iniciadores a nuestra vez, de los seres inferiores a nosotros.

Después de muchas angustias en pocos momentos, que al aspirante le parecen siglos, llega a una habitación de regulares dimensiones (dentro de la caja torácica). Allí le reciben dos iniciados (dos intercesores: el YO SUPERIOR Y EL

**ANGEL DE LA GUARDA.** Ambos son creados por el mismo hombre con lo mejor de sus aspiraciones presentes y pasadas), a quienes no debe hacer ninguna pregunta. Pero el aspirante ignora esta prohibición, trata de pedirles explicaciones, mas se le informa que no debe malgastar el tiempo, ya que no obtendrá ninguna respuesta, porque los intercesores no son más que sus propias criaturas (y sólo el Dios Intimo es quien puede dar respuestas verdaderas).

Estos dos intercesores conducen el pensamiento al mundo interno y entran en un extenso corredor que conduce y termina por fin al borde de un precipicio profundo e insondable (el precipicio de las tentaciones de los deseos que conduce a la parte inferior del cuerpo físico; el aspirante debe ser tentado con esta prueba y debe bajar al pozo oscuro de su propio cuerpo).

Una luz (emanada del Yo Soy) puesta en el borde, le permite apreciar el peligro de una espantosa caída (cuando el pensamiento se dirige a este mundo inferior y se deleita en él). Mirando con atención, el aspirante distingue unas barras empotradas en un lado de la negra sima que aunque no sin riesgo, hacen posible el descenso (del pensamiento) por ellas a hombres de cabeza firme y ánimo imperturbable.

El aspirante prefiere bajar para no sufrir las dificultades del regreso. A bastante profundidad terminan los escalones de sus costillas, pero sin llegar todavía al fondo. En el último escalón (del vientre) busca la solución al terrible problema y entonces encuentra en la pared una abertura o una estrecha ventana y por ella podría entrar en otro corredor, todavía descendiente, pero en forma de espiral angosto. Al final de la pendiente del pasadizo, tropieza el neófito con una fuerte verja; la empuja y cede; pero, al cerrarse detrás de él, choca contra sus quicios y produce un fragor infernal.

Sigue adelante y otra reja le corta el paso. Al aproximarse ve que continúa un estrecho y bajo corredor sobre cuya entrada brilla este letrero: 'Todos los que recorren este camino, solos y sin mirar atrás, serán purificados por el fuego, por el agua y por el aire. Si consiguen vencer el miedo (de la mente) a la muerte saldrán del seno de la tierra (de la profundidad del cuerpo humano) volverán a ver la luz (del Sol en el corazón) y tendrán el derecho de preparar el alma para recibir la revelación de los misterios de la Gran Diosa Isis' (Los misterios de la naturaleza humana).

Hasta aquí el aspirante, desde su entrada por la puerta de la Pirámide, o por su propio corazón, tuvo que caminar por cuatro corredores y estos corredores se comunican entre sí por estancias o verjas. El pensamiento durante su penetración en el mundo interno tiene que recorrer los cuatro corredores que unen y comunican entre los cuatro centros mágicos y poderosos dentro del cuerpo del hombre, que conducen a las cuatro etapas inferiores del mundo interno, siguiendo las leyes cósmicas de la involución; pero una vez llegado a la

última etapa comienza nuevamente su ascenso después de ser probado en su evolución por el fuego, por el agua y por el aire.

El aspirante sigue el camino de la Iniciación.

Aunque nadie le ve, siempre está vigilado por sus intercesores y a la menor debilidad, acudirán presurosos y, por otros corredores le conducirán a la puerta de entrada para que se reintegre a la luz y a la vida exterior, no sin haber jurado que a nadie referiría lo ocurrido. El perjuro será castigado terriblemente porque este descenso a las etapas inferiores otorgan al aspirante los poderes de las tinieblas y ¡ay de quien se atreve a comunicar estos poderes a los demás! y ¡ay de quien los utiliza para sus fines personales!

Al final del oscuro corredor encuentra el aspirante a tres iniciados que cubren sus cabezas y sus rostros con la máscara de Anubis. (Hay tres iniciadores que nos conducen en estas etapas antes de llegar al altar de los misterios Mayores: El Gran Iniciador, que es el Maestro Interno; el Iniciador Menor, que es el instructor mental y, el Iniciador Mediano, que es nuestro Poder de voluntad.)

Aquella puerta es en la Iniciación, la puerta de la muerte.

Uno de los enmascarados dice al aspirante: "No estamos nosotros aquí para estorbarle el paso. "Puedes seguir tu marcha, si los dioses te conceden el valor que necesitas. Pero ten por sabido, que si transpuesto este lugar (y llegas hasta el fuego sagrado de tu Divinidad), y en algún momento retrocedes, aquí estamos para impedirte que huyas. Hasta ahora libre eres para desandar lo andado, mas si prosigues habrás perdido toda esperanza de salir de estos lugares sin obtener la definitiva victoria. A tiempo estás; decídate. Si renuncias, aún puedes salir por este corredor (que comunica con el mundo exterior) sin volver atrás la vista: si avanzas, sigue el camino que ves frente a ti (que conduce al centro de la médula espinal) por donde debes escalar hasta el CIELO. Este camino debes recorrerlo sin vacilación (si no quieres ser retenido en vuestro propio infierno). Escoge".

Al contestar el aspirante que nada le arredra, los tres guardianes, dejan pasar, cerrando la puerta (la cuarta). Otra vez queda solo en un largo pasadizo a cuyo extremo advierte un resplandor. A medida que adelanta, su luz se hace más intensa llegando a ser deslumbradora. Pronto llega a una estancia abovedada donde, a un lado y a otro, arden enormes piras cuyas llamas se entrecruzan en el centro (de la base de la columna vertebral).

Esta parte está cubierta por un enrejado incandescente. Los clavos apenas le permiten poner el pie en lugar seguro de quemaduras, y al recorrerlo no era sólo el peligro de padecer abrasado el que le amenaza, sino el morir asfixiado en aquel ambiente irrespirable.

Cerrando los ojos, el aspirante penetra en la ígnea habitación; pero ¡oh increíble encanto! Al tocar sus pies el enrejado fino, (cuando el pensamiento puro penetra sin temor en el fuego sagrado) las llamas desaparecen, las hogueras se apagan instantáneamente y el paso entre ellas se hace posible sin temor a afrontar una muerte espantosa. Y no se crea que se trata con esto de un mero símil, sino de una realidad tangible. En las entrañas misteriosísimas de nuestro cuerpo, como en las de nuestro Planeta arde, según la física, un gran fuego, y duerme según la Metafísica un fuego aún más intenso, es el fuego del Cósmico pensamiento. Estos fuegos ocultos a la mirada del profano, que vive fuera de su Templo, son vistas y sentidas solamente por el Iniciado.

El dominio de los tres cuerpos es necesarísimo para la última prueba que equivalía al coronamiento de toda la iniciación. Significaba la completa dejación de todo lo vulgar, lo terrenal, para alcanzar la suprema luz; la que sólo brilla ante los ojos cerrados por la muerte física.

Esta última prueba consistía en colocar al discípulo dentro de un sarcófago.

Echado dentro de él, tenía que pasar inmóvil toda una noche entregado a profunda meditación y a especiales rezos. En estas condiciones, realizaba la proyección de cuerpo ASTRAL, según los métodos que le habían enseñado, y su cuerpo invisible, arrastrado por las corrientes de los planos superiores, ascendía a las alturas donde le era dicha la última palabra, donde conocía el último secreto de la absoluta verdad. Al lucir el nuevo día levanta de la base del sarcófago un hombre distinto: un Adepto perteneciente a la suprema jerarquía de la INICIACION. Sus poderes eran indescriptibles, y sus obligaciones y responsabilidades eran espantosas. Sólo un maestro de la Secreta Sabiduría podía ser capaz de afrontarlas.

La entrada en el mundo astral, necesita el dominio de los tres cuerpos arriba indicados, el aspirante debe ser puro en cuerpo físico, en cuerpo de deseos y en cuerpo de pensamientos o en otro término, en pensamientos, deseos y obras.

La verdad es interna y para llegar hasta ella debemos entrar en nuestro mundo interno y hacer de nuestro cuerpo físico un sarcófago. Por medio de la profunda meditación y la oración mental, el espíritu penetra en las corrientes divinas, asciende hasta el Padre quien “*al vencedor le dará maná escondido; y le dará una piedrecilla blanca y en la piedrecilla un nombre nuevo escrito, que no sabe ninguno sino aquel que lo recibe*”.

### **La religión en Egipto.**

La religión egipcia fue una religión *esotérica*, cuyos ritos eran sustraídos de la vista del pueblo, al menos en su parte esencial. El templo egipcio era fundamentalmente distinto de una iglesia moderna, que está abierta a todos, aun a los incrédulos: los “profanos”, los que no formaban parte del sacerdocio, no podían entrar en el santuario del dios o de la diosa.

Después de un patio público había una sala cuyo techo soportaban numerosas columnas (sala *hipóstila*, literalmente: "bajo las columnas"). Esta parte del templo, donde los fieles depositaban sus ofrendas al dios, era accesible bajo ciertas condiciones. Luego, seguía el santuario, al que solo podían entrar los sacerdotes: los *Colegios sacerdotales* eran los únicos depositarios de los ritos, de los símbolos y de las doctrinas de la religión.

### Los ritos de iniciación.

Isaac Asimov en su libro "Historia de los Egipcios" dice: *Es posible que el culto del sol condujera de forma natural a la noción del ciclo de vida, muerte y renacimiento. Cada tarde el sol se ponía por el Oeste, y cada mañana se elevaba de nuevo. Los egipcios imaginaban al sol como un infante que aparecía por el Este, crecía con rapidez, alcanzando el pleno desarrollo a mediodía, la madurez al ir cayendo hacia el Oeste, y la vejez y la muerte al irse poniendo y desaparecer. Pero tras realizar un peligroso viaje a través de las cavernas del mundo subterráneo, volvía a aparecer por el Este, a la mañana siguiente, con el aspecto fresco y joven de un muchacho, renovando así su vida.*



La muerte y la resurrección.

En los santuarios se desarrollaba un ritual sumamente complejo, casi siempre consagrado a un mito central: la leyenda de *Osiris*, cuya *muerte y resurrección* simbolizaban el ritmo de las estaciones. Osiris, el dios-hombre, y su hermana-esposa, *Isis*, eran las dos divinidades más populares del antiguo Egipto, y su culto, particularmente el de Isis, había de difundirse más tarde en toda la cuenca del Mediterráneo. Alrededor del mito de *Osiris*, muerto y descuartizado por su hermano *Seth*, y luego resucitado gracias a los poderes mágicos de su mujer *Isis*, giraba la mayoría de los ritos de iniciación. Osiris, el dios que muere y resucita, encarnaba a un tiempo: la vegetación, que se corrompe en la tierra y renace en primavera; el Sol, que parece desaparecer y reaparece a la mañana siguiente; el

dios que ha conquistado la inmortalidad y, como tal, juzga a los hombres después de muertos.

En él había de tomar ejemplo el iniciado: después de la muerte, el hombre podía "devenir otro Osiris", adquirir, como ese dios, existencia eterna; pero el iniciado podía, en esta vida, deificarse, morir simbólicamente, para renacer a una existencia divina.

*Morir para renacer*, tal era la lección que enseñaba el mito de Osiris, La leyenda se ponía en acción en los santuarios, en el curso de ceremonias secretas, durante las cuales los miembros de la jerarquía sacerdotal eran actores en una serie de espectáculos simbólicos, destinados a dar al iniciado la sensación de que moría y luego renacía a una existencia inefable.



Libro de la Muertos - Papiro.

### Simbolismo y doctrina.

La Simbología egipcia es aún, a pesar de los numerosos trabajos de los egiptólogos, poco conocida. Como no podemos examinar todos los curiosos emblemas que se encuentran en los templos egipcios mencionemos simplemente los símbolos que más a menudo se asociaban a las figuraciones de la diosa Isis: los cuernos, el globo, el cántaro, la media luna, el niño al que está amamantando, el vestido que le llega hasta los pies, la barca, la hoz, y el Ankh, o cruz ansada (o cruz de San Antonio), cuyo significado sigue siendo misterioso; sin embargo, se da la siguiente interpretación: "Es el símbolo de la vida eterna, el

círculo vital irradiado por el Príncipe que baja a la superficie (sobre la pasividad que él anima); penetra en las profundidades hasta el infinito, lo que está expresado por la línea vertical."

En lo que respecta a las *doctrinas secretas*, citaremos algunos rasgos de esas síntesis doctrinales, en que se hallan reunidas casi todas las doctrinas clásicas del esoterismo: la organización del mundo por la acción de un Demiurgo ígneo, manifestándose fuera del caos primordial, de las Aguas tenebrosas; la aparición de las potencias divinas por parejas sucesivas compuestas por un dios y una diosa; la generación múltiple de éstos en el seno de la gran Unidad, que permanece siempre idéntica a sí misma; la posibilidad de una identificación del alma humana con el principio de que procede.

La teología, egipcia ejerció gran influencia sobre el pensamiento en el mundo de entonces cuando Alejandría llegó a ser el principal centro intelectual; las huellas se encuentran fácilmente en ciertas Gnosis, en los diferentes Misterios del imperio romano y, según parece, hasta en el cristianismo: según ciertos autores, en el culto de Isis estaría el origen del culto cristiano de la *Virgen*, pues la diosa egipcia era la simbolización de la Naturaleza, siempre fecundada, pero siempre virgen.

### **Las Vírgenes negras.**

La tierra es de un modo natural fecunda, de una fecundidad siempre renovada, la Diosa-Tierra era particularmente invocada por las mujeres estériles que deseaban tener un hijo. Más tarde, las Vírgenes Negras siguieron teniendo esa reputación milagrosa de conceder la fecundidad y, por extensión, de ser protectoras de los niños de corta edad.

Las gentes sencillas, muy atadas a esas prácticas, no hacían otra cosa que presentir la grandiosa concepción cosmogónica y naturalista que esta función milagrosa representaba.

En efecto, en la mayoría de los antiguos relatos sagrados de la humanidad, todo en el universo nacía siempre del encuentro y la síntesis de un principio masculino y un principio femenino. Así, la Tierra, virgen en su origen, fue fecundada por los rayos del sol, y es gracias a esta acción bienhechora que pudo dar vida a todo lo que existe, la Naturaleza y la Humanidad. Desde entonces, sin caer no obstante en un politeísmo primitivo, los antiguos hicieron de la tierra, de la Diosa-Tierra, la representación simbólica del gran principio femenino de todas las cosas, y del Sol, la del principio masculino por excelencia.

En todas las religiones en las que se venera a una Diosa-Tierra, siempre aparece indisolublemente asociado con ello un culto solar. Tanto entre los egipcios, como en el caso de los incas, los griegos o los celtas, no hay Diosa-Tierra sin Dios-Sol, su complemento indispensable.

¿Y el color negro? Precisamente este color es el que se utiliza simbólicamente para representar esa tierra primitiva que, una vez fecundada, será fuente de toda vida. Diosa-Tierra implica color negro.



Las Vírgenes Negras.

## II.- LA INICIACION GRIEGA.

Durante mucho tiempo se consideró a Grecia como la tierra donde floreció lo que se llama "el espíritu clásico"; el gusto del orden y de la armonía, el sentido del equilibrio. En realidad hay pocos países donde el esoterismo y las religiones de los Misterios hayan proliferado más: al lado del espíritu "apolíneo" floreció el espíritu "dionisiaco" bajo sus múltiples formas.

### Dioniso.

El culto de Dioniso es una de las más antiguas religiones de Misterios de Grecia; y se le atribuye un substrato religioso indoíranio. (Dioniso es *Div-an-aosba*, el dios ario de la "bebida de inmortalidad", el páredro de la gran Diosa-Madre que se encuentra en todo el Mediterráneo prehelénico.)

El toro, la serpiente, la hiedra y el vino son los signos de la característica atmósfera dionísica, infundida por la insaciable vida del dios. Su numinosa presencia significa que el dios está cerca. Dioniso está estrechamente asociado con los sátiros, los centauros y los silenos. Siempre porta un tirso. Además de la parra y su alter ego salvaje estéril, la hiedra venenosa, estaba también a él consagrada la higuera. La piña que coronaba su tirso le relacionaba con Cibeles, y la granada con Deméter.

Dioniso tuvo un nacimiento inusual. Su madre fue Semele (hija de Cadmo), una mujer mortal, y su padre Zeus, el rey de los dioses. Cuando Dioniso creció,

descubrió la cultura del vino y la forma de extraer su precioso jugo, la leyenda narra lo siguiente: Dioniso se encontró con un frágil tallo de parra, sin pámpanos, racimos o fruto alguno. Le gustó, y decidió hacer algo para preservarlo. En primer lugar, lo introdujo en un huesecillo de pájaro. Tan a gusto se encontró el tallo, que siguió creciendo. Fue entonces cuando tuvo que trasplantarlo al interior de un hueso de león. Posteriormente, hubo de pasarlo a un hueso de asno, de mayor tamaño. Al tiempo, el tallo se convirtió en una parra y dio su fruto. Entonces descubrió Dioniso las propiedades del zumo fermentado, por la génesis del tallo se interpretan los estados que infunde el vino al bebedor. Si bebe, se encontrará alegre y fuerte (como un pájaro y como un león, respectivamente). Pero, en caso de excederse, el bebedor se volverá tonto (como un asno).



Dioniso.

Es posible que la mitología dionisiaca fuese más tarde incorporada al Cristianismo. Hay muchos paralelismos entre las leyendas de Dioniso y Jesús: se decía de ambos que habían nacido de una mujer mortal engendrados por un dios, que volvieron de entre los muertos, y que transformaron el agua en vino.

Quizás habría que agregar fuertes influencias egipcias, pues la pareja Dioniso-Deméter recuerda la pareja Osiris-Isis . Sea como fuere, se comprueba la existencia, en todas las partes del mundo helénico, de Colegios, asociaciones secretas o *tíasos*, que celebraban a Dioniso con un culto exaltado, cultos agrarios que simbolizaban la Primavera: danzas con carácter sexual muy acentuado, ebriedad colectiva, sacrificios sangrientos y prácticas mágicas diversas. Análogos a esos Misterios dionisiacos, eran los de *Sabazio* y su páredra *Anaitis*, cuyo ritual se parecía a los misterios frigios de *Atis* y de *Cibeles*, cuya influencia había de ser, más tarde, tan grande sobre el paganismo romano.

## **Los Misterios de Eleusis.**

De carácter más oficial eran los *Misterios de Eleusis* (cerca de Atenas), consagrados a *Deméter*; su finalidad era celebrar la unión de *Zeus* y de la diosa, es decir, del Cielo y de la Tierra, y de renovarla místicamente para asegurar y promover la fecundidad de la naturaleza. Lo que en ellos se encontraba, como por lo demás en todos los Misterios antiguos, no era una enseñanza, sino *espectáculos simbólicos*, pues la parte central de esos misterios era la reconstitución de las bodas de *Zeus* y *Deméter*. Se distinguían los "pequeños" y los "grandes" misterios, en los que se hacían iniciar sucesivamente; de ahí la distinción de dos clases de iniciados: los *mistas* y los *epoptos*.



**Deméter y Perséfone celebrando los misterios**

Los misterios estaban basados en una leyenda en torno a Deméter. Su hija Perséfone, también llamada Core ("la Muchacha") fue secuestrada por Hades, el dios de la muerte y el inframundo. Deméter era la diosa de la vida, la agricultura y la fertilidad. Descuidó sus deberes mientras buscaba a su hija, por lo que la Tierra se heló y la gente pasó hambre: el primer invierno. Durante este tiempo Deméter enseñó los secretos de la agricultura a Triptólemo. Finalmente Deméter se reunió con su hija y la tierra volvió a la vida: la primera primavera. Desafortunadamente, Perséfone no podía permanecer indefinidamente en la tierra de los vivos, pues había comido unas pocas semillas de una granada que

Hades le había dado, y aquellos que prueban la comida de los muertos, ya no pueden regresar. Se llegó a un acuerdo por el que Perséfone permanecía con Hades durante un tercio del año (el invierno, puesto que los griegos sólo tenían tres estaciones, omitiendo el otoño) y con su madre los restantes ocho meses.

Los misterios eleusinios celebraban el regreso de Perséfone, pues éste era también el regreso de las plantas y la vida a la tierra. Perséfone había comido semillas (símbolos de la vida) mientras estuvo en el inframundo (el subsuelo, como las semillas en invierno) y su renacimiento es, por tanto, un símbolo del renacimiento de toda la vida vegetal durante la primavera y, por extensión, de toda la vida sobre la tierra.

Había dos partes en los Misterios Eleusinios: los mayores y los menores. Los misterios menores se celebraban en *anthesterion* (sobre marzo), si bien la fecha exacta no siempre era fija y cambiaba ocasionalmente, a diferencia de la de los mayores. Los sacerdotes purificaban a los candidatos para la *myesis* de iniciación. Sacrificaban un cerdo a Deméter y entonces se purificaban a sí mismos.

Los misterios mayores tenían lugar en *boedromion* (el primer mes del calendario ático) y duraban nueve días. El primer acto de los misterios mayores (14 de *boedromion*) era el traslado de los objetos sagrados desde Eleusis hasta el Eleusinion, un templo en la base de la Acrópolis de Atenas. El 15 de *boedromion*, los hierofantes (sacerdotes) declaraban el *prorrhesis*, el comienzo de los ritos.

Las ceremonias comenzaban en Atenas el 16 de *boedromion* con los celebrantes lavándose a sí mismos en el mar en Falero y sacrificando un cerdo joven en el leusinion el 17 de *boedromion*.

La procesión comenzaba en el Cerámico (el cementerio ateniense) el 19 de *boedromion* y la gente caminaba hasta Eleusis, siguiendo el llamado "Camino Sagrado", balanceando ramas llamadas bakchoi por el camino. En un determinado punto de éste, gritaban obscenidades en conmemoración de Yambe (o Baubo, una vieja que —contando chistes impúdicos— había hecho sonreír a Deméter cuando ésta lloraba la pérdida de su hija). La procesión también gritaba "¡Lakch' o Iakche!", refiriéndose a Yaco, posiblemente un epíteto de Dioniso, o una deidad independiente, hijo de Perséfone o Deméter.

Tras llegar a Eleusis, había un día de ayuno en conmemoración al que guardó Deméter mientras buscaba a Perséfone. El ayuno se rompía para tomar una bebida especial de cebada y poleo llamada ciceón (*kykeon*). En los días 20 y 21 de *boedromion*, los iniciantes entraban en una gran sala llamada Telesterion donde les eran mostradas las sagradas reliquias de Deméter. Esta era la parte más reservada de los misterios y aquellos que eran iniciados tenían prohibido hablar jamás de los sucesos que tenían lugar en el Telesterion, so pena de muerte.

Respecto al clímax de los misterios, hay dos teorías modernas. Algunos sostienen que los sacerdotes eran los que revelaban las visiones de la sagrada noche, consistentes en un fuego que representaba la posibilidad de la vida tras la muerte, y varios objetos sagrados. Otros afirman que esta explicación resulta insuficiente para explicar el poder y la longevidad de los misterios, y que las experiencias debían haber sido internas y provocadas por un ingrediente fuertemente psicoactivo contenido en el *kykeon*.

La siguiente a esta sección de los misterios era el *pannychis*, un festín que duraba toda la noche y era acompañado por bailes y diversiones. Las danzas tenían lugar en el Campo Rhario, del que se decía que era el primer punto en el que creció el grano. También se sacrificaba un toro bastante tarde durante la noche o temprano la siguiente mañana. Ese día (22 de *boedromion*), los iniciandos honraban a los muertos vertiendo libaciones de vasijas especiales.

Los misterios terminaban el 23 de *boedromion* y todos volvían a sus casas.

En el centro del Telesterion estaba el *Anaktoron* (palacio), un pequeño edificio de piedra al que sólo el hierofante podían entrar. Los objetos sagrados se guardaban en él.

Había cuatro categorías de gente que participaba en los Misterios eleusinios:

Los sacerdotes, sacerdotisas e hierofantes

1. Los iniciados, que se sometían a la ceremonia por primera vez
2. Los otros que ya habían participado al menos una vez y eran aptos para la última categoría
3. Aquellos que habían alcanzado la **epopteia** (revelación), que habían aprendido los secretos de los mayores misterios de Deméter.

Lo anterior es sólo un resumen, pues una gran parte de los Misterios de Eleusis nunca se pusieron por escrito. Por ejemplo, *kiste* y *kalathos* eran, respectivamente, un cofre y una cesta con tapa sagrados, cuyos contenidos sólo conocían los iniciados. Aún hoy se desconocen cuáles eran, y probablemente nunca se sabrá.

Jack Christian en su Libro “La Masonería Historia e Iniciación” relata como los miembros de la comunidad eleusina iniciaban a sus elegidos: “Tras tres investigaciones el candidato se presenta a su logia para ser interrogado sobre sus opiniones e intenciones ¿Qué se exige del candidato? Primero una conducta moral irreprochable. Un criminal es rechazado inmediatamente, luego un juramento por el que se compromete a no revelar nada de lo que se le enseñe: Finalmente se le pide que abandone su fortuna y bienes materiales. Estas tres condiciones subsisten en la actual masonería”.

## **El Orfismo.**

Mencionemos también los Misterios de *Orfeo*, centrados alrededor del mito de Zagreo (idéntico a Dioniso), desgarrado y resucitado. La cosmogonía órfica se parece bastante a las doctrinas egipcias o hindúes. En ella se ve a la *Noche* producir el *Huevo del mundo*, cuyas dos mitades forman el Cielo y la Tierra, y de donde nace el *Eros* luminoso, principio de vida. Pero lo que da al estudio del Orfismo el mayor interés son sus doctrinas sobre la *Salvación* del alma, que, encerrada en el cuerpo como en una prisión, transmigra continuamente de un ser a otro en un ciclo sin fin; la iniciación, junto con la abstinencia y renunciación, permiten romper el "ciclo infernal" de los renacimientos: Los hombres descenden de los titanes, nacieron de las cenizas de esos enemigos del Dios, fulminados por Zeus en castigo de su crimen; por consiguiente, su naturaleza comporta un elemento malo, que a veces se designa como terrestre. Pero también comporta un elemento divino o celeste, pues los titanes habían devorado al hijo de Zeus. Sin admitir formalmente la noción de la caída o del pecado original, ese dualismo atestigua la idea de una mácula impresa a la especie humana y, por ese medio, plantea los términos de un problema de salvación... El ciclo sin fin de los renacimientos es la eternidad del dolor; se trata de librarse de él, y esa liberación es la finalidad de la vida órfica. El Orfismo parece haber influido fuertemente en Platón, y por lo demás podemos preguntarnos si el famoso mito de la Caverna, en la *República*, no relata una iniciación practicada por una secta órfica a la que pertenecía Platón.

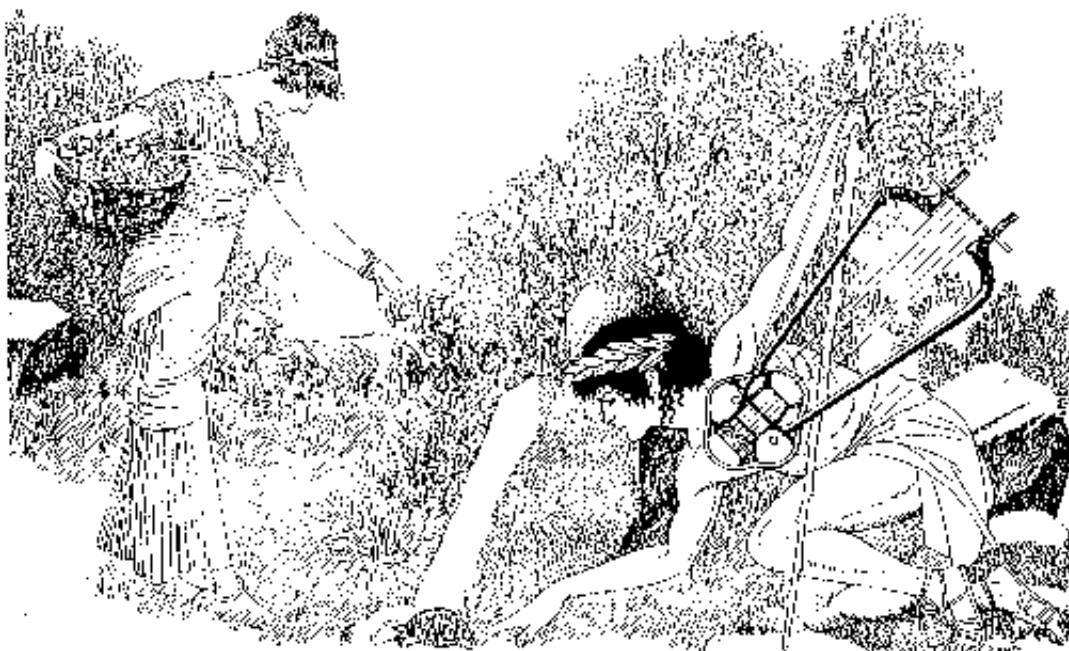
El credo órfico propone una innovadora interpretación del ser humano, como compuesto de un cuerpo y un alma, un alma indestructible que sobrevive y recibe premios o castigos más allá de la muerte. Para los órficos es el alma lo esencial, lo que el iniciado debe cuidar siempre y esforzarse en mantener pura para su salvación. El cuerpo es un mero vestido, un habitáculo temporal, una prisión o incluso una tumba para el alma, que en la muerte se desprende de esa envoltura terrena y va al más allá a recibir sus premios o sus castigos, que pueden incluir algunas reencarnaciones o metempsicosis en otros cuerpos (y no sólo humanos), hasta lograr su purificación definitiva y reintegrarse en el ámbito divino.

El proceso de purificación puede ser largo y realizarse en varias transmigraciones del alma o metempsicosis. De ahí el precepto de no derramar sangre humana ni animal, ya que también en formas animales puede latir un alma humana (e incluso la de un pariente). Al iniciarse en los misterios, el hombre adquiere una guía de salvación, y por eso en el Más Allá los iniciados cuentan con una contraseña que los identifica, y saben que deben presentarse ante los dioses de ultratumba con un saludo amistoso, como indican las laminillas órficas que se entierran con ellos. Las laminillas áureas apuntan instrucciones para realizar bien la *katábasis* y entrar en el Hades (no beber en la fuente del Olvido, sí en la de la Memoria, proclamar "también yo soy un ser inmortal", etc.).

Sin embargo, antes de entrar a comentar estas cuestiones, conviene recordar brevemente los rasgos argumentales más característicos de este mito. Para ello resulta de gran utilidad resumir la descripción que hizo Virgilio al final de la *Geórgica* IV, la primera versión de la historia que ha llegado completa hasta nosotros.

Cuenta Virgilio, al finalizar la mencionada *Geórgica* IV, que Orfeo era un cantor y músico tracio de poderes extraordinarios, pues con los sones de su voz y los armónicos acordes de su música lograba que las fieras lo siguiesen, que los árboles e, incluso, las rocas se inclinasen y moviesen a su paso y que los hombres se calmasen al oírlo. Precisamente su participación, junto con otros héroes de gran prestigio y fama, en el viaje de los Argonautas tuvo por finalidad utilizar los poderes de su capacidad musical para marcar la cadencia de los remeros y apaciguar las tempestades marinas con sus cantos:

Tan grande era la fuerza de su música que, cuando la nave Argos pasó por delante de las Sirenas que intentaban seducir a los marineros de la nave, Orfeo utilizó un recurso distinto del de Ulises: cantando aún mejor que ellas consiguió que los tripulantes se mantuviesen quietos en sus bancos.



Orfeo.

Orfeo estaba profundamente enamorado de su mujer Eurídice. Sin embargo, la fatalidad quiso que Aristeo persiguiese un día a Eurídice para violarla. Cuando huía, una serpiente venenosa le mordió y Eurídice murió. Orfeo quedó desconsolado. Embargado por la tristeza, dejó de cantar sumiendo a la naturaleza que le rodeaba en una profunda melancolía. Por fin, añorando desesperadamente a su mujer decidió ir a la puerta del Hades donde consiguió, con su música, que hasta la más inflexible de las diosas, la diosa del Hades (Hécate o Perséfone) se apiadase de él hasta el extremo de que le permitió hacer

algo que estaba vetado a todos los demás mortales: descender al Hades para recuperar a su mujer. Únicamente le impuso una estricta condición: que cuando la encontrase y retornase con ella al mundo terrenal, Eurídice debía seguirle y Orfeo, en ningún caso, podría girarse hacia atrás para comprobar si la mujer le seguía. Si incumplía esta orden, la perdería definitivamente. Orfeo aceptó el reto. Caminando por el Hades consiguió paralizar con sus cantos toda la *vida* y movimientos del antro infernal (la rueda de Ixión y la piedra de Sísifo dejaron de rodar y las Danaides abandonaron momentáneamente su inútil trabajo de llenar de agua las jarras agujereadas) hasta que, por fin, encontró a Eurídice. Ella, tal como había sido prescrito, siguió sumisamente sus pasos a lo largo del camino de retorno hacia la luz del sol. Sin embargo, Orfeo, cuando ya estaba pisando el umbral de la salida del Hades, no pudo contener su humana curiosidad y se giró hacia atrás para comprobar si su mujer le seguía, aunque tan sólo llegó a intuir como una sombra espectral se desvanecía hacia las profundidades del abismo infernal. La amenaza de la diosa del Hades se había cumplido implacable.

Orfeo, ahora doblemente desconsolado, intentó volver a buscarla. Sin embargo, la ley fijada por Perséfone le impedía retornar al Hades. Desesperado, no le quedó más remedio que vagar solitario, consumido por la aflicción de su doble desgracia. Había perdido a su mujer por dos veces consecutivas. La última por no haber sabido contener su curiosidad y respetar la orden divina.

Sobre lo que sucedió después hay muchas versiones, aunque todas giran alrededor del mismo argumento: que Orfeo volvió a su país, Tracia, y que allí tuvo muchos problemas con las mujeres que le acosaban y pretendían. Añorando todavía a su esposa, se negó a mantener ningún tipo de relación con ninguna otra mujer, hecho que las mujeres tracias interpretaron como un insulto y un menoscabo hacia ellas. Otros testimonios informan que sólo se rodeaba de hombres, lo que le valió la fama de haber instaurado la homosexualidad o, incluso de entenderse sólo con niños, circunstancia que también le valió la fama, esta ya mucho más dudosa en los tiempos que corren, de haber inventado la pederastia.

Orfeo acabó su vida descuartizado por las mismas mujeres tracias que sentían una pasión irresistible por él. Se cuenta que su cabeza y su lira fueron a parar al río Hebro y que, siguiendo su curso, continuaron cantando hasta que llegaron a la isla de Lesbos. Isla que, por este motivo, fue consagrada a la lírica.

De todas las hazañas y aventuras que jalonan el relato hay, sin duda, una de excepcional y digna de ser recordada: la bajada al Hades. Muy pocos héroes se atrevieron a realizar una empresa de semejante riesgo: Ulises, para consultar el alma de Tiresias; Hércules, para buscar y secuestrar al Cancerbero por orden de Euristeo, y Teseo, quien junto con su compañero Piritoo visitó el Hades para secuestrar a la misma diosa Perséfone, acción que frustró Hades, su marido, al

simular un banquete y dejar clavado en su asiento al intruso hasta que éste fue liberado por Hércules.

El *descensus ad inferos* representa el mayor reto con el que pueda enfrentarse un humano y su mera realización constituye el acto heroico por excelencia. Ningún otro desafío puede comparársele pues ninguna otra hazaña puede equipararse con el peligro de enfrentarse con las fuerzas de ultratumba y arrostrar los riesgos que comporta ese acto excepcional. Desde el punto de vista de la evolución del pensamiento occidental esta gesta resulta decisiva porque, tras la aventura de Orfeo, se oculta el origen de la creencia en la existencia de un mundo del más allá relacionado con una noción nueva y mística, llamada a revolucionar el pensamiento y mentalidad religiosa del mundo griego: la inmortalidad del alma y su posterior sometimiento a los ciclos de reencarnaciones.

Sin embargo, y fuese cual fuese la interpretación del viaje de ultratumba por parte de Orfeo, está fuera de cualquier duda que su mítica bajada al Hades representó el inicio de su prestigio y de la posterior aparición de los grupos órficos que a él se consagraron. La convicción de que Orfeo había penetrado en la morada de los muertos y de que había salido con vida de él le hizo pasar por un ser extraordinario porque había visto y conocía los más profundos secretos del más allá. Al mismo tiempo, su viaje de entrada y salida del Hades simbolizaba el ciclo de la vida-muerte-vida al que, según la creencia órfica, estaba sometida el alma.

A pesar del renombre que le reportó a su autor el viaje al Hades en busca de su mujer, esa acción fue interpretada de otro modo por Platón, que mostró su opinión discordante en el *Banquete* al argumentar que Orfeo, en realidad, había actuado como un cobarde:

*“En cambio a Orfeo, el hijo de Eagro, lo despidieron del Hades sin conseguir nada, después de que le hubiesen mostrado el fantasma de su mujer, a quien él había ido a buscar. No se la entregaron porque lo consideraban un cobarde y, como cítarista que era, no se atrevió a morir por amor como Alcestis, sino que se las ingenió para entrar vivo en el Hades”.*

### **Orfeo: El poder de la palabra.**

Los testimonios más antiguos coinciden en resaltar el carácter fascinante y encantador de la voz y la lira de Orfeo. Los poetas y autores trágicos destacaron algunos rasgos de su poder musical que han llegado a ser proverbiales, como su capacidad de encantar a los animales hasta conseguir calmarlos o, incluso, de arrastrar tras de sí a los seres inanimados como los árboles y las piedras:

Los poetas identificaron el poder de su música con la fuerza de su palabra, por extensión de su capacidad musical, el discurso, el *logos* de Orfeo, fue

considerado como un poder persuasivo que, como en el caso de Ifigenia, todos envidiaban y querían poseer para dominar a los demás:

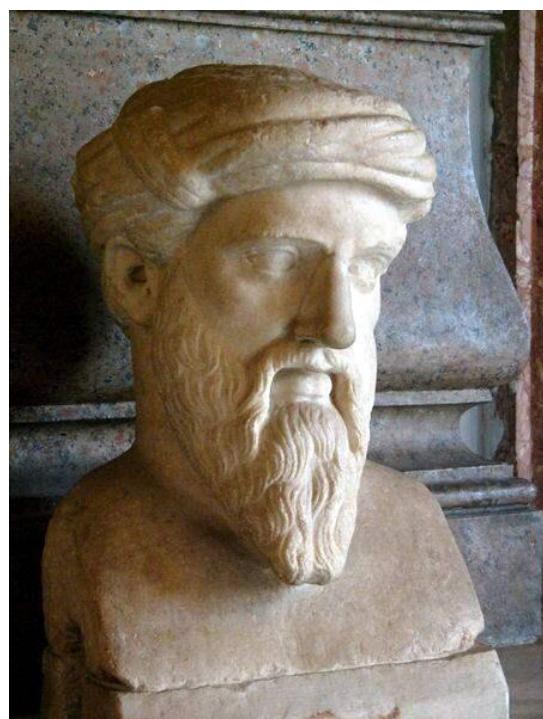
Tan poderoso debió de resultar su poder de convicción que Platón llegó a comparar la capacidad persuasiva de un sofista del renombre de Protágoras con el poder encantador de Orfeo:

*"De cada ciudad por la que pasa Protágoras, encantándolos con su voz como Orfeo, lleva tras de él extranjeros endulzados por su voz".*

### **El Pitagorismo.**

El cuerpo es una tumba (*soma sema*), dicen los pitagóricos. Hay que superarlo, pero sin perderlo. Aquí aparece la conexión con los órficos y sus ritos, fundados en la manía (locura) y en la orgía. La escuela pitagórica utiliza estos ritos y los transforma. Así se llega a una vida suficiente, teorética, no ligada a las necesidades del cuerpo, un modo de vivir divino. El hombre que llega a esto es el sabio, el *sophós* (parece que la palabra filosofía o amor a la sabiduría, más modesta que sofía, surgió por primera vez de los círculos pitagóricos). El perfecto *sophós* es al mismo tiempo el perfecto ciudadano; por esto el pitagorismo crea una aristocracia y acaba por intervenir en política. Los pitagóricos seguían una dieta vegetariana a la que llamaban por aquel entonces *dieta pitagórica*.

Consideraban que la muerte era una necesidad que convenía al *devenir* (naturaleza) de la vida universal, o como un incomodo bien ante las situaciones de extrema postración humana.



**Pitágoras.**

Tenían una concepción de unidad de cuerpo y alma, en donde el alma después de la muerte se separaba del cuerpo, esa separación era la misma muerte. Después de la muerte del individuo el alma, que es una especie de sombra fantasmagórica, peregrinaba a través de todo, con el fin de reencarnar sucesivamente en otros cuerpos. Este es el fundamento de la *palingenesia*, denominada también metempsicosis o *trasmigración del alma*. Por esta razón los pitagóricos no rechazaban ningún estilo de vida, puesto que el alma podía transitar por cualquiera de ella. El alma era considerada la antítesis del cuerpo (negación), era el lado de la perfección humana, lo bueno, lo puro, lo racional, y el cuerpo era todo lo que simbolizaba lo malo o lo corruptible.

Para los Pitagóricos, no sólo la tierra era esférica, sino que no ocupaba el centro del universo. La tierra y los planetas giraban a la vez que el sol en torno al fuego central o “corazón del Cosmos” (identificado con el número uno).

Pitágoras, originario de la isla de Samos, nació en la ciudad fenicia de Sidón, en el año 590 antes de J. C. Llevado de un deseo ardiente de saber, recorrió gran parte de Asia; vivió en Egipto durante veinticinco años, y fue iniciado en los misterios de *Diaspolis* después de haber salido triunfante de austerísimas pruebas. Desde allí pasó a la tierra de los caldeos, en donde tuvo relación con los sacerdotes hebreos y con el segundo de los Zarathustras. De vuelta a su país natal, dio leyes a muchas ciudades libres de Grecia; tuvo como discípulos a más de un soberano, fundó diversas repúblicas en Italia; apaciguó las sediciones que arruinaban a numerosas comunidades; restableció la calma y la paz en gran cantidad de familias; civilizó las costumbres feroces de muchas naciones; hizo que volviesen a florecer la religión y la moral, y suavizó los sistemas de gobierno; en una palabra, la felicidad germinaba doquiera se adoptaban sus principios.

Se sabe que sus discípulos creían que las palabras del maestro eran oráculos de un dios, y que, para establecer un dogma, no alegaban más que esta célebre frase: *Él lo ha dicho*. Su casa recibía el nombre de *santuario de la verdad*, y el patio, el *templo de las musas*.

De su escuela salieron *Arquitas*, ilustre geómetra de quien dice Horacio que con infinitos cálculos midió la tierra y los cielos y se elevó hasta las regiones celestes; *Lisis*, el preceptor de Epaminondas; el famoso *Empédocles*, taumaturgo; *Timeo de Locres*, cuyos escritos todavía se conservan; *Epicarmio*, de Sicilia, quien, según afirma Cicerón, fue hombre meritísimo, y muchos más, entre los cuales citaremos a los tres sabios legisladores: *Zaleuco*, el que dio leyes a la ciudad de Locres; *Carontas*, que gobernó la de Thurium, y *Zalmoxis*, esclavo de Pitágoras, que redactó un sistema de legislación para el reino de Tracia.

Jack Christian en “La Masonería Historia e Iniciación” de los pitagóricos relata: “*Un hermano, es otro uno mismo. Esta máxima no era teoría, sino que se aplicaba a menudo. En ciertos combates, por ejemplo, algunos pitagóricos pertenecientes a ejércitos enemigos deponían las armas cuando habían hecho el signo ritual que les permitía*

*identificarse". Para su iniciación "el postulante iba desnudo. Al finalizar el ritual le entregaban una toga blanca, signo de la rectitud y de la irradiación del bien que penetraba en su alma", hoy los masones en forma similar al iniciado ofrecen un delantal blanco.*

*Para identificarse los pitagóricos se daban un apretón de manos a la manera egipcia, los masones han conservado el símbolo, así como el uso de los catecismos en el que se alternaban preguntas y respuestas rituales.*

Aldo Lavagnini en el Manual del Aprendiz dice: *La escuela establecida por Pitágoras, como comunidad filosófico-educativa, en Crotona, en la Italia meridional (llamada entonces Magna Grecia), tiene una íntima relación con nuestra institución. A los discípulos se les sometía primeramente a un largo período de noviciado que puede paragonarse con nuestro grado de Aprendiz, en donde se les admitía como oyentes, observando un silencio absoluto, y otras prácticas de purificación que los preparaban para el estado sucesivo de iluminación, en el cual se les permitía hablar y que tiene una evidente analogía con el grado de Compañero, mientras el estado de perfección se relaciona evidentemente con nuestro grado de Maestro.*

*La escuela de Pitágoras tuvo una decidida influencia también en los siglos posteriores, y muchos movimientos e instituciones sociales fueron inspirados por las enseñanzas del Maestro, que no nos dejó nada como obra suya directa, en cuanto consideraba sus enseñanzas como vida y prefería, como él mismo decía, grabarlas (otro término característicamente masónico) en la mente y en la vida de sus discípulos, más bien que confiarlas como letra muerta al papel.*

Los primeros cuatro siglos de la era cristiana vieron un gran desarrollo de los cultos de Misterios y de las organizaciones iniciáticas de toda especie. Se asistió a la renovación, y aun a la resurrección, de antiguos cultos y antiguas doctrinas, así como al nacer de nuevos movimientos. La metrópoli intelectual de ese período había de ser Alejandría.

### **III.- LA INICIACION ROMANA.**

A medida que las mentes quedaban menos satisfechas con la religión romana, muy formalista, se comprobaba la invasión creciente del paganismo por los *cultos orientales*, que respondían a la búsqueda de la salvación; los *Misterios* se multiplicaban: *Misterios de Dioniso, de Hécate, de la Gran Madre, de Serapis, de Cibeles, de Isis*. El culto de *Isis*, particularmente, se desarrolló, y subsistió mucho tiempo frente al cristianismo. Conocemos el ritual de iniciación en esos misterios de *Isis* sobre todo por Plutarco, y también por Apuleyo, en su célebre novela *Las Metamorfosis o el Asno de oro*. Toda una doctrina esotérica podía apoyarse en esos *Misterios*: "Los vestidos de *Isis* están teñidos con toda clase de colores abigarrados, porque su poder se extiende sobre la materia que recibe todas las formas y sufre todas las vicisitudes, puesto que es susceptible de ser luz, tiniebla; día, noche; fuego, agua; vida, muerte; principio y fin. Pero la túnica de *Osiris* no presenta ni sombra ni variedad; sólo tiene un color puro, el

de la luz. El Principio, en efecto, está virgen de toda mezcla, y el Ser primordial e intelígible es esencialmente puro". Las doctrinas isíacas ejercieron muy fuerte influencia sobre las corrientes de pensamiento de entonces, y los ocultistas nunca dejaron de aludir a la inscripción famosa del templo de Isis en Sais: "Soy lo que fue, es, o será, y ningún mortal ha levantado mi velo".

### **El Culto de Isis y los antiguos misterios.**

La fama de Apuleyo va unida más a su novela: El Asno de oro que a sus obras filosóficas y oratorias. El autor construye en once libros, un fondo místico-religioso.

El episodio central de la obra es la transformación por arte de magia en asno de Lucio, un joven de Corinto, y las peripecias que sufre hasta recuperar su forma humana gracias a la intervención milagrosa de Isis. El joven Lucio, dominado por una malsana curiosidad por los hechizos y encantamientos, llega a Tesalia, la supuesta patria de la magia. Allí escucha pavorosas aventuras de encantamientos que no hacen sino acrecentar su curiosidad. Se hospeda en casa de un viejo usurero llamado Milón, cuya mujer practica la magia con la colaboración de su criada; Lucio seduce a Fotis, la criada, e intenta así conocer las artes de hechicerías de su ama. Por un error en los encantamientos se ve convertido en asno, conservando su facultad de raciocinio.



**El Asno de Oro.**

Las llaves del Infierno, así como de la Puerta de salvación, están en manos de la diosa Isis -narra Apuleyo- la admisión a los misterios consiste en acercarse a una especie de muerte voluntaria y tener la vida sólo a su disposición; puesto que una vez que llega al término la existencia de los mortales, estos se

encuentran en los límites de dos mundos, Isis escoge para sus elegidos una nueva vida, abriendo el camino de la salvación, porque han sabido guardar un respetuoso silencio sobre sus augustos misterios.

Paralelamente se desarrollaban el *neoortofismo* y también el *neopitagorismo*, cuyo profeta fue el misterioso Apolonio de Tiana, especie de conde de Saint-Germain griego; en templos secretos se destinaban toda una serie de ritos misteriosos, atribuidos al propio Pitágoras, para dar al iniciado la impresión de que se comunicaba con la esencia divina, indivisa y sin mezcla, sustrayéndose de ese modo a la fatalidad inexorable de las leyes físicas. En el siglo IV, la filosofía religiosa estaba enteramente invadida por la teúrgia, las ciencias ocultas, la alquimia y los ritos iniciáticos extraños o terroríficos; un inmenso trabajo místico, se producía en los Colegios culturales del mundo mediterráneo: "Podemos situar el lugar de esa profusa transformación en Egipto; los antiguos himnos, los encantamientos, las antiguas magias de los templos, las fórmulas misteriosas, las recetas secretas se amontonaban, llevados por las corrientes místicas nacidas en Grecia, en Irán, en Palestina, en el valle del Nilo. Se encuentra al dios bíblico Iao-Sabaoth que se identificará con el dios asiático Sabazio, Orfeo que será crucificado como Jesucristo. Sincretismo más mágico que filosófico, por lo demás, amontonamiento de técnicas, de fórmulas eficaces, forma preliminar de lo que llegará a ser la Gnosis cristiana." De esa mezcla, confusa, pero grandiosa, de ideas, de sentimientos y de ritos, el cristianismo no podía dejar de retener numerosos elementos.

### **Mitra.**

Hay que hacer un lugar aparte a la religión de *Mitra*, de origen iraní, traída al Imperio por legionarios romanos. Esta religión del dios solar fue la mayor rival del cristianismo antes del triunfo definitivo de éste. El culto se celebraba en santuarios subterráneos, la mayoría de las veces grutas. Los iniciados, que disponían de signos secretos de reconocimiento, formaban una jerarquía de siete grados: Buitre (*corax*); Oculto (*cryptius*); Soldado (*miles*); León (*leo*); Persa (*perses*); Correo del Sol (*heliodromus*); Padre (*pater*). Las pruebas a que se sometía al postulante eran conocidas por su severidad. Las mujeres no podían ser iniciadas, en cuanto a los varones, parece que no se requería una edad mínima para ser admitido, e incluso fueron iniciados varios niños. La lengua utilizada en los rituales era el griego, con algunas fórmulas en persa, aunque progresivamente se fue introduciendo el latín.

Esta religión fue combatida con saña por la Iglesia cristiana triunfante, que veía en ese culto un rival muy peligroso; como el cristianismo, el mitraísmo interponía un mediador entre la Divinidad suprema y el hombre; veamos la oración que el neófito dirigía a Mitra: "¡Salve, Señor, dueño del agua, salve, soberano de la tierra, salve, príncipe del espíritu! Señor, vuelto a la vida, la paso en esta exaltación, y en esta exaltación muero; nacido al alumbramiento

que da la vida, soy liberado en la muerte y paso en la vía por ti ordenada, según la ley que has establecido y el sacramento que has instituido."

En el mitraísmo existían siete niveles de iniciación, que estaban relacionados con los siete planetas de la astronomía de la época (Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno), en este mismo orden. La mayoría de los miembros llegaban sólo al cuarto grado (*leo*), y sólo unos escogidos accedían a los rangos superiores.

En los ritos, los iniciados llevaban máscaras de animales relativas a su nivel de iniciación y se dividían en dos grupos: los *servidores*, por debajo del grado de *leo* y los *participantes* el resto.



Estatua del dios solar Mitra matando al toro.

Parece ser que el rito principal de la religión mitraica era un banquete ritual, que pudo tener ciertas similitudes con la eucaristía del cristianismo. Según el comentarista cristiano Justino, los alimentos ofrecidos en el banquete eran pan y agua, pero los hallazgos arqueológicos apuntan a que se trataba de pan y vino, como en el rito cristiano. Esta ceremonia se celebraba en la parte central del mitreo, en la que dos banquetas paralelas ofrecían espacio suficiente para que los fieles pudieran tenderse, según la costumbre romana, para participar del banquete. Los Cuervos (*Corax*) desempeñaban la función de servidores en las comidas sagradas. El rito incluía también el sacrificio de un toro, pero también se sacrificaban otros animales.

La estatua de *Mitra Tauróctonus* desempeñaba sin duda un papel en estos ritos,

aunque no está muy claro cuál. En algunos mitreos se han descubierto pedestales giratorios, que permitirían mostrar y ocultar alternativamente la imagen a los fieles. En algún momento de la evolución del mitraísmo, se utilizó también el rito del *taurobolium* o bautismo de los fieles con la sangre de un toro, practicado también por otras religiones orientales. Conocemos por Tertuliano la severa condena cristianas a estas prácticas.

Otros ritos debieron estar relacionados con las ceremonias de iniciación. Gracias a Tertuliano, se conoce el rito de iniciación del Soldado (*Miles*): el candidato era "bautizado" (probablemente por inmersión), se le marcaba con un hierro candente y por último se le probaba mediante el "rito de la corona" (se le colocaba la corona en la cabeza, y el neófito debía dejarla caer, proclamando que Mitra era su corona). Posteriormente los iniciados asistían a una muerte ritual y simulada, en la que el oficiante era un *pater*, posiblemente ligada a la reencarnación como último paso de la ceremonia iniciática. En el grado de *Leo*, sabemos por Porfirio, que se colocaba miel en la lengua de los recién nacidos y que esta práctica procede del culto iranio en la que la miel representaba la luna. Para los iniciados mayores se vertía la miel sobre las manos y éstos la lamían como señal de comunión. Seguramente, cada nivel de iniciación tendría su propio ritual.

La influencia del mitrismo en el cristianismo se debió gracias a la Iglesia Católica, la cual adoptó muchas ideas no bíblicas, como por ejemplo, el 25 de diciembre como fecha de nacimiento del Mesías, aún cuando la Biblia jamás menciona la fecha de nacimiento de Jesucristo.

Así el mitrismo tiene las siguientes similitudes con el cristianismo:

- Tras su nacimiento, Mitra fue adorado por pastores.
- El *transitus* (viaje de Mitra con el toro sobre los hombros) recuerda al *Vía Crucis* del relato evangélico.
- El mitraísmo era una religión de salvación: el sacrificio de Mitra tiene como finalidad la redención del género humano.
- Mitra recibía los apelativos de *La Luz*, *La Verdad* y *El Buen Pastor*.
- El banquete ritual de los fieles de Mitra tiene similitudes con la eucaristía cristiana.
- El día sagrado del mitraísmo era el domingo.
- El nacimiento de Mitra se celebraba el 25 de diciembre.
- Los atributos del *pater* -máximo nivel de iniciación en el mitraísmo- eran el gorro frigio, la vara y el anillo, muy similares a la mitra, el báculo y el anillo de los obispos cristianos.

**La Gnosis, el Maniqueísmo y el esoterismo cristiano,**

Los autores católicos negaron siempre que la religión cristiana primitiva comportara un culto secreto y doctrinas esotéricas. Sin embargo, el *Nuevo Testamento* posee ciertos textos bastante perturbadores (Ejm. el Evangelio de San Juan y alguna Epístola de San Pablo, así como el *Apocalipsis*). Sea lo que fuere de este problema muy controvertido, no es menos cierto que ha existido cierto número de cristianos que, deseando ir más allá de la Fe, buscaban el Conocimiento (*Gnosis*) perfecto, que va más allá de las apariencias sensibles y permite explicar la razón de ser de todas las cosas. ¿Qué es *Gnosis* sino un conocimiento [el vocablo griego *gnosis* no significa otra cosa], pero un conocimiento que no solo está enteramente dirigido hacia la búsqueda de la Salvación, sino además, al revelar al hombre a sí mismo y al develarle la ciencia de Dios y de todas las cosas, le trae la salvación, o mejor, es por sí mismo Salvación? Es decir, que el término *Gnosis* puede aplicarse a gran número de sistemas teosóficos, que han sido sostenidos en todas las épocas y en las más diversas religiones: las aspiraciones "gnósticas" reaparecen sin cesar en el pensamiento religioso, pues siempre hay hombres que quieren librarse de los lazos de la materia para elevarse hasta la Causa primera, hasta el Dios, desconocido. Sin embargo, en sentido restringido, la *Gnosis*, o, más exactamente, el *Gnosticismo*, designa el vasto movimiento que se desarrolló, durante los primeros siglos de nuestra era, en el seno del cristianismo. Aquellos "Gnósticos", que decían ser los depositarios del Conocimiento perfecto y salvador, disimulado bajo los símbolos de los Libros santos, transmitido oral y secretamente por los Apóstoles y las Santas mujeres (herederos de la tradición misteriosa traída por Cristo), no formaban un cuerpo homogéneo, sino que estaban divididos en gran número de pequeños grupos, de cenáculos, de capillas, de conventículos, de sociedades secretas, manteniendo relaciones unos con otros, pero a veces opuestos entre sí.

Por esta razón el Imperio romano debió unificar estas, a través del Concilio de Nicea. Isaac Asimov en su libro "El Imperio Romano" nos relata la trama central del Concilio de Nicea y dice : *Fue por esa razón por lo que convocó el Primer Concilio Ecuménico en Nicea. En el curso de sus sesiones, mantenidas desde el 20 de mayo hasta el 25 de julio de 325, los obispos se pronunciaron a favor de Atanasio. Se emitió una declaración oficial (el "Credo de Nicea") que mantenía la posición de Atanasio y a la que todos los cristianos, se esperaba, debían suscribir.*

*Esto fijó la posición de la Iglesia, de modo que la concepción atanasiana fue y siguió siendo la doctrina oficial del catolicismo y en adelante podemos llamar a los atanasianos sencillamente los católicos.*

¿Pero en qué consistía la concepción atanasiana? Al respecto Asimov apunta: *En 325 (1078 A. U. C.) los obispos se reunieron en la ciudad de Nicea, en Bitinia, ciudad situada no muy lejos de Nicomedia, que había sido la capital de Diocleciano y era ahora la de Constantino. Era también un lugar de fácil acceso desde los grandes centros cristianos del Este, particularmente desde Alejandría, Antioquía y Jerusalén. El Occidente estuvo escasamente representado a causa de las grandes distancias, pero acudieron obispos hasta de España.*

*El punto principal en discusión era la herejía arriana. Certo diácono de Alejandría llamado Arrio había predicado desde hacía décadas una doctrina estrictamente monoteísta. Sólo había un Dios, sostenía, diferente de todos los objetos creados. Jesús, aunque superior a todo hombre y a toda cosa creada, era sin embargo un ser creado y no era eterno en el mismo sentido en que lo era Dios. Había aspectos de Jesús que eran similares a Dios, pero no idénticos a él. (En griego, las palabras que significan "similar" e "idéntico" difieren en una sola letra, una iota, que era la letra más pequeña del alfabeto griego. Es sorprendente los siglos de encono, desdicha y derramamiento de sangre que provocó esa disputa representada por la presencia o ausencia de esa pequeña marca.)*



**Primer Concilio de Nicea**

*La creencia alternativa, expresada de la manera más elocuente por Atanasio, otro diácono de Alejandría, era que los miembros de la Trinidad (el Padre, que era el Dios del Antiguo Testamento, el Hijo, que era Jesús, y el Espíritu Santo, que representaba las acciones de Dios en la naturaleza y el hombre) eran todos aspectos iguales de un solo Dios, todos ellos eternos y no creados, y todos idénticos, no sólo similares.*

Las *doctrinas* gnósticas, cuyos orígenes son aún bastante mal conocidos (se hallan elementos egipcios, iranios, griegos, judaicos, etc.), presentan diferencias bastante sensibles de un doctor a otro, de una secta a otra, y se necesitarían numerosas páginas solo para enumerarlas. No obstante, puede encontrarse en ellas cierto número de rasgos comunes: superioridad del conocimiento sobre la fe y las obras para asegurar la salvación del hombre (Ejm. la distinción de Valentín entre los "*hílicos*", hombres materiales entregados a la perdición, los "*psíquicos*", hombres que se salvan por sus buenas acciones, y *los "neumáticos"* [del griego *Pneúma* = "Espíritu"] o Gnósticos, que son los únicos capaces de llegar a la plenitud de la iluminación); emanación, del seno del Ser misterioso e insondable, del universo, por muchísimos intermediarios (*los Eones*), de los cuales el último es por lo general un "Demiurgo" malo o simplemente inferior, que ha creado el mundo sensible en que vivimos; posibilidad que tiene el iniciado de volver a su Fuente primera desarrollando el germen divino que hay en él, pues la iluminación interior (traída por el Espíritu Santo, que es "Dios en su aspecto activo, iluminador y salvador") nos da a conocer "dónde estamos y qué somos, de dónde venimos y adonde vamos". Todas esas especulaciones nacieron de una misma intuición fundamental: la angustia ante el problema del también un movimiento nacido de la Gnosis, pero que, a la inversa de ésta, constituyó una Iglesia, animada de un espíritu de proselitismo y de conversión.

### **El Maniqueísmo.**

Doctrina del reformador persa Maní (216-276), religión universal, conquistadora, que extendió su influencia tanto en Occidente como en Oriente, penetrando China y el Turquestán. Los maniqueos formaban dos categorías: los *Auditores* o Catecúmenos, por una parte; los "*Elegidos*", por la otra, que estaban sujetos a riguroso ascetismo. Esa división se encontrará entre los "*Creyentes*" y los "*Puros*" en los *Cataros* o Albigenses. Estamos bien informados sobre la doctrina maniquea, la forma más radical que existe de dualismo entre los Principios del Bien y del Mal. Los ritos, el culto secreto que celebraban los *Elegidos* se conocen igualmente bastante bien: eran ceremonias y sacramentos muy simples.

Los maniqueos creen que el espíritu del hombre es de Dios pero el cuerpo del hombre es del demonio. En el hombre, el espíritu o luz se encuentra cautivo por causa de la materia corporal; por lo tanto, creen que es necesario practicar un estricto ascetismo para iniciar el proceso de liberación de la luz atrapada. Desprecian por eso la materia, incluso el cuerpo. Los "*oyentes*" aspiraban a reencarnarse como "*elegidos*", los cuales ya no necesitarían reencarnarse más. Para ellos Buda y otras muchas figuras religiosas habían sido enviadas a la humanidad para ayudarla en su liberación espiritual.

En la práctica, el maniqueísmo niega la responsabilidad humana por los males cometidos porque cree que no son producto de la libre voluntad sino del dominio del mal sobre nuestra vida. Por esto consideraban al pavo su animal sagrado, porque sus colores en el plumaje revelaban los distintos estados

espirituales por el que pasaba el cuerpo para lograr purificarse y transformarse en el espíritu divino.



**Mani.**

Por otro lado la Gnosis ha sido siempre la gran tentación de muchos espíritus religiosos: muchos hombres se han visto acosados .por el eterno problema del Bien y del Mal; otros han querido poseer el Conocimiento perfecto, que explicaría todo, respondería a todas las preguntas "¿por qué?"; También hubo quienes sintieron la atracción de las ceremonias misteriosas. La Iglesia católica nunca dejó de tener que combatir esas tendencias "heterodoxas". Si, luego de su triunfo, consiguió destruir el mayor número de las obras -muy numerosas- escritas por aquellos "heréticos", resultó en vano; la tradición gnóstica jamás dejó de ejercer su influencia, pero de manera secreta, lejos de las miradas; y el eco lejano, siempre vivaz, se encuentra en ciertos ritos y símbolos de la Masonería.

### **Los Celtas.**

En el año 476 finaliza el imperio romano de Occidente. Una gran página de la historia ha quedado definitivamente atrás. En este gran caos, los hombres que siguen pensando que la vida tiene sentido no lo buscan ya en Roma: se vuelven hacia Irlanda, patria inviolable del celtismo que, sin embargo, entreabre sus puertas al cristianismo traído, una vez más, por los monjes. Su encuentro con los albañiles culdeos es positivo; los culdeos son ahora monjes constructores organizados en colegios. Admiten el matrimonio y no reconocen la autoridad suprema del papa romano, al que consideran un simple obispo. Entre los culdeos están los descendientes de los druidas y de los bardos celtas, cuya vocación cristiana fue, sobre todo, un modo de pasar desapercibidos. Pese a estas restricciones, los monjes procedentes del continente y los constructores autóctonos se entienden a las mil maravillas para crear grandes ciudades enteramente monacales. Algunos barrios son atribuidos a los maestros albañiles

y a los maestros carpinteros que gozan, así, de cierta autonomía. Necesitan a los monjes, los monjes los necesitan a ellos. Se trata de edificar una nueva civilización con la fe cristiana y de construir edificios sagrados y profanos para que los hombres recuperen un equilibrio social.

La herencia celta está presente siempre en el ánimo de estos albañiles. Recuerdan el hábito blanco ritual de los druidas, sus maestros espirituales, los ritos iniciáticos donde el profano entra en una piel de animal muriendo para el “hombre viejo” y renaciendo para el “hombre nuevo”. En las asambleas de constructores, se lleva un delantal. Si alguien interrumpe con la voz o el gesto al que tiene la palabra, un dignatario que se encarga de este oficio avanza hacia el mal albañil y le presenta su espada. Si se niega a callar, el dignatario le dirige dos nuevas advertencias. Finalmente, corta en dos su delantal. El miembro indigno es entonces expulsado de la comunidad; tendrá que rehacer con sus propias manos otro delantal antes de poder asistir de nuevo a las reuniones.



**Los Celtas.**

El celtismo es también Lug, el dios de la Luz señor de todas las artes. Se manifiesta en la persona del jefe del clan, poseedor del mazo. La iniciación se traduce, primero, en la práctica de un oficio y nadie es admitido en Tara, la Ciudad Santa de Irlanda, si no conoce un arte. En Tara, la sala de los banquetes

rituales se denomina "morada de la cámara del medio"; recordemos que el consejo de maestros francmasones se denomina "cámara del medio". A través de los monjes culdeos, el gran aliento de la iniciación céltica da una intensa vida a la expresión cristiana; encontrará su más perfecto símbolo en la figura de Merlín el Mago, del que se olvida a menudo que fue Maestro de Obras. Recurrió a guerreros y artesanos para transportar piedras procedentes de Escocia y de Irlanda para construir un gigantesco cementerio en honor del rey Uter Pendragon. Merlín enseñó a los constructores que el espíritu debe prevalecer siempre sobre la fuerza y que sólo el Maestro de Obras, el mago de la piedra, es capaz de llevar a cabo la Obra Total.

En el siglo VI, Bizancio es la que da a las cofradías artesanales ocasión de expresar su genio: de 532 a 537, se erige Santa Sofía la Magnífica. Bajo el reinado de Justiniano (522-565), las corporaciones gozan de numerosos privilegios y reciben abundantes encargos. En Bizancio se forma también un lenguaje artístico donde los símbolos procedentes de los viejos imperios de Oriente Próximo ocupan el mayor lugar. Los escultores los incorporan a su alma; los transmitirán a sus hijos que preservarán su autenticidad hasta el siglo XII.

En el siglo VI se produce también la epopeya del monje Benito. En 529, funda el gran monasterio del Monte Casino cuyo vigor espiritual influirá en toda Europa.

Curiosamente, ese oppidum había sido antes uno de los lugares de culto de Mitra; todo ocurre como si la tradición iniciática de Occidente afirmara, siempre y en todas partes, su inalterable coherencia. En el Monte Casino nace, verdaderamente, el personaje del abad, ese Cristo hecho visible para la comunidad de los monjes, ese Maestro que se ocupa de cada Hermano y le proporciona los alimentos espirituales y materiales. El abad es el primer Maestro de Obras de la Edad Media, el modelo del Venerable de la masonería, pues considera la herramienta como una fuerza sagrada y convierte el trabajo en una plegaria. Los monjes de San Benito trabajan la materia, repiten cada día las acciones de los santos y unen la inteligencia de la mano a la intensidad de su fe.

En 590, San Colombano funda el monasterio de Luxeuil. Bajo su dirección, los monjes construyen personalmente los muros que les albergarán. A fines de aquel siglo VI, favorable a las cofradías, los monjes se convierten en copistas y reproducen los grandes textos de la cultura antigua, que tan abundantemente utilizarán los albañiles de las catedrales de la Edad Media. Hacia 600, ese impulso prosigue de modo notable; bajo la dirección de san Agustín, los albañiles edificaron la iglesia de Canterbury y muchas otras obras maestras. Maravillado por las obras, el papa Bonifacio IV les liberó, en 614, de todas las cargas locales y de los delitos regionales. En adelante, los albañiles podrán atravesar muy fácilmente las fronteras y viajar con pocos gastos. Esta decisión papal fue muy importante; ratifica ya el carácter original de las cofradías

iniciáticas que, de 630 a 635, construyen la iglesia de Cahors cuyo obispo, San Desiderio, es uno de los primeros constructores en piedra sillar.

Durante el dominio lombardo en Italia, un edicto que data de 643 habla de los maestros albañiles que serían originarios de Como. Esos maestros habrían dispuesto de amplios poderes, pudiendo pagar salarios a numerosos obreros y redactar contratos; estaban, al parecer, a la cabeza de algunas cofradías muy independientes y viajaban por toda Europa sin tener que dar cuentas a nadie. Después del siglo IX se pierde el rastro de los “Maestros de Como”.

¿Qué ocurre en Francia durante el siglo VIII? Aparece el abad laico, es decir, un superior de monasterio que no ha pasado por la vía eclesiástica. Carlos Martel alienta esta tendencia; bajo su reinado, se empieza a hablar mucho de un Maestro de Obras llamado Mamón Grecus, encargado de iniciar a los artesanos franceses en la albañilería o “masonería”. Directamente llegado de Oriente, habría llevado en su equipaje el antiguo simbolismo. No se trata, a nuestro entender, de una oposición marcada contra la Iglesia sino más bien de una voluntad de independencia de las sociedades iniciáticas con respecto a todas las demás instituciones.

Bajo los merovingios, de 428 a 751, los artesanos se agruparon, poco a poco, en las ciudades. La orfebrería es muy apreciada y los maestros fabrican numerosos objetos valiosos para la corte real. Sabemos con certeza que se forman algunas asociaciones; los hermanos son llamados entonces “convidados” y prestan juramento de ayudarse mutuamente tanto en el plano espiritual como en el material. Celebran banquetes rituales y nombran grandes maestros que se encargan de las relaciones con las autoridades civiles. La Iglesia, que les había concedido el patronazgo de un santo, les condena por intemperancia pero no toma ninguna medida concreta para dificultar su existencia. Sin duda, algunos obreros se entregaron a excesivas borracheras que en nada comprometían la reputación de las cofradías. Además, la protección directa de los reyes impedía al clero manifestaciones de hostilidad en exceso pronunciadas. Tampoco debe desdeñarse la calumnia, puesto que las sociedades iniciáticas han sido siempre objeto de acusaciones a cual más mendaz. Insensibles a los ataques, las cofradías merovingias vivieron días apacibles.

En 753 estalla en Bizancio la “querella de los iconoclastas” que dura hasta 843. Es una crisis de extremada gravedad que alcanza su punto culminante en el Concilio de Constantinopla, donde se condena el culto a las imágenes. Se ordena la destrucción de las reliquias, los iconos y las esculturas; pandillas de exaltados aprovechan la decisión para desvalijar monasterios e iglesias y destruir, de forma salvaje, las obras de arte que encuentran a su paso. El destino de las corporaciones artesanales se ve gravemente comprometido; si las “imágenes” están prohibidas, ¿cómo va a ser posible transmitir los símbolos y mantener vivo el ideal iniciático por medio de las obras de arte? Rechazar el

objeto sagrado significa matar la civilización que se ha ido formando lentamente.

Imaginables son, entonces, las angustiadas gestiones que los maestros de las cofradías se vieron obligados a hacer ante las autoridades religiosas y civiles para que la decisión del Concilio de Constantinopla fuera revisada. En 843, lo lograron: el culto de las imágenes es autorizado de nuevo, la actividad escultórica se reanuda con total libertad.

Tal vez un gran señor de Occidente no fuera ajeno a tan afortunado cambio de situación. Cuando Carlomagno es coronado emperador el 25 de diciembre del año 800, concibe la idea de un imperio grandioso en el que el arte, la política y la religión no estén disociados. Dora de nuevo el blasón de los monasterios donde exige, con la mayor diplomacia, que sean formados educadores, arquitectos y administradores. Preñados de amor a Dios y respeto por el hombre, los monjes carolingios acogieron a los artesanos llegados de Oriente Próximo y el nieto de Carlomagno, Carlos el Calvo, favorecerá la expansión de las cofradías de albañiles. El esplendor de la capilla palatina de Aquisgrán, donde todo es símbolo y luz, resume muy bien el entusiasmo de aquel tiempo en el que la construcción del templo convertía al artesano en un auténtico creador.



**La cadena de los albañiles, evoca la indisoluble unión de los iniciados en el cosmos y símbolo de la fraternidad.**

La masonería de la Edad Media es un organismo sólido, capaz de suscitar vocaciones duraderas. ¿Sobre qué descansa su enseñanza? En primer lugar, sobre una formación larga y rigurosa. El aprendizaje dura siete años durante los cuales el joven masón se inicia en la técnica y en el alma de todos los gremios; lleva a cabo luego una vuelta a Francia, de logia en logia, para codearse con el

máximo de masones y ampliar su conocimiento de la vida. Se convierte realmente en masón cuando presenta una obra maestra ante una asamblea de maestros. Culminar un aprendizaje es, esencialmente, saber servir a la comunidad y conocer las actitudes rituales interiores y exteriores que hacen al hombre consciente de sus deberes; el buen aprendiz ama y respeta la herramienta que le sirve para perfeccionar la materia y perfeccionarse a sí mismo. En cuanto penetra en una obra, se le pide que saque las herramientas de la caja al comenzar el trabajo y que las limpie por la noche; las contempla, pero no tiene todavía derecho a utilizarlas. Cuando haya percibido en su carne toda la nobleza de la herramienta, podrá tomarlas con rectitud en sus manos.

Por lo que se refiere al maestro albañil, ese inmenso personaje de la época medieval, se encarga de dirigir la logia y de orientarla hacia la Luz. Es el sabio, sucesor del rey Salomón cuya cátedra ocupa; a cada nuevo iniciado, repite esta frase: "Quien quiera ser maestro puede serlo, siempre que sepa el oficio". Y el aprendiz sueña con igualar a Pedro de Montreuil, el Príncipe de los Albañiles, o al Maestro Geómetra Colin Tranchant que construyó Saint-Sernin de Toulouse.

El Maestro de Obras, tras los años de aprendizaje y los años de viaje, pasa dos años más en la cámara de los trazos donde se le revelan claves técnicas y simbólicas de la construcción. Ningún maestro de la Edad Media reveló el secreto. A nosotros nos corresponde contemplar las catedrales y comprender su ordenamiento y su significado.

La Obra que dirige el Maestro designa el conjunto formado por la construcción y la cofradía de los albañiles; vela por la perfección de los esbozos, por el riguroso tallado de los sillares y sigue con la mayor atención todas las etapas de la construcción. Con los demás maestros de obras, mantiene la unidad del cuerpo de élite de la francmasonería; en estas reuniones, temas como la alquimia, la astrología y la teología están a la orden del día. Puesto que las Sagradas Escrituras y las ciencias herméticas proporcionan a los escultores la sustancia iconográfica, los maestros estudian estos campos sin cesar. En la logia, el maestro se adosa al este, identificándose con la luz naciente que ilumina a los miembros de la cofradía.

En el plano material, se advierte que la condición social del arquitecto es excelente a partir del siglo XI. Gozan de una reputación favorable entre el pueblo y reciben 52 ventajas por parte de los monarcas y de los eclesiásticos. Ante todos, el maestro aparece vestido con una larga túnica y tocado con un gorro ritual. Los guantes cubren sus manos, de acuerdo con una costumbre instaurada por Carlomagno. Sus emblemas son la escuadra, el compás, la plomada y la regla graduada; con su largo bastón, camina con paso sereno hacia la próxima obra. Un Maestro de Obras, en efecto, nunca termina de construir; a pesar de su gloria y de su prestigio, respeta una sorprendente regla de humildad: tras haber dirigido la construcción de un monumento, se coloca a las ordenes de otro Maestro para ayudarle en sus trabajos. Terminado este tiempo

de obediencia, retoma la dirección de una nueva obra. El presidente de una logia masónica contemporánea se denomina “Venerable Maestro”; ese austero título es muy antiguo, puesto que era ya llevado por los abades del siglo VI. Las Logias, como se sabe, encontraron a menudo refugio en los monasterios cuyo abad era Maestro de Obras y recibía de sus hermanos el título de “Venerable hermano” o de “Venerable maestro”.

Este detalle nos lleva al examen de la jerarquía masónica en la Edad Media. No olvidemos que el término “jerarquía” designaba primitivamente la arquitectura de los distintos coros de ángeles que la humanidad debía reproducir en la tierra. La estructura masónica comprendía tres “grados”: aprendiz, compañero constructor y Maestro de Obras. Al aprendiz le correspondía el trabajo de colocador de piedras, y al compañero constructor, el de tallador, valiéndose para ello de un mazo o un cincel. El Maestro, por su parte, terminaba las esculturas más difíciles o rectificaba la obra imperfecta. En las obras, el Maestro era ayudado por un “vocero” o “hablador” que transmitía a los compañeros las órdenes de aquél. Siendo su ayudante directo, da las piedras a los escultores cuyo trabajo vigila; el hablador abre la obra por la mañana, la cierra al anochecer tras haber comprobado que todo está como corresponde. Cuando desea dar una orden, da dos golpes en una tablilla colgada en la logia; si se oyen tres golpes, es que el Maestro en persona se dispone a hablar. Según otras fuentes, habría tres tablillas tras el vigilante: una de 36 pies, utilizada para nivelar; la segunda de 34, para achaflanar; la tercera de 31, para medir la tierra. El oficio de “hablador” es, en realidad, una muy estricta preparación para el cargo de Maestro de Obras.



**El maestro albañil que conoce el secreto del nivel y usa el compás para trazar el plano de un edificio.**

Los rituales iniciáticos de los francmasones medievales nos son aún muy poco conocidos; se sabe que el nuevo iniciado prestaba un juramento y que se

comprometía a guardar en secreto lo que viera y escuchara. Durante la ceremonia se le comunicaban los signos de reconocimiento que utilizaría en sus viajes. El Maestro resumía para el novicio la historia simbólica de la Orden y le explicaba el significado del oficio, insistiendo especialmente en los deberes del hombre iniciado. Todos los símbolos de los masones eran comentados: el delantal, las herramientas, las dos columnas, el arca de la alianza, etc. El momento más importante de la ceremonia era aquel en el que se creaba un masón: arrodillado ante el altar, el futuro masón ponía su mano derecha sobre el libro sagrado que sostenía un anciano; el maestro oficiante leía las obligaciones de los francmasones y anunciaba solemnemente el nacimiento de un nuevo hermano.

### **Organizaciones ortodoxas.**

Como todas las religiones, el Islam tuvo, desde el origen, sus místicos, unos ortodoxos, otros heréticos; entre los primeros, fueron los *sufitas* quienes desarrollaron las Sociedades secretas de iniciación, aun cuando permanecían fieles a los preceptos coránicos. Aún hoy existe gran número de sociedades secretas musulmanas, principalmente en el norte de África. Estas sociedades tienen al frente un *Jeque*, señor absoluto, que reside por lo general en la *Zawiya* donde se halla la tumba del fundador de la Orden. A sus órdenes se encuentran los *mokaddem*, que van a lo lejos a conferir la iniciación (*werdi*) a los neófitos; las instrucciones secretas se les trasmiten siempre verbalmente. "Los afiliados deben esforzarse por seguir el *trik* (*tariq*), la vía, que, por etapas, los lleva a la perfección, gracias a las reglas, prácticas, fórmulas y signos especiales de cada congregación. Cada una constituye lo que se llama el *Ahl-as-Silsilat* (el clan de la cadena). Esta cadena comienza generalmente en el ángel Gabriel, el mismo que trasmittió al profeta Mahoma la ciencia de la verdad. Continúa por el fundador de la Orden hasta los jefes actuales, conservando los nombres de sus predecesores. Ciertas congregaciones llegan a atribuir el conocimiento de la cadena a la revelación directa. Muy a menudo, esta revelación se produce por intermedio de *Sidi-el-Jadir*, es decir, el profeta Elías, que, como el profeta Idrís (Enoc), bebió en la fuente de vida y así quedó exento de la muerte."

El origen del **islam** es muy diferente al del **cristianismo**. Mientras los discípulos de Cristo fueron una minoría perseguida dentro de un Estado legal y socialmente organizado -el romano- el islam fue además de religión, el Estado y la ley que organizó una sociedad.

**Mahoma**, además de profeta, fue un hombre de Estado que levantó un imperio, y el islam no sólo organiza y ordena lo espiritual y religioso, sino también lo político, lo social e incluso lo económico

El **islam** es una religión, pero también un código de honor, un sistema legislativo y una forma de vida. Las obligaciones espirituales básicas del islam se resumen en los llamados **cinco pilares** de la fe, que son estos:

1. Aceptar la shahada o **profesión de fe**.
2. Las **oraciones diarias** a Dios, mirando hacia La Meca.
3. Hacer **obras de caridad**.
4. Ayunar durante las horas de luz del **Ramadán**, un mes de 29 o 30 días del calendario lunar del islam, que se inicia con la Hégira, la huida de Mahoma a Medina.
5. El "hach", o **peregrinaje a La Meca**, al menos una vez en la vida de cada musulmán.

Mahoma, Árabe de la tribu de Coraix (*Quraysh*). nació en La Meca en 570. Meca. se encuentra en la región de Hiyaz en la actual Arabia Saudí. Hijo póstumo de Abd Allah ibn Abd al-Muttalib, miembro del clan de los hashimí.

La costumbre de los más honorables de la tribu de *Quraysh* era enviar a sus hijos con niñeras beduinas con el propósito de que crecieran libres y saludables en el desierto, para poder también robustecerse y aprender de los beduinos, que eran reconocidos por su honradez y la carencia de numerosos vicios, y Mahoma fue confiado a Bani S'ad.



**Ilustración del siglo XV de una copia de un manuscrito de Al-Biruni que representa a Mahoma predicando El Corán en La Meca.**

El primer milagro que se narra sobre Mahoma en la compilación de los hadices es que el Ángel Gabriel descendió y abrió su pecho para sacar su corazón. Entonces extrajo un coágulo negro de éste y dijo “*Esta era la parte por donde Satán podría seducirte*” luego lo lavó con agua Zam Zam en un recipiente de oro, después volvió el corazón a su sitio, los niños y compañeros de juego con los que se encontraba corrieron hacia su nodriza y dijeron: “*Mahoma ha sido asesinado*”. Todos se dirigieron a él y lo hallaron en buen estado excepto con el

rostro pálido. Los musulmanes ven este acontecimiento como una protección para que él se apartara desde su infancia de la adoración de los ídolos.

Para que todos se rijan por la misma regla, existen dos textos, el Corán que significa recitación y la Sunna que es producto de la unión de todos los Hadith. El Corán es la palabra de Dios a través de Mahoma y estaba escrita por sus amigos en hojas de palmera, en tablillas de piedra, pieles y huesos de animales, y hasta en los pechos de los hombres; 19 años después de la muerte de Mahoma fueron recopilados y unidos en un solo texto que es ahora el libro oficial del Islam que ha sufrido solo pequeñas modificaciones a través de todos estos años.

El Hadith son los dichos, hechos y gestos del profeta trasmitidos en relatos, que han sido soluciones políticas y jurídicas que no eran contempladas por el Corán, la unión de todos los Hadith es la Sunna. El Corán conjuntamente con la Sunna contienen las fuentes de derecho y la religión.

### **Los ismaelitas y los grupos conexos.**

La secta herética musulmana de los *ismaelíes* fue fundada en Siria por el persa Abdalá, hijo de Maimún (863). De las doctrinas ismaelitas se desprenden fuertes influencias gnósticas. Adelantándose al Corán, agregan a los seis profetas del Verbo (Adán, Noé, Abraham, Moisés Jesús, Mahoma) un séptimo Imán ("enviado"), Ismaíl, hijo de Dschafer, el "señor de tiempo" o "jefe de las edades". Es una religión iniciática por excelencia, que comprende siete grados sucesivos. Hubo momento en que los ismaelitas desempeñaron un papel político guerrero de los más importantes; hoy son todavía muy numerosos, sobre todo en las India: donde reside su jefe, que ostenta poderes espirituales y temporales: el Aga Khan.

De los ismaelitas nació cierto número de ramas, de las cuales las más célebres son los "asesinos", los drusos y los ansarieh. Los "asesinos", más exactamente le *hashishíes* ("comedores de hashish"), dieron mucho que hablar, y entraron en la leyenda. Esta secta memorable nació a fines del siglo XI; el fundador de esos "ismaelitas di Este" fue el célebre *Hasán-ben-Sabbah*, natural del Jorasán (Persia). Luego de apoderar; de la fortaleza de Alamut, al norte de Persia pretendió ser el "hudshet", o encarnación del último imán, y reclutó buen número de adeptos. El "Viejo de la Montaña" se apoderó de muchísimos castillos, tanto en Persia como en Siria, y su dominación se extendió rápidamente, gracias a secuaces devotos, fanatizados por el hashish o cáñamo de India (de ahí el nombre "asesinos"), encargados de suprimir a cuantos obstaculizaban sus designios de dominación. La jerarquía iniciática, estrechamente subordinada al *Jeque o Gran Maestro*, comprendía siete grados, como en el ismaelismo clásico. Luego de la muerte de Hasán, en 1124, a la edad de noventa años, el poder de los asesinos siguió ampliándose. Pero, en Siria, chocaron con los *Templarios*, que poseían numerosos castillos al sur de los montes Ansariyah y les llevaron encarnizada guerra, hasta los obligaron a pagarles tributo (Se ha pretendido, sin pruebas decisivas, que los templarios copiaron de los asesinos sus doctrinas esotéricas). La segunda mitad del siglo XIII vio el

fin definitivo, tanto en Siria como en Persia, del poder político de los asesinos, cuyas fortalezas fueron tomadas por las tropas de los soberanos de esos dos países.

### **Los "asesinos".**

Los "asesinos", más exactamente los hashishíes dieron mucho que hablar, y entraron en la leyenda. Nosotros hemos optado por denominarlos Assessinos, palabra más acorde con su denominación de origen y que según algunos estudiosos de este tema podría significar "fumadores o comedores de hashish". Los "asesinos" deban quizás este erróneo apelativo a la involuntaria equivocación de Marco Polo al traducirlo de la palabra persa "Ashashins". Fue Marco Polo el primer europeo que narró en occidente las costumbres de esta sociedad secreta de los ashashins y su Jardín del Paraíso.

Esta secta memorable nació a fines del siglo XI como orden religiosa; el fundador de esos "ismaelitas del Este" fue el célebre Hassan-Ben-Sabbah (también Hassan-E-Sabbah, Hassam-i-Sabbah), natural de Jorasán (Persia). Estos assessinos o Guardianes de la Tierra Santa son o fueron una Sociedad Secreta islámica casi idéntica a la Orden del Templo.

Los Assessinos fueron la facción más extremista del grupo religioso ismaelita (chiitas), musulmanes gnósticos de influencia zoroástrica que disputaron la herencia de Mahoma a los sunnitas ortodoxos, defensores del califato de Bagdag como el legítimo líder del Islam. La facción ismaelita apoyaba a los imanes como los legítimos herederos y sucesores espirituales del profeta. Estos musulmanes de acentuada influencia gnóstica defendían el sentido esotérico del Corán, igual que los cabalistas judíos defienden el sentido esotérico de la Biblia. Estaban convencidos de que los imanes poseían el conocimiento que emana la luz divina, trasmisida desde Adán a través del profeta Mahoma.

La Orden de los Ismaelitas fue fundada en el año 760 por Ismael, futuro imán legítimo, desheredado, al haber sido sorprendido bebiendo vino a pesar de la prohibición coránica. Ismael se convirtió de este modo en el Imán Oculto, predicó a lo largo del mundo musulmán una interpretación simbólica del Corán. Siglos después, los herederos de esta doctrina fundaron una sociedad secreta de naturaleza político-religiosa, llamada de los Assessinos.

La doctrina de los assessinos se fundamentaba en el hermetismo, la cábala y la gnosis. Poseían en Alamont un importante observatorio astronómico y una inmensa biblioteca de ciencia y filosofía donde abundaban los tratados alquímicos, cabalísticos y gnósticos.

El primer Gran Maestre conocido de los assessinos fue Hassan el Sabbah, conocido como el Viejo de la Montaña. Refugiado con sus discípulos en el fuerte Alamont, en una zona casi inaccesible de las montañas de Irán. Cuenta la

leyenda que construyó junto a su castillo un jardín semejante al Paraíso de Mahoma con sus correspondientes huríes de ojos rasgados negros. Sus discípulos gozaban una especie de vacaciones en aquel paradisíaco lugar como premio, entre misión y misión, tras haber cumplido sus órdenes de asesinar a algún enemigo.

Hassan-Ben-Sabbah, después de apoderarse de la fortaleza de Alamut, al norte de Persia, pretendió ser el hudshet, o encarnación del último imán, y reclutó un buen número de adeptos. El “Viejo de la Montaña” se apoderó de numerosos castillos, tanto en Persia como en Siria, y su dominación se extendió rápidamente, gracias a secuaces devotos, fanatizados por el hashish o cáñamo de India, encargados de suprimir a cuantos obstaculizaban sus designios de dominación.

La traición o ruptura del silencio que guardaban celosamente de sus secretos era duramente castigado. Aquel que divulgara la existencia del grupo era condenado a muerte. El conocimiento de esta secta generó una leyenda terrorífica que se extendió por todo el orbe, cargando sobre ellos todos los magnicidios que se sucedían por Asia y Europa.

La jerarquía iniciática, estrechamente subordinada al Jeque o Gran Maestro, comprendió siete grados, como en el ismaelismo clásico. Luego de la muerte de Hassam, en 1124, a la edad de noventa años, el poder de los asesinos siguió ampliándose. Pero, en Siria, chocaron con los Templarios, que poseían numerosos castillos al sur de los montes Ansariyah y les llevaron encarnizada guerra, hasta los obligaron a pagar tributo (se ha pretendido, sin pruebas decisivas, que los templarios copiaron de los asesinos sus doctrinas esotéricas).

La estructura y graduación de los assassinos era asombrosamente similar a la de la Orden del Templo. Los grados de poder eran equivalentes, el Viejo de la Montaña se correspondía con el Gran Maestro, los Dais a los Grandes Piores, los Refik a los caballeros, los Fidavi a los escuderos y los Lassik a los simples hermanos sirvientes. Pero son la analogía de sus indumentarias la que hace evidente el parecido entre ambas Órdenes, ambos vestían capas blancas sobre las que portaban un distintivo rojo; la pretina los assassinos y la cruz los templarios. Ambas órdenes estaban relacionadas con la construcción, los edificios octogonales son patrimonio de ambas órdenes iniciáticas.

Igual que los masones del medievo, en todos los cultos evolucionados los hombres han tenido la necesidad de levantar templos que inmortalizaran la presencia de la divinidad. Los que tallaban la piedra levantaban monumentos sagrados, que utilizaron para la transmisión de su arte una enseñanza iniciática de forma que ésta no pudiera ser emulada. La ubicación, la orientación, su simbología, especialmente elegidas en relación con antiguos cultos a las fuerzas telúricas son una constante que se repite en las sociedades secretas iniciáticas

desde la construcción del Templo de Salomón, lo que nos lleva a "suponer" que todas ellas tienen algún tipo de parentesco esotérico.

Los assassinos organizaron los Taouq, corporaciones de constructores que, después de una laboriosa iniciación, estaban capacitados para levantar templos y castillos con técnicas precisas y que se remontan, igual que el Templo de Salomón, al antiguo Egipto. En sus estatutos secretos se recoge; "Allá donde construyáis grandes edificios, practicad los signos de reconocimiento". Ello nos recuerda a los Templarios y sus sucesores los francmasones, que actuaban del mismo modo.

Si los Templarios, como todo parece indicar, aprendieron de los assassinos su organización piramidal, y sus reglas secretas de la construcción, no sería extraño que también de ellos aprendieran los conocimientos de la cábala, la gnosis y la alquimia, lo que les propició alcanzar su peculiar posición en la Europa medieval cristiana. El saber es poder, y el saber oculto otorga a quienes lo practican un aura de dioses o demonios. Gran parte del misterio que envuelve a assassinos y templarios, y más tarde a francmasones, radica en el conocimiento de ciertos saberes inaccesibles a los profanos.

Y es en este terreno del saber oculto donde germinan las leyendas, la hermenéutica que rodea a estas sociedades secretas. Los iniciados saben que los mensajes que les conducirán al Conocimiento han de hallarlos entre el simbolismo de la sabiduría antigua, el hermetismo, la cábala y la gnosis y el sendero que los conducirá hasta él ha sido marcado por los assassinos, los templarios y la antigua francmasonería.

Para los assassinos la dualidad eran las dos caras de una misma cosa, cielo e infierno eran lo mismo, el bien y el mal no existiría fuera de la virtud de la obediencia ciega al imán.

La segunda mitad de siglo XIII vio el fin definitivo, tanto en Siria como en Persia, del poder político de los asesinos, cuyas fortalezas fueron tomadas por las tropas de los soberanos de esos dos países. Su historia sus secretos, sus escritos y rituales se perdieron en ese siglo XIII, cuando el último Viejo de la Montaña conocido se rindió a los mongoles de Genghis Khan. Algunos de los discípulos assassinos consiguieron salvarse refugiándose en la India, de ellos algunos refundaron la orden ismaelita cuyo actual imán es el Agha Khan, de los otros, si es que aún existen, nunca más se supo.

Otra rama salida de los ismaelitas fue la religión de los drusos, quienes, establecidos en el macizo del mismo nombre, dieron mucho que hacer a las tropas francesas de Siria. Los fundadores de la secta fueron *Hakem*, sexto jalifa fatimita de Egipto, y su consejero, el persa Hamza, que convirtió a los drusos del Líbano a la doctrina (siglo XI). El Libro sagrado de los drusos es el *Kitab-al Hikmat* ("Libro de la Sabiduría"). He aquí, un resumen de sus

creencias fundamentales: "Dios es uno; se ha manifestado a los hombres en varias oportunidades por su encarnación, visible por última vez en la persona de Hakem Biamr Alá; Hakem no murió; desapareció para atestiguar la fe de sus fieles, pero reaparecerá en su gloria y extenderá su imperio sobre el mundo. Sostienen, además, que Dios creó primero la Inteligencia universal, y que ésta se reveló a la tierra en cada una de las manifestaciones divinas: cuando Dios se encarnó en Hakem, ella tomó la forma de Hamza. Veamos ahora la reencarnación: el número de humanos es siempre el mismo, y sus almas pasan sucesivamente por diferentes cuerpos, subiendo o bajando en la escala de los seres, según hayan observado o descuidado los preceptos de la verdadera religión y la práctica de sus siete mandamientos." Los drusos están divididos en dos clases: los *yákil* o "guerreros" y los *ákil* o "ancianos", únicos admitidos en los Misterios. Para llegar a *ákil*, el neófito debe salir victorioso de tres pruebas temibles: después de prolongado ayuno, resistir el hambre ante una mesa colmada de manjares apetitosos; luego de cabalgar tres días en el desierto, no tocar una jarra de agua fresca; en fin, ha de ser capaz de no ceder a la voluptuosidad, durante toda una noche a solas con una bella mujer.

Como los drusos y los asesinos, los *ansaríes* o *nusairíes*, herejes musulmanes que habitan la cadena montañosa del mismo nombre (Líbano), proceden de los ismaelitas. "Los ansaríes creen en un solo Dios, existente en sí y eterno: son, pues, unitarios. Afirman, sin embargo, que ese Dios se encarnó siete veces en la persona de Abel, Set, José, Josué, Asaf, Simón (Cefas) y Alí. En cada una de esas manifestaciones, Dios se sirvió de otras dos personas divinas, una de las cuales era emanación de su propia esencia, creada por él, y la segunda era creada por la primera." Fácilmente se adivina la influencia de las gnosis cristianas en toda una serie de especulaciones. En sus Misterios celebran una suerte de misa bajo las apariencias del vino, rito destinado a procurar la iluminación: la Divinidad se oculta en la luz, pero se manifiesta en el vino, servidor de la luz" (*Abd-el-Nur*). Creen en la metempsicosis: después de cierto número de transmigraciones, las almas de los creyentes se trasforman en estrellas en el "mundo de Luz". Vemos, pues, como las doctrinas gnósticas tuvieron gran influencia sobre los musulmanes heterodoxos.

#### IV.- LAS INICIACIONES EN EL MEDIOEVO.

##### **Los cataros.**

Los cataros son un movimiento cristiano que a lo largo del siglo XII se expandió por toda Europa. En Francia, fueron conocidos como Albigenses y en Bulgaria como Bogomilos. Surge como un fenómeno profundamente religioso, como un movimiento que buscó organizarse hasta constituirse en una Iglesia Cristiana diferente a la de su tiempo. Se inspiraban en la idea de retornar a la pureza y los ideales de la Iglesia primitiva.

Existen diferencias versiones respecto al origen del catarismo. En una carta datada en 1143, de Everin, preboste de Steinfeld, a San Bernardo, se decía “*Quienes fueron quemados nos dijeron, en su defensa, que esta herejía había permanecido oculta hasta nuestros días desde el tiempo de los mártires y que se había mantenido en Grecia y otras tierras*” .

Los cataros eran célibes y rechazaban los sacramentos. Tampoco aceptaban los textos del Antiguo Testamento, así el culto a los imágenes y reliquias. Se oponían a la Iglesia Romana por considerarla fastuosa. Juzgaban inadecuada la vida de obispos y sacerdotes.

Sostenían cierto dualismo al considerar que el bien y el mal eran esferas separadas. Creían en la transmigración de las almas. Negaban la transustanciación de la Eucaristía (el pan que se convierte en el Cuerpo de Cristo). Negaban la naturaleza humana de Cristo en beneficio de una única naturaleza divina. La Pasión de Cristo y su muerte, no tenían significado alguno. Despreciaban el simbolismo de la cruz.

Los cataros practicaban un ritual de imposición de manos o “consolament”, que podía ser realizado no solo por los “Buenos Hombres” sino también por mujeres. La imposición de manos se aplicaba a los enfermos.



*Santo Domingo y los albigenses*, Pedro Berruguete, 1480

Dentro del catarismo, las mujeres tuvieron un importante papel dentro de la religión y es muy probable que su presencia en los rituales, convirtieron a los cataros en los protagonistas de una herejía muy significativa para la Iglesia Romana, ya que en tiempos medievales la presencia femenina no era aceptada dentro de lo sagrado.

En efecto, las mujeres cátaras compartían con los hombres la función sacerdotal, e incluso predicaban ante el público femenino. Hombres y mujeres practicaban el rito de la bendición del pan de la santa Oración, lo que sustituía sacramento de la Eucaristía.

Muchas mujeres se unían a los cataros luego de enviudar o incluso, habiendo abandonado a los cónyuges para consagrarse a la fe.

Los *cataros* es decir: los "puros", llamados también *albigenses*, porque eran particularmente numerosos en la región de Albi, son célebres sobre todo por la encarnizada lucha que la Iglesia y la Realeza emprendieron contra ellos, exterminándolos por todos los medios. Sus doctrinas, que se distinguen por su pesimismo, son bien conocidas: llevando al extremo la doctrina de los dos principios del Bien y del Mal, declaraban que el universo entero había sido creado por el Príncipe de las Tinieblas, y de ahí concluían en una moral ascética, que condenaba el casamiento, la generación, y la vida misma, mala en sí, puesto que aprisiona el alma luminosa en la materia tenebrosa. A decir verdad, únicamente los *Perfectos* estaban sujetos a estricto ascetismo; en cuanto a los simples *Auditores*, gozaban de una moral más suave. Paradójicamente, por lo demás, esos herejes eran, en cierto sentido, mucho más "optimistas" que la Iglesia: al hacer de la Tierra el "Reino de Satanás", los cataros excluían el infierno del más allá, del mundo suprasensible y espiritual; al cabo de los tiempos, todos los espíritus, luego de pasar por gran número de reencarnaciones, quedarían salvados, toda la Luz librada de las Tinieblas. La literatura ocultista atribuyó a los cataros toda clase de creencias esotéricas que les eran extrañas. No por eso dejaban de tener ceremonias y ritos iniciáticos, prácticas diversas que tenían por finalidad separar el espíritu de este mundo y librar el alma, cautiva de su cuerpo; algunos hasta querían conseguirlo bruscamente por la *Endura*, acto que consistía en dejarse morir de hambre; pero la mayoría se limitaba a los ritos iniciáticos propiamente dichos, para lograr alcanzar la iluminación espiritual por el ascetismo y diversas técnicas que permitían separar momentáneamente el alma del cuerpo. "Los cataros tenían ya en el siglo XII signos de reconocimiento, santo y seña, y una doctrina astrológica."

Debe señalarse que las doctrinas cátaras sobrevivieron a la degollina de sus sacerdotes. Los *Trovadores*, que habían demostrado ser auxiliares fervientes y devotos de la herejía albigense, siguieron propagando en su "gaya ciencia" las ideas proscritas por la Inquisición.

Durante la Edad Media el esoterismo no dejó de caminar más o menos subterráneamente, a pesar de la lucha encarnizada emprendida por el Papado contra todas las herejías. Durante ese dilatado período, hubo gran número de organizaciones iniciáticas, algunas de las cuales trataban de mantenerse apartadas de las controversias teológicas, como el *Compañonaje*, otras eran francamente anticatólicas y depositarías de doctrinas heterodoxas. Doctrinas teosóficas de todas clases que se abrevaban en las más diversas fuentes, desempeñaron un gran papel: la Cabala o tradición hebrea; las doctrinas iluministas, en que reaparecen las antiguas tradiciones gnósticas; la alquimia y las especulaciones propiamente herméticas. Las corrientes ocultas de aquel período son aún muy mal conocidas, particularmente sus relaciones con las doctrinas orientales: es conocido el papel desempeñado por las *Cruzadas* sobre el particular. (Sería interesante, en particular, estudiar los vínculos de la tradición hermética con el simbolismo utilizado por las órdenes de Caballería que se constituyeron en el momento de aquellas expediciones: los blasones usan abundantemente los colores simbólicos).

### **Las corporaciones.**

Entre las múltiples agrupaciones medievales, las más célebres son las *Guildas* o corporaciones de oficios, en las cuales existían ritos iniciáticos, y cuyos usos se perpetuaron hasta mucho después.

Los gremios de artesanos, también conocidos como Corporaciones de Oficios. Son entidades asociativas o societarias que aparecen en la Europa del siglo XII, sobre todo en Italia, Alemania y Francia, como una respuesta contestataria al monopolio de los Gremios de Comerciantes y con el ánimo de defenderse precisamente de ellos. En Italia se les conoce como Arte, en Alemania como Zünft o Innung, y en Francia como Corporation de Métier.

La mayoría de los Gremios de Artesanos estaban constituidos por hombres, como correspondía a la cultura cristiana medieval en la que los varones poseían y ejercían muchos más derechos de los que llegaron a tener las mujeres. Sin embargo, en una sociedad sólidamente categorizada existían oficios reservados para las mujeres, como por ejemplo los relacionados con el bordado y el tejido. Fueron famosas las Corporaciones de Tejedoras en el siglo XV, de las que incluso se desprende en apariencia una rama Masónica poseedora de un rito derivado de las herramientas del bordado y no del de la construcción.

En algunos Gremios de Artesanos cuyos oficios tradicionalmente eran desempeñados por hombres, era lícito admitir mujeres, como un privilegio especial otorgado a las viudas y huérfanas de los miembros que hubieran fallecido o en virtud de una circunstancia excepcional.

Estas Corporaciones de Oficios se establecieron alrededor del castillo feudal o en las afueras de las ciudades para realizar actividades artesanales. En su apogeo, tuvieron gran influencia política y social, y al parecer, su origen

primigenio se encuentra en las Cofradías religiosas fundadas inicialmente con el objeto de venerar al santo patrón de los oficios. Por ejemplo, el de los joyeros en torno al culto de San Ives. El punto crítico se presentó cuando empezaron a preocuparse por las necesidades económicas de los cofrades.

Poco a poco estos Gremios de Artesanos fueron concentrando el monopolio de sus oficios, sobre el que llegaron a ejercer un poder absoluto en muchas ciudades europeas, y estratificaron a sus miembros de acuerdo a sus destrezas y conocimientos en tres clases: Aprendiz, Compañero u Oficial y Maestro. El artesano que no perteneciera al Gremio dominante no podía hacer su trabajo en la jurisdicción de este.

La voz cantante en los Gremios de Artesanos la llevaban los Maestros, que más que funcionarios, eran propietarios de la unidad económica, de las materias primas y controlaban la comercialización del producto.

Estos Maestros tenían tantos aprendices y oficiales como lo aconsejaran las necesidades de los trabajos contratados.

Un Taller era al mismo tiempo una escuela. Dentro del Gremio de Artesanos, los aprendices se iniciaban en el oficio de la mano del Maestro y mientras duraba el proceso de aprendizaje solo recibían comida y alojamiento. Muchas veces vivían en la misma casa o taller del Maestro. Cuando el Maestro consideraba que el Aprendiz ya había asimilado lo que le correspondía, lo convertía en Oficial con un sueldo fijo, para posteriormente, mediante la ejecutoria de un trabajo al que se le denominaba Obra Maestra, acceder al rango de Maestro.

Naturalmente, los Maestros no estaban ansiosos por aumentar su competencia y ceder parte del mercado que dominaban, por lo que cada vez las trabas y las pruebas eran más difíciles de superar para los Oficiales.

Con el tiempo, ya en los siglos XIV y XV, los Oficiales se fueron confabulando para exigir mayores sueldos y condiciones de trabajo, llegando hasta el extremo de incluso organizar huelgas. De estas asociaciones de Oficiales de los Gremios de Artesanos se dice que son los antecedentes más directos de los sindicatos.

Los Gremios de Artesanos llegaron a establecer condiciones al mercado a partir de su posicionamiento monopolístico: precio único de bienes y servicios, salarios regulados, márgenes de utilidad controlados, jornada laboral, y estándares de cantidad y calidad de los productos a elaborar y precio de los bienes y servicios finales. Esto trajo consigo la eliminación de la competencia y el no mejoramiento de técnicas. Por ejemplo: Hacia el año 1300 el Gremio de los Tintoreros de la ciudad de Derby, en Inglaterra, había logrado que nadie más pudiera teñir dentro de un radio de 10 leguas a la redonda. En el siglo XIV los Gremios de Artesanos participaban en el poder político de las ciudades cuyo

comercio habían controlado. Y el asunto no es de poca monta ya que para la misma época en París existían más de 130 Gremios de oficios, entre ellos el de los Médicos.

Para un mayor control sobre las Corporaciones de Oficio, cada una de ellas se organizaba sobre unos Estatutos, los cuales buscaban principalmente asegurar unas relaciones comerciales monopolísticas y reducir la iniciativa individual, el libre comercio y el desarrollo de la industria independiente.

Los Estatutos señalaban, en la mayoría de los casos, las siguientes prescripciones, redactadas en un lenguaje religioso de corte judeocristiano, acorde con el contexto social de la Edad Media, en donde el cristianismo poseía un gran poder político y económico:

- 1) Jerarquización de la Corporación en los niveles de Maestro, Compañero (Oficial) y Aprendiz;
- 2) Reglamentación de las relaciones de trabajo, con énfasis en la protección del Maestro;
- 3) Prohibición del trabajo nocturno para garantizar la calidad del producto;
- 4) Descanso dominical por razones religiosas;
- 5) Prohibición del trabajo a domicilio para no fomentar la competencia;
- 6) Fijación de los salarios a los Compañeros; y
- 7) Diseño de un rígido sistema de valores relacionados con la moral pública y privada de sus miembros.

El monopolio de los Gremios de Artesanos comienza a decaer con el advenimiento del capitalismo como nuevo sistema económico que permite la producción a mayor escala, favoreciéndose de paso la creación de más canales expeditos de distribución y nuevas técnicas impulsadas por la mayor competencia entre actores de diferentes mercados.

Los Gremios de Artesanos fueron desapareciendo, o sobreviviendo al incorporar a nuevos miembros que sin ser operarios del Oficio respectivo, sí desempeñaban labores, profesiones u oficios relacionados con el objeto inicial del Gremio, tales como proveedores de materiales o insumos, abogados, médicos del gremio, contratistas, etc.

Es decir, que entre el siglo XVI y comienzos del XVIII, solo sobrevivían en Europa los Gremios de Artesanos que tomaron la decisión de transformarse en asociaciones económicas sectoriales. Entre ellos, algunos Gremios de Constructores, llamados también Masones, devotos de San Juan Bautista, que fueron admitiendo en su seno durante todo el siglo XVI a miembros no albañiles en calidad de "Aceptados".

Un ejemplo ilustrativo acerca de la forma en que funcionaba en el Renacimiento la habilitación de los nuevos Maestros y su vinculación a los Gremios lo constituye la preparación de Leonardo Da Vinci para contratar legalmente en Florencia.

Fruto de los amores juveniles de un futuro notario de la República de Florencia con una humilde campesina, y adoptado posteriormente por el matrimonio de su propio padre a la edad de cuatro años, Leonardo ingresó en 1465, con 13 años de edad, en calidad de aprendiz, al Taller de Andrea del Verrochio, uno de los más grandes artistas florentinos.

Verrochio, a su vez, había comenzado su vida de Maestro como orfebre, pero después de haber trabajado en Roma para el Papa Sixto IV, se radicó en Florencia y montó un Taller que le proporcionó dinero y fama.

Además de limpiar y asear el Taller, Leonardo debía preparar las tablas para pintar, moler las tierras y pigmentos, preparar el barniz y realizar toda clase de trabajos mecánicos.

Leonardo contó con la suerte de prepararse en un Taller polifacético, pues al prestigioso maestro Verrochio le confiaban la elaboración de objetos de bronce y plata, bajorrelieves para altares, esculturas, pinturas religiosas, etc. Incluso trabajos de ingeniería y arquitectura. La esfera de cobre dorado que corona la cúpula de la catedral Santa María del Fiore, la patrona de Florencia, es fruto de su afamado Taller, y a Leonardo le correspondió aplicar la soldadura de la obra.

En 1472, Leonardo Da Vinci terminó su período de aprendizaje y se inscribió como Maestro en la Corporación de Pintores de Florencia. Profesionalmente ya estaba habilitado para recibir encargos y montar su propio Taller. De ahí en adelante, su prestigio y talento lo llevaría a recibir múltiples y variados encargos. Sus principales clientes en adelante fueron los adinerados monasterios, los Médicis de Florencia, los Sforza de Milán, los invasores franceses, los papas Borgia, los republicanos de Venecia, y finalmente el Rey de Francia.

Por otro lado la existencia de guildas era muy difundida, la más sabia de esas Guildas era la de los "Albañiles" (*maçons*), constructores de los palacios y de las catedrales, adeptos del *Arte real* que entonces era la arquitectura, y depositarios de antiguos secretos: "Con todo derecho puede afirmarse que la geometría esotérica pitagónica se trasmitió desde la antigüedad hasta el siglo XVIII, por un lado a través de las cofradías de constructores (que a la vez se trasmitieron, de generación en generación, un ritual iniciático en que la geometría desempeñaba un papel preponderante), y por otro, por la Magia, por los rosetones de las catedrales y los pentáculos de los magos". De esos "Maestros de Obra", de esa masonería *operativa*, nació la francmasonería *especulativa*. En cuanto al *Compañonaje*, cuyos diferentes "Deberes" rivales se repartían los picapedreros, los cerrajeros, los carpinteros, y que por lo demás subsiste hoy, numerosas novelas han popularizado las costumbres: los lazos y el bastón simbólicos; la "Vuelta de Francia"; las "cayennes", especies de mesones donde la "Madre" se ocupa del albergue y de la ropa de los compañeros.

El rasgo común de todas esas Hermandades es la existencia de signos de reconocimiento, de ritos iniciáticos de afiliación, de tradiciones que llegan a la

más remota antigüedad, algunas de las cuales se encuentran en la Masonería moderna.

Emilia Pardo Bazan en su narración titulada "El Xeste" describe el compañonaje: "*Eran obreros –no condenados, como los de la ciudad, a la eterna rueda de Ixión de un trabajo siempre el mismo-. Mestizos de cantero y labriego, en verano sentaban piedra, en invierno atendían a sus heredades. Organizados en cuadrilla, iban a donde les llamasen, prefiriendo la labor en el campo, se ahorra casi todo el jornal, para llevarlo, bien guardado en una media de lana, a la mujer, y mercar el ternero y el cerdo y las gallinas y la ropa y la simiente del trigo y algún pedacillo de terruño. No sentían la punzada del ansia de gozar como los ricos, que asalta al obrero en los grandes centros; el contacto de la tierra les conservaba la sencillez, las aspiraciones limitadas del niño; disfrutaban de un inagotable buen humor; y la menor satisfacción material les transportaba de jubilo. Sus almas eran todavía las transparentes y venturoosas almas de los villanos medioeiales*".

### **Los Templarios.**

La **Orden de los Pobres Caballeros de Cristo** (latín: *Pauperes commilitones Christi Templique Solomonici*), comúnmente conocida como los **Caballeros Templarios** o la **Orden del Templo** (francés: *Ordre du Temple* o *Templiers*) fue una de las más famosas órdenes militares cristianas. Esta organización se mantuvo activa durante poco más de dos siglos. Fue fundada en 1118 por nueve caballeros franceses liderados por Hugo de Payens tras la Primera Cruzada. Su propósito original era proteger las vidas de los cristianos que peregrinaron a Jerusalén tras su conquista.

Aprobada de manera oficial por la Iglesia Católica en 1129, la Orden del Templo creció rápidamente en tamaño y poder. Los Caballeros Templarios empleaban como distintivo un manto blanco con una cruz roja dibujada. Los miembros de la Orden del Templo se encontraban entre las unidades militares mejor entrenadas que participaron en las Cruzadas. Los miembros no combatientes de la orden gestionaron una compleja estructura económica a lo largo del mundo cristiano, creando nuevas técnicas financieras que constituyen una forma primitiva del moderno banco, y edificando una serie de fortificaciones por todo el Mediterráneo y Tierra Santa.

El éxito de los templarios se encuentra estrechamente vinculado a las Cruzadas; la pérdida de Tierra Santa derivó en la desaparición de los apoyos de la Orden. Además, los rumores generados en torno a la secreta ceremonia de iniciación de los templarios creó una gran desconfianza. Felipe IV de Francia, considerablemente endeudado con la Orden, comenzó a presionar al Papa Clemente V con el objeto de que éste tomara medidas contra sus integrantes. En 1307, un gran número de templarios fueron arrestados, inducidos a confesar bajo tortura y posteriormente quemados en la hoguera. En 1312, Clemente V cedió a las presiones de Felipe y disolvió la Orden. La brusca desaparición de su

estructura social dio lugar a numerosas especulaciones y leyendas, que han mantenido vivo el nombre de los Caballeros Templarios hasta nuestros días.



Para entrar en la Orden del Temple, los caballeros debían escuchar, conocer y aceptar las Reglas de la Orden. La ceremonia empezaba con una reunión del Capítulo, al neófito se le conducía a una sala aparte, cercana al Capítulo y se le vestía con una túnica blanca.

El Maestre, enviaba a dos caballeros, que le preguntaban:

Nombre

¿Porque deseas entrar en la Orden?.

¿Conoces las duras condiciones de la Orden?.

¿Estas dispuesto a Ingresar en la Orden?.

Los caballeros regresaban al Capítulo:

**Caballeros:** Señor, hemos hablado con el hombre que aguarda y le hemos expuesto las durezas de nuestra Orden. Afirma, que desea ser siervo y esclavo de ella.

**Maestre:** Hacerle venir en nombre de Dios.

**Capítulo:** Si que venga en nombre de Dios.

El aspirante era llevado por los dos caballeros a la sala del Capítulo y se arrodillaba ante el Maestre:

**Aspirante a Templario:** Señor, me presento ante Dios, ante Vos y ante los Hermanos y os ruego, que en nombre de Dios y de Nuestra Señora, que me admitáis en vuestra Orden, para ser de ahora en adelante su siervo y esclavo.

**Maestre:** Hermano mucho pedís, ya que lo que veis de la Orden... Meditad, hermano si podréis soportar tantas durezas.

**Aspirante a Templario:** Las sufriré todas, con la ayuda de Dios.

El Maestre, ordenaba al aspirante salir del Capítulo y dirigiéndose al mismo proclamaba:

**Maestre:** Si alguno de vosotros conociere alguna razón por la cual este hombre no tuviera derecho a ser un hermano, que la declare porque mejor será decirla ahora y no cuando él éste en nuestra presencia.

Si no había objeción, el Maestre preguntaba:

**Maestre:** ¿Queréis, pues, que le haga venir en nombre de Dios?

**Capítulo:** Si que venga en nombre de Dios.

Traían al aspirante al Capítulo y arrodillándose:

**Aspirante a Templario:** Señor, me presento ante Dios, ante Vos y ante los Hermanos y os ruego, que en nombre de Dios y de Nuestra Señora, que me admitáis en vuestra Orden, para ser de ahora en adelante su siervo y esclavo.

El Maestre procedía a interrogara al aspirante:

**Maestre:** ¿Sois Caballero?

**Maestre:** ¿Estáis sano de cuerpo?

**Maestre:** ¿Estáis casado?

**Maestre:** ¿Habéis estado casado?

**Maestre:** ¿Habéis pertenecido a otra Orden?

**Maestre:** ¿Tenéis deudas?

Si el interrogatorio era favorable, se pasaba a la jura de votos, que tomaba el Maestre:

**Maestre:** ¿Prometéis a dios ya Nuestra Señora, que de ahora en adelante y durante todos los días de vuestra vida, obedeceréis al maestre del temple y a los que sean vuestros superiores?

**Maestre:** ¿Prometéis a dios ya Nuestra Señora, que de ahora en adelante y durante todos los días de vuestra vida, viviréis castamente?

**Maestre:** ¿Que viviréis sin nada propio?

**Maestre:** ¿Que respetareis lo buenos usos y costumbres de nuestra casa?.

**Maestre:** ¿Que ayudareis a conquistar la tierra Santa de Jerusalén?

**Maestre:** ¿Que no abandonareis esta Orden?

**Aspirante a Templario:** Si Señor, si Dios lo quiere.

A continuación el aspirante, pasaba a ser investido como Caballero y se le entrega:

El Manto blanco de la Orden del Temple.

La Cruz.

La Espada

El Maestre, le abrazaba dándose el ósculo fraternal.

A continuación se entonaba el salmo 133:

Mirad cuan bueno y cuan delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno.

Henri De Curzon en su libro "La Regla Primitiva de los Templarios" menciona que el postulante a templario debía pasar por una prueba previa: "11. Si cualquier caballero seglar o cualquier otro hombre, desea dejar la masa de perdición y abandonar la vida secular escogiendo la vuestra en comunidad, no consintais en recibirlo inmediatamente, porque según ha dicho mi Señor San Pablo: *Probate spiritus si ex Deo sunt*. Que quiere decir: "Prueba el alma a ver si viene de Dios" Sin embargo, si la compañía de sus hermanos le debe ser concedida, dejad que le sea leída la Regla, y si desea explícitamente obedecer los mandamientos de la Regla, y complace tanto al Maestre como a los hermanos el recibirlle, dejadle revelar su deseo ante todos los hermanos reunidos en capítulo y hacer su solicitud con corazón digno". Y refiriéndose al silencio dice: "32. Porque está escrito: *In multiloquio non effugies peccatum*. Que quiere decir que el hablar en demasía no está libre de pecado. Y en algún otro lugar: *Mors et vita in manibus lingue*. Que significa: 'La vida y la muerte están bajo el poder de la lengua.' Y durante esa conversación nosotros conjuntamente prohibimos palabras vanas y estruendosos ataques de risa. Y si algo se dice, durante esa conversación, que no debería haberse dicho, ordenamos que al acostaros recéis un paternoster con notable humildad y sincera devoción".



El esoterismo de los templarios sigue siendo un enigma. Es conocida la historia de esa famosa Orden, fundada en 1117 para la protección de los peregrinos en Tierra Santa, cuya regla había sido establecida por San Bernardo.

Solo hemos conservado algunos retazos de la iniciación templaria -Anota Christian Jack en su libro La Masonería Historia e Iniciación-. "Antes de la entrada del neófito, el maestro del lugar preguntaba a los hermanos: "¿Queréis que le hagamos venir por Dios?"; a eso responden: "Hacedlo venir por Dios". Cuando el neófito entra en el templo, todos los iniciados se vuelven hacia él y le preguntan: "Os halláis todavía en vuestra buena voluntad?"; fórmula que la francmasonería transformara ligeramente preguntando al profano si es libre y de buenas costumbres. "Requerís algo muy grande", dice el maestro al postulante, "pues solo veis la corteza de

*nuestra orden. Ignoráis los duros mandamientos de nuestra sociedad, pues es duro que vos, que sois dueño de vos mismo, os hagáis siervo de otro". Durante la ceremonia, una pregunta reaparece vanas veces: "¿Sois de buena voluntad?". Y todas las veces el postulante se compromete más y manifiesta su deseo de proseguir. El instante supremo es el de la "creación" del nuevo templario. El maestro se dirige entonces a los hermanos: "Si entre vosotros hubiera alguno que conoce en él (el postulante) algo que le impida ser un hermano según la Regla, que lo diga; pues mejor sería que lo dijese antes que cuando haya acudido ante nosotros". Esta fase ritual se conserva íntegramente en la iniciación masónica contemporánea. Los templarios empleaban ya la calavera que se encuentra en el "gabinete de reflexión" de los masones, honraban de modo particular una piedra procedente del cielo que puede confundirse con la piedra cúbica del compañero masón. Además, cuando el iniciado templario pasa por encima del crucifijo, lleva a cabo un acto análogo al del maestro masón cuando pasa por encima del ataúd de Hiram. El Gran Maestre de los templarios se afirma, por lo demás, como arquitecto, puesto que posee el ábaco, el bastón sagrado de los constructores. La fiesta del solsticio del san Juan de invierno reúne a templarios y francmasones, y los grandes maestros de ambas órdenes encienden personalmente las hogueras rituales.*

¿Tenían los templarios una doctrina secreta? El problema ha suscitado gran número de interpretaciones; ciertos historiadores niegan categóricamente la existencia de un esoterismo templario, y otros, al contrario, no vacilan en hacer derivar la francmasonería de la Orden mártir. En realidad, bien parece que los templarios tuvieron un culto secreto y doctrinas reservadas a los iniciados, y que esas doctrinas heterodoxas les fueron trasmitidas por heréticos musulmanes — quizá los *asesinos*, con quienes tuvieron relaciones —, herederos de especulaciones gnósticas. Pero conocemos muy mal dicho esoterismo, debido a que los documentos fueron casi totalmente desaparecidos. El historiador se ve reducido a conjetas, con respecto a las figuras *bafométicas* (de *bafometo* = "inspiración del Espíritu"), especie de ídolos andróginos, que representan la unión de los principios masculinos y femeninos, cuyo papel en los rituales secretos no ha podido ser precisado; con suficiente certeza. En "símbolos gnósticos impresos en un talismán hallado, en el siglo XVII, en la tumba de un templario, muerto antes de la destrucción de la Orden", y asimismo a "dos cofrecillos descubiertos, uno en Borgoña, el otro en Toscana, sobre los cuales se reconocen esos mismos símbolos, principalmente la cadena de Eones, representada por la *houppe* las pruebas del fuego y del agua, el falo, el *cteis*, el toro de Mitra y la cruz ansada de los egipcios", y también a "esos emblemas extraños esculpidos en la puerta de algunas iglesias, donde parecen querer mostrarse y ocultarse, a un mismo tiempo, las doctrinas interiores del templo" (por ejemplo, en lo alto de la puerta principal de la iglesia Saint Merri se halla un *Bafometo*, entre dos ángeles que le echan incienso). Pero ignoramos casi todo del esoterismo templario, y el historiador debe desconfiar de las descripciones demasiado precisas que dan ciertos ocultistas de los misterios practicados por los Caballeros.

En esta época de gran proliferación soterrada de ritos surge una figura muy especial, y este es Dante.

## Dante Alighieri.

Dante Alighieri (1265-1321) es el más célebre "iniciado" de la Edad Media: ese gran adversario del papado parece haber desempeñado un gran papel en las sociedades secretas de aquel entonces; era, en particular, uno de los jefes de la *Fede Santa*, Orden Tercera de filiación templaria. Y se hizo el intérprete de dicho esoterismo en su *Divina Comedia*, que es "una alegoría metafísico-esotérica, que vela y expone al mismo tiempo las fases sucesivas por las cuales pasa la conciencia del iniciado para alcanzar la inmortalidad".

Cada "Cielo" representa un grado de iniciación: el *Infierno* representa el *mundo profano*, el *Purgatorio* comprende las *pruebas iniciáticas*, y el *Cielo* es la morada de los *Perfectos*, en quienes se hallan reunidos y llevados a su cenit la inteligencia y el amor. En esta vasta síntesis aparecen toda clase de elementos: doctrinas paganas, gnósticas, cátaras, árabes, herméticas, etc. Se encuentran en particular los símbolos más típicos del hermetismo cristiano: la Cruz, la Rosa, el Águila, la Escala de las siete artes liberales, el Pelícano que se abre el pecho para alimentar a su cría (símbolo a la vez del Redentor del mundo y de la más perfecta humanidad).



Dante Alighieri.

La travesía de Dante en el infierno, cielo y purgatorio lo hace con la ayuda de diferentes guías quienes recibieron ordenes de mostrarle a Dante estos 3 lugares de la misma Virgen María. En el infierno y purgatorio lo guía Virgilio dramaturgo romano autor de la *Envidia*. En el cielo lo guía Beatriz mujer de la

cual Dante estaba enamorado en la vida real, pero no le correspondió, y en la obra como homenaje a ella la representa como la receptora de todas las virtudes humanas.

En el viaje Dante se va encontrando con diferentes personajes de la edad antigua como por ejemplo: Sócrates, Homero, el mismo Virgilio a quién Dante lo ve como su maestro y piensa que lo sabe todo, Alejandro el Grande, Atila y muchos otros personajes romanos, griegos y de la edad media y también muchos papas.

En la travesía Dante aprende diferentes lecciones como por ejemplo la humildad.

Comienza la travesía de nuestro héroe en la selva negra, en el infierno (lugar donde castigan a los pecadores), el empieza su viaje desde el circulo del mas bajo nivel a los mas altos pecados y allí ve a tres bestias que representan tres vicios.

Dante el viaja pasa por el infierno, purgatorio y llega al cielo, e aquí los 3 lugares y sus subdivisiones

### **Infierno:**

Limbo: Hogar de Virgilio, lugar de la pena sin sufrimiento, y del deseo sin cumplimiento, aquí encontramos a los niños no bautizados y guerreros ilustres.

Lujuria: Espacio de mas dolor que el limbo, hay aquí un torbellino de aire negro donde se juzga a los condenados como los suicidas por amor, en este circulo los quiere atacar Minos pero Virgilio le echa tierra, aquí encuentran a Cleopatra, Aquiles, Helena, Paris y Dido entre otros.

Gula: Aquí no hay mucho que mencionar solo que llueve agua negra y que los quiere atacar el can cerbero pero de nuevo Virgilio le echa tierra neutralizándolo.

Avaricia y derroche: Aquí se encuentran las personas que en su vida o nunca quisieron gastar nada de su dinero o lo derrochaban con despreocupación, su castigo es que cada bando se pelee hasta la eternidad. Virgilio le dice a Dante una frase muy sabia "Ni todo el oro del mundo puede darles reposo"

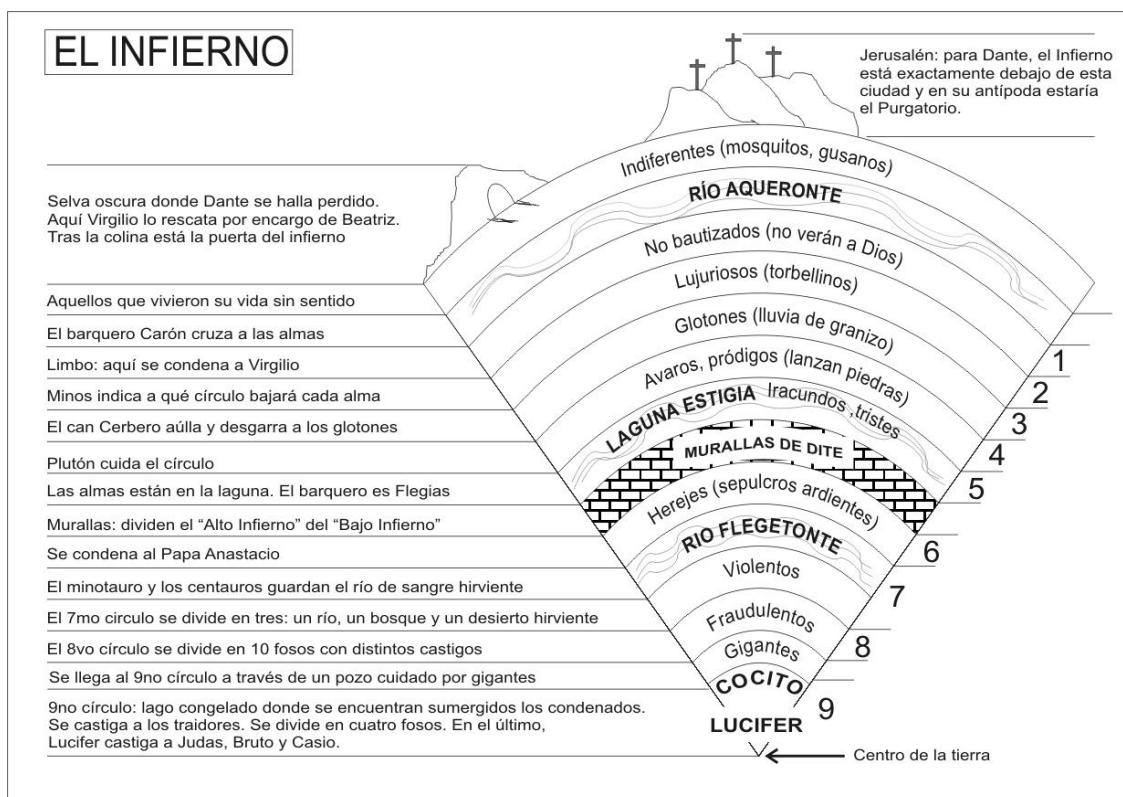
Ira: Aquí encuentran la Laguna Estigia que es un pantano donde están las almas desnudas nadando en el lodo y el enojo se arrancan la piel con los dientes, después se enfrentan contra las gorgonas llegando a la ciudad de Dite a las puertas de la ciudad (que esta cerrada por cierto) llega un mensajero del cielo abriendo las puertas de esta con una varita (algo así como hada madrina) y pasando ellos adentro.

Herejía: Aquí se encuentran todas aquellas personas que no creían que había vida después de la muerte, se encuentran en tumbas hacinados unos con otros y las tumbas se encuentran arriba de llamaradas

Violencia: Este círculo tiene subdivisiones las cuales son:

- Lago de sangre: Aquí se encuentran los asesinos, los grandes guerreros como Atila, Alejandro Magno ahogados en la sangre de inocentes.
- Bosque de espinas: Aquí se encuentran las personas que usaron la violencia contra si mismos (suicidas), aquí son castigados siendo convertidos en matorrales frágiles que se rompen con cualquier cosa.
- Violentos contra Dios: Aquí entran los blasfemos y se les castigaba con arena caliente y lluvia de fuego
- Fraude: Aquí se condenaban en fosas a 10 diferentes tipos de fraudulentos, los que vivian de las mujeres, en estos tiempos llamados gigolos, los aduladores, adoradores de oro, falsos magos, estafadores, hipócritas, ladrones, malos consejeros y falsificadores.

Traición: Aquí encontramos 4 tipos de traidores: Los que son contra parientes, contra la patria, contra los huéspedes y los peores contra sus bienhechores, en este círculo encontramos a Judas Iscariote, Bruto y Casio. En este círculo Dante ve a Lucifer, lo describe con 3 cabezas y 6 alas. Aquí Virgilio le dice que la única forma de salir será escalando la espalda de Lucifer.

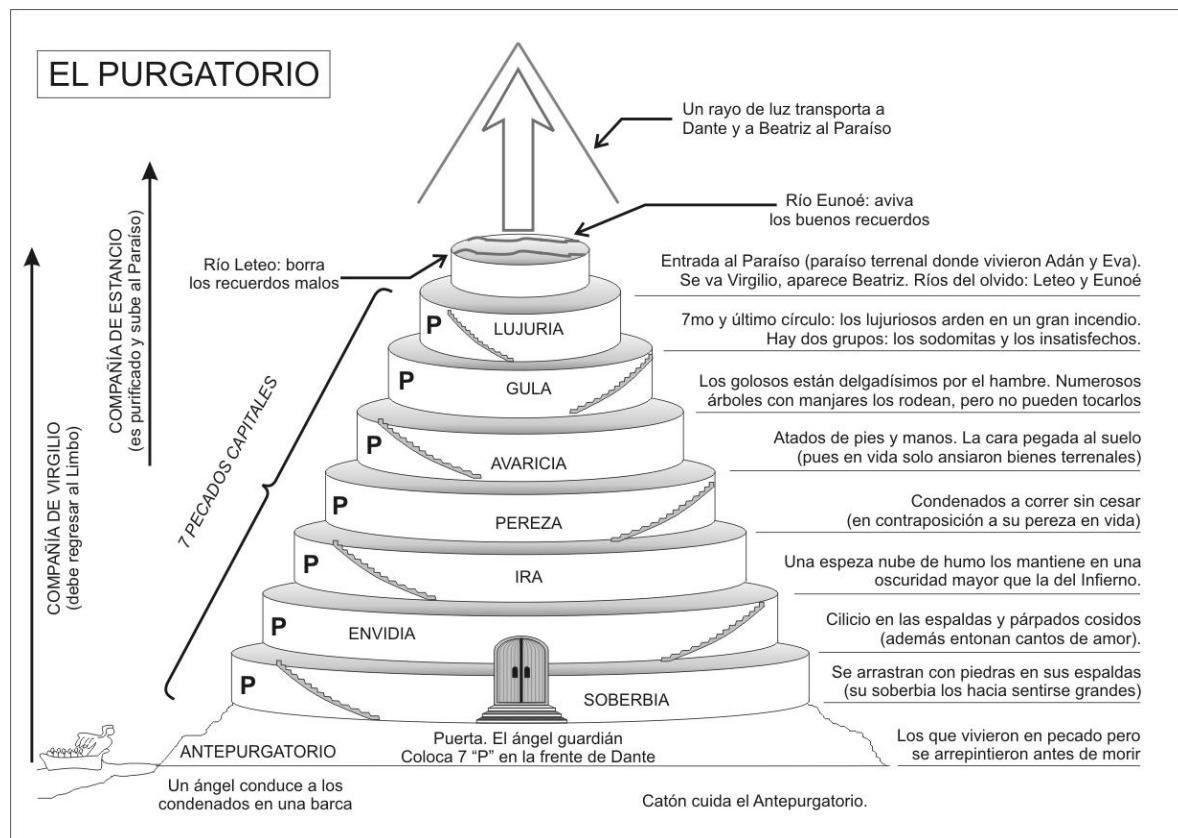


## Purgatorio:

Dante lo describe como "una montaña de 7 círculos", lugar de paso, donde se sufre temporalmente.

Catón es el guardián del purgatorio: es un viejo de barba blanca cascarrabias que atraviesa el infierno y el purgatorio en un barca.

Se divide en 7 círculos pero antes de entrar a ellos un ángel con una espada les graba 7 PS en la frente y pasando cada círculo se les va ir quitando las 7 PS.

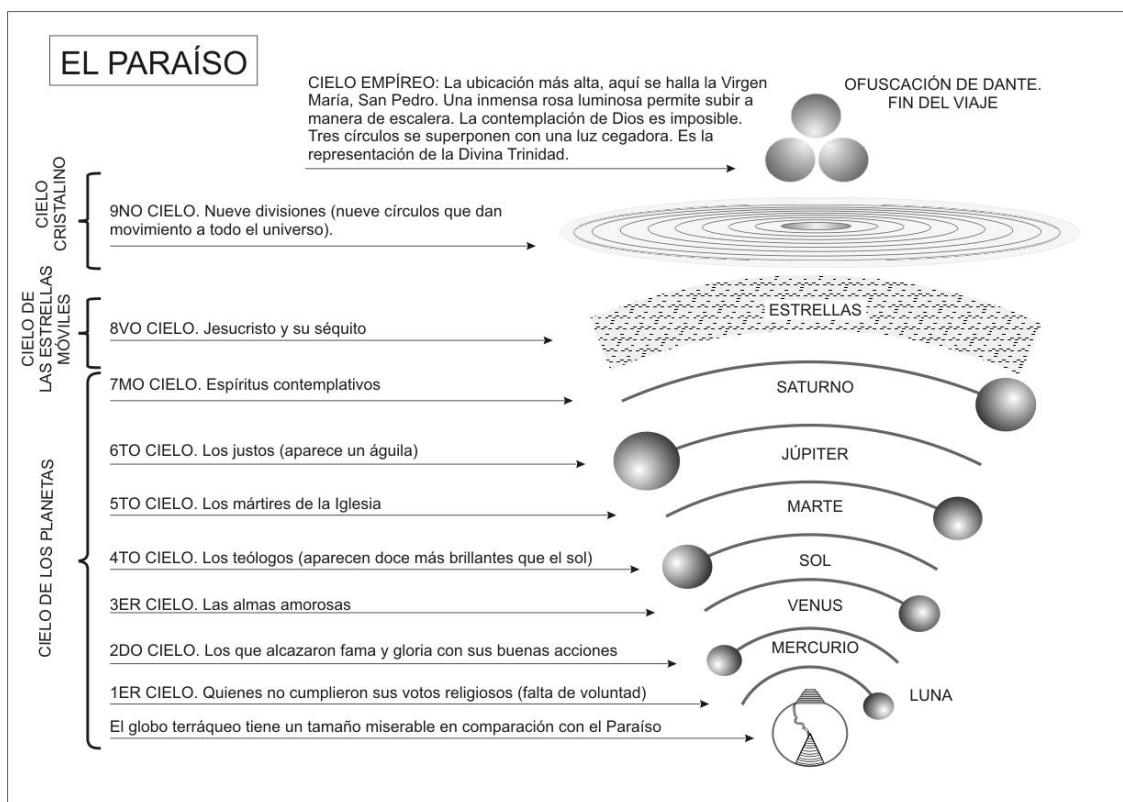


- Soberbia: Aquí Dante cambia de actitud, ya que en el primer círculo del infierno él se cree superior a Sócrates y a los grandes pensadores, en este círculo se le pregunta "tu eres Dante" a lo que él contesta: "si soy el, solo que no soy tan famoso todavía". Aquí se le borra la 1era P (pecado)
- Envidia: Aquí los envidiosos tienen los ojos cocidos y cerrados con alambre
- Ira: Una humareda oscura priva la vista de los castigados.
- Pereza: Se borra otra P.
- Avaricia y despilfarro: Aquí se encuentran a Craso Gula. Aquí los castigados están hechos unas parcas (y no eran anoréxicas) y ellas le dicen a Dante "bienaventurados aquellos que no tiene más ni menos hambre que la razonable".
- Lujuria: aquí un alma atormentada le dice a nuestro protagonista "dichoso tu que estas vivo y vives para aprender".

- Salen del purgatorio y entran al paraíso terrestre. Dante llora por despedirse de Virgilio lo acompaña Estacio que los había seguido en el trayecto desde el 5to círculo y sirve de conexión entre Dante y Beatriz.

## Cielo:

Por fin llegan al tan esperado cielo, este a diferencia de los otros no está dividido en círculos si no en cielos y aquí van subiendo de menor a mayor, cabe destacar que aquí los cielos son representados como los planetas y el sol pero como en ese tiempo todavía no se descubrían saturno ni plutón, por lo cual les llama cielo estrellado y cielo cristalino respectivamente.



- Luna: La región del fuego en el cielo, este fuego no quema no hiere, aquí todo lo que se quiere se puede. Beatriz le dice a Dante "si la razón sigue a lo sentidos debes de tener muy cortas las alas".
- Mercurio: Todo lo que era castigo en el infierno ahora es gozo
- Venus: Aquí es el cielo de los espíritus del amor
- Sol: Doctores en filosofía y teología.
- Marte: Nuestro protagonista se encuentra con su tatarabuelo quien le dice que lo van a desterrar de Florencia.
- Júpiter: Hay una danza de criaturas sobre estas formas hay un águila.
- Saturno: aquí Dante menciona "recorrió con mi ojos las 7 esferas y vi tan pequeño nuestro globo y me dio risa su vil aspecto."
- Cielo estrellado: No pasa nada relevante

- Cielo cristalino: En esta esfera empieza y concluye el movimiento mientras todo lo demás gira a su alrededor

Dante llega al Empirio un lugar que se podría definir como el cielo supremo lugar donde acaba la travesía de Dante. El empirio es un cielo de pura luz allí se encuentra la Virgen María, San Pedro y la Santísima Trinidad representado como tres círculos de luz cegadora.

Aquí se manejan los 7 pecados capitales o antivalores como la Ira, Gula, Pereza, Envidia, Lujuria, Avaricia y Codicia. En contraste se manejan muchos valores: Valor, Coraje, Perdón, Amor y Humildad.

### **Los alquimistas.**

Como hemos podido darnos cuenta, la Edad Media fue una época en que los cultos secretos y las doctrinas esotéricas proliferan, propagados por numerosas organizaciones iniciáticas. Citemos, a ese respecto, las sociedades secretas que agrupaban a los *alquimistas*, cuyas doctrinas y prácticas no dejaron de desarrollarse durante todo ese período, a pesar de las repetidas condenas de la Iglesia.

Así que hacia finales del siglo XIII, la alquimia se había desarrollado hasta un sistema de creencias bastante estructurado. Los adeptos creían en la teorías de Hermes sobre el macrocosmos-microcosmos, es decir, creían que los procesos que afectan a los minerales y otras sustancias podían tener un efecto en el cuerpo humano (por ejemplo, si uno aprendiese el secreto de purificar oro, podría usar la misma técnica para purificar el alma humana). Creían en los cuatro elementos y las cuatro cualidades anteriormente descritas y tenían una fuerte tradición de esconder sus ideas escritas en un laberinto de jerga codificada lleno de trampas para despistar a los no iniciados. Por último, los alquimistas practicaban su arte: experimentaban activamente con sustancias químicas y hacían observaciones y teorías sobre cómo funcionaba el universo. Toda su filosofía giraba en torno a su creencia en que el alma del hombre estaba dividida dentro de él tras la caída de Adán. Purificando las dos partes del alma del hombre, éste podría reunirse con Dios.

En el siglo XIV, estos puntos de vista sufrieron un cambio importante. Guillermo de Ockham, un franciscano de Oxford que murió en 1349, atacó la visión tomista de la compatibilidad entre la fe y la razón. Su opinión, hoy ampliamente aceptada, era que Dios debe ser aceptado sólo con la fe, pues Él no podía ser limitado por la razón humana. Por supuesto este punto de vista no era incorrecto si uno aceptaba el postulado de un Dios ilimitado frente a la limitada capacidad humana para razonar, pero eliminó virtualmente a la alquimia como práctica aceptada en los siglos XIV y XV.

El papa Juan XXII publicó en el año 1317 un edicto contra la alquimia (*Spondet quas non exhibent*), que efectivamente retiró a todos los miembros de la iglesia de

la práctica del arte. No obstante, se cree que este mismo papa estuvo interesado en el estudio alquímico y que también escribió un tratado titulado *Ars transmutatoria* en el que narraba cómo fabricó 200 barras de oro de un quintal. Los cambios climáticos, la peste negra y el incremento de guerras y hambrunas que caracterizaron a este siglo sirvieron también sin duda de obstáculo al ejercicio filosófico en general.

La alquimia se mantuvo viva gracias a hombres como Nicolas Flamel, digno de mención sólo porque fue uno de los pocos alquimistas que escribieron en estos tiempos difíciles. Flamel vivió entre 1330 y 1417 y serviría como arquetipo a la siguiente fase de la alquimia. No fue un investigador religioso como muchos de sus predecesores y todo su interés por el arte giraba en torno a la búsqueda de la piedra filosofal, que se dice que halló. Sus obras dedican gran cantidad de espacio a describir procesos y reacciones, pero nunca llegan realmente a dar la fórmula para conseguir las transmutaciones. La mayoría de su obra estaba dedicada a recoger el saber alquímico anterior a él, especialmente en lo relacionado a la piedra filosofal.

Durante el período de 1300 a 1500, los alquimistas fueron muy parecidos a Flamel, se concentraron en la búsqueda de la piedra filosofal y el elixir de la juventud, que ahora se creía que eran cosas separadas. Sus alusiones crípticas y su simbolismo llevaron a grandes variaciones en la interpretación del arte. Por ejemplo, muchos alquimistas durante este periodo interpretaban que la purificación del alma significaba la transmutación del plomo en oro (en la que creían que el mercurio desempeñaba un papel crucial). Estos hombres eran considerados magos y hechiceros por muchos y fueron con frecuencia perseguidos por sus prácticas.

Uno de estos hombres que surgió a principios del siglo XVI se llamaba Heinrich Cornelius Agrippa. Este alquimista creía ser un mago y poder invocar espíritus. Su influencia fue insignificante pero, elaboró escritos a los que se refirieron alquimistas de años posteriores. Hizo bastante por cambiar la alquimia de una filosofía mística a una magia ocultista. Mantuvo vivas las filosofías de alquimistas anteriores, incluyendo la ciencia experimental, la numerología, etcétera, pero añadió la teoría mágica, lo que reforzó la idea de la alquimia como creencia ocultista. A pesar de todo esto, Agrippa se consideraba a sí mismo cristiano, si bien sus opiniones entraron con frecuencia en conflicto con la Iglesia.

### **Cabalistas.**

También hay que mencionar a los rabinos cabalistas, que se agruparon en una suerte de escuelas, pequeñas capillas cerradas. El sentido etimológico de la palabra *Cabala* es "tradición". Ese esoterismo hebreo, cuya influencia había de ser tan grande sobre numerosos pensadores cristianos, tiene remotas raíces en las doctrinas puramente judaicas y también en las otras tradiciones,

principalmente las ideas gnósticas: las obras de los cabalistas son una especie de depósito en el que han venido a acumularse los residuos de los sistemas teosóficos más diversos. Había una *Cabala práctica*, suerte de enciclopedia de conocimientos mágicos de toda clase, junto a diversos procedimientos que permitían obtener el éxtasis místico, y aun llegar a poner a algunos sujetos en trances hipnóticos. Pero había sobre todo una *Cabala especulativa*, que interpretaba alegóricamente los textos sagrados, utilizando diversas técnicas de permutación de letras (*Gematria*, *Notarikón*, *Temurah*, *Teruf*), y que intentaba penetrar los más profundos misterios de la Creación (*Maaseh bereshit*, "Historia del Génesis") y de la constitución del Universo (*Maaseb Merkábah*, "Historia del carro celestial"). Los dos textos de base de las especulaciones cabalísticas eran el *Séfer Yetsirah* ("Libro de la Formación"), y el *Séfer-ha-Zohai* ("Libro del Esplendor") redactado en España hacia fines del siglo VIII: esta última obra ejerció, sobre todo a partir del siglo XVI, considerable influencia sobre casi todas las doctrinas esotéricas que vieron la luz.

No podemos resumir, ni siquiera brevemente, el inmenso cuerpo de doctrinas que forman las especulaciones cabalísticas: nos permitimos remitir a las obras especializadas. Sin embargo, he aquí el principio de base, enunciado: "Dios puede ser considerado en sí o en su manifestación. En sí, antes de toda manifestación, Dios es un ser indefinido, vago, invisible, inaccesible, sin atribución precisa, parecido a un mar sin orillas, a un abismo sin fondo a un fluido sin consistencia, imposible de conocer por ninguna razón, por consiguiente, de ser representado, sea por una imagen, sea por un nombre, sea por una letra, ni siquiera por un punto. El menos imperfecto de los términos que pueden emplearse sería el *Sin fin*, el *Indefinido* o *Ain Sof*, que no tiene límite, o *Ain* el *No-Existente*, el No-ser.

"En cuanto Dios se manifiesta se hace accesible, cognoscible; se le puede nombrar; y el nombre que se le da se aplica a cada manifestación o exteriorización de su ser. El *Ain Sof*, el *Ain* se manifiesta de diez maneras en las *sefirot*. Cada una éstas, la Corona, la Sabiduría, la Inteligencia, la Gracia, la Fuerza, la Belleza, la Victoria, la Gloria, el Fundamento y la Realeza, constituye un modo especial de revelación o de notificación del *Ain Sof* y permite nombrarlo. Cada círculo, limitación o determinación del *Ain Sof*, es una *sefrah*..."

"La Cabala considera también a Dios bajo la forma del *Adán celeste*, el *Adam Qadmón*, y localiza las *sefirot* en cada uno de sus miembros, aplicando la ley de los contrarios y la ley sexual." De ahí el diagrama conocido con el nombre de *árbol de las Sefirot*. aseguraba, no después de la muerte, sino en la vida terrenal, felicidades y riquezas ciertas, era muy tentador para quienes una fe sólida no ataba a Cristo. probar con el Diablo". Las prácticas y el culto satánicos han sido abundantemente descritos en las obras especializadas. El estudio de esa forma aberrante de iniciación es, por lo demás, del más alto interés para el historiador de las religiones: en las

prácticas místico-eróticas del Sabbat se encuentra sin duda un eco lejano y pervertido de un antiguo culto pagano de la fecundidad.

### **La brujería.**

Las iniciaciones medievales no sería completo si no aludiéramos a la brujería. Han existido, según parece asociaciones secretas de brujos y brujas, celebrando sus ritos en fechas fijas. Por paradójico que parezca, la brujería constituye una especie de culto y aun de religión, pero de religión a contrapelo.

Como se ha hecho notar muchas veces, "no es posible separar desde la Edad Media en que ellas dominan, las dos nociones paralelas y antinómicas de Dios: el bien, y del Diablo: el mal. Es, pues, fácil comprender que si se levantaban altares a Dios, si existía toda una liturgia, con misas y fiestas que se le ofrecían, también habían de existir ceremonias tan fervorosamente dedicadas al Diablo. Si la Iglesia misma consideraba al Diablo como un ángel caído, muy poderoso y un "casi igual"; si, por añadidura, un pacto con él aseguraba, no después de la muerte, sino en la vida terrenal, felicidades y riquezas ciertas, era muy tentador para quienes una fe sólida no ataba a Cristo, probar con el Diablo". Las prácticas y el culto satánicos han sido abundantemente descritos en las obras especializadas.

La iniciación en la brujería, era el ritual por el cual los nuevos miembros del culto entraban a formar parte de él se basaba en publicar abiertamente la renuncia a CRISTO, un bautizo posterior; la mayoría de los que se convertían eran del sexo femenino, pues este culto tenía en mayor consideración a las mujeres que el culto cristiano, en la Europa Medieval el papel de la mujer era casi tan bajo como lo había sido en la sociedad cazadora del paleolítico. Era propiedad del hombre y bracera. La Iglesia la consideraba moralmente débil y potencialmente pecaminosa. En rebelión contra este subyugamiento, las mujeres se convirtieron a un culto en el que eran tan importantes como el varón , y en muchos tipos de magia eran incluso más audaces.

Si bien la actitud del cristianismo con respecto de algunas prácticas mágicas, tales como la astrología o la alquimia, fue en ciertos momentos ambigua, la condena de la brujería fue explícita e inequívoca desde los comienzos de la religión cristiana. En la Alta Edad Media varias leyes condenaron la brujería, basadas tanto en el ejemplo del derecho romano como en la voluntad de erradicar todas aquellas prácticas relacionadas con el paganismo. Sin embargo, la actitud eclesiástica no parece haber sido demasiado beligerante durante la primera mitad de la Edad Media, como lo atestiguan documentos como el *Canon Episcopi*.

La situación cambió cuando la Iglesia comenzó a perseguir las herejías cátara y valdense. Ambas concedían una gran importancia al demonio, y para estas

comunidades cristianas éste estaba personalizado en la Iglesia Romana Papal, debido a sus grandes abusos. En especial los cátaros se referían a ella como "la prostituta". Para combatir estas herejías fue creada la Inquisición pontificia en el siglo XIII. En el siglo siguiente comienzan a aparecer en los procesos por brujería las acusaciones de pacto con el Diablo, el primer elemento determinante en el concepto moderno de brujería.

Las principales características de la bruja, según los teóricos del tema en la época, eran las siguientes:

1. el vuelo en palos, animales, demonios o con ayuda de ungüentos,
2. encuentros nocturnos con el Diablo y otras brujas en el *sabbat* o *aquelarre*,
3. pactos con el Diablo,
4. sexo con demonios (en forma de íncubos y súcubos) y
5. la magia negra.

La definición de la brujería como adoración al Diablo se difundió por toda Europa mediante una serie de tratados de demonología y manuales para inquisidores que se publicaron desde finales del siglo XV hasta avanzado el siglo XVII. El primero en alcanzar gran repercusión, gracias a la reciente invención de la imprenta, fue el *Malleus Maleficarum* ("Martillo de las brujas", en latín), un tratado filosófico-escolástico desapasionado y racional publicado en 1486 por dos inquisidores dominicos, Heinrich Kramer (Henricus Institoris, en latín) y Jacob Sprenger. El libro no sólo afirmaba la realidad de la existencia de las brujas, conforme a la imagen antes mencionada, sino que afirmaba que no creer en brujas era un delito equivalente a la herejía: "*Hairesis maxima est opera maleficarum non credere*" (*La mayor herejía es no creer en la obra de las brujas*).

Se creía que las brujas celebraban reuniones nocturnas en las que adoraban al Demonio. Estas reuniones reciben diversos nombres en la época, aunque predominan dos: *sabbat* y *aquelarre*. La primera de estas denominaciones es casi con seguridad una referencia antisemita, cuya razón de ser es la analogía entre los ritos y crímenes atribuidos a las brujas y los que según la acusación popular cometían los judíos. La palabra *aquelarre*, en cambio, procede del euskera *aker* (macho cabrío) y *larre* (campo), en referencia al lugar en que se practicaban dichas reuniones.

Según se creía, en los aquelarres se realizaban ritos que suponían una inversión sacrílega de los cristianos. Entre ellos estaban, por ejemplo, la recitación del Credo al revés, la consagración de una hostia negra, que podía estar hecha de diferentes sustancias, o la bendición con hisopo negro. Además, casi todos los documentos de la época hacen referencia a opíparos banquetes (con frecuencia también a la antropofagia) y a una gran promiscuidad sexual. Una acusación muy común era la del infanticidio, o los sacrificios humanos en general.

La principal finalidad de los aquelarres era, sin embargo, siempre según lo considerado cierto en la época, la adoración colectiva del Diablo, quien se personaba en las reuniones en forma humana o animal (macho cabrío, gato negro, etc). El ritual que simbolizaba esta adoración consistía generalmente en besar el ano del Diablo (*osculum infame*). En estas reuniones, el Diablo imponía también supuestamente su marca a las brujas, y les proporcionaba drogas mágicas para realizar sus hechizos.

Se creía que los aquelarres se celebraban en lugares apartados, generalmente en zonas boscosas. Algunos de los más célebres escenarios de aquelarres fueron las cuevas de Zugarramurdi (Navarra) y Las Güixas (cerca de Villanúa, en la provincia de Huesca) en España, el monte Brocken (mencionado en el *Fausto* de Goethe), en Alemania, Carnac en Francia; el nogal de Benevento y el paso de Tonale, en Italia. Se creía también que algunos aquelarres se celebraban en lugares muy lejanos de la residencia de las supuestas brujas, que debían por tanto hacer uso de sus poderes sobrenaturales para desplazarse volando: por ejemplo, se acusó a algunas brujas del País Vasco francés de asistir a aquelarres en Terranova.

Algunas fechas se consideraban también especialmente propicias para la celebración de aquelarres, aunque varían según las regiones. Una de ellas era la noche del 30 de abril al 1 de mayo, conocida como la noche de Walpurgis.

Para algunos investigadores el Sabbat, eran las reuniones de los miembros relacionados con la brujería. Esta celebración se solía llevar a cabo en el transcurso de un cambio de estación las más importantes se celebraban en otoño, como la del 31 de octubre llamada según documentos encontrados, All Hallows Eve o las del 30 de abril, Printemps party. Otras fechas importantes eran la fiesta de invierno, el 2 de febrero; la víspera de San Juan el 23 de junio y la fiesta del verano del 1 de agosto, y el día de Santo Tomás el 21 de diciembre. Estas reuniones duraban desde la medianoche (hora de brujas) hasta el canto del gallo. El sabbat era una mezcla de fiesta religiosa- de una sociedad secreta-multitudinaria, carnaval y orgía de borrachos. Comenzaba con un ritual llevado a cabo por un Gran Maestro, durante el cual podía tener lugar la presentación de las brujas jóvenes, o se celebraban bautismos, confirmaciones y bodas. El baile era muy importante en este tipo de celebraciones y según el autor las descripciones de estos bailes pueden llegar a ser: "...una descripción exacta de un tipo de baile moderno". Además en estas reuniones era normal que los asistentes se pintaran la cara y el cuerpo, razón de porqué la Iglesia condenaba los cosméticos.

El simbolismo de la escoba se ha interpretado de diversas formas. Para algunos autores se trata de un símbolo fálico, lo que se relacionaría con la supuesta promiscuidad sexual de las brujas. Otras teorías mencionan que la escoba pudo haber sido utilizada para administrarse determinadas drogas. En cualquier

caso, llama la atención al tratarse de un objeto relacionado casi exclusivamente con la mujer.

Con respecto a los vuelos de las brujas, las opiniones de los teólogos de la época estuvieron muy divididas. Para algunos, tenían lugar físicamente, en tanto que otros consideraban que se trataba de ensueños inducidos por el Diablo. Modernamente se han relacionado con el consumo de ciertas drogas conocidas en la Europa rural, tales como el beleño, la belladona y el estramonio.

## LOS ROSACRUCES.

En 1614 y en 1615 la Hermandad de la Rosa-Cruz manifestó públicamente su existencia con tres obritas: la "Reforma Universal" (*Allgemeine und General Reformation*), la *Fama Fraternitatis Rosae Crucis* y la *Confessio Fraternitatis*, escritos cuyo autor fue verosímilmente J. V. Andreae (1586-1654). La *Fama* relataba la fundación de la Orden por el alemán Christian Rosenkreutz (designado con las iniciales C. R. C.), iniciado por los Sabios de Siria en el curso de un viaje a Oriente; también se encontraba en ella el relato del descubrimiento de la tumba de Rosenkreutz, en la cual los discípulos hallaron, además del cuerpo del Maestro que llevaba en la mano un libro simbólico escrito sobre pergamino, toda suerte de objetos rituales: "espejos de diversas virtudes, campanillas, lámparas encendidas (las famosas "lámparas perpetuas" de los rosacrucianos), extraños cantos artificiales [¿una máquina parlante?]" . Tal es la leyenda que refiere el origen de la Hermandad y la historia de su fundador, "Cristián Rosa-Cruz", que es, evidentemente, un personaje alegórico, y no el gentilhombre de raza germánica que según dicen vivió de 1378 a 1485. Pero es necesario que el investigador estudie las fuentes reales del movimiento rosacrucista, tarea bastante difícil, pues los documentos seguros faltan a menudo, como todas las veces que se trata de buscar los orígenes reales de una tradición ocultista.

Hemos visto que, durante todo el medioevo, a pesar de las hogueras y de la Inquisición, nunca cesó la fermentación intelectual: el esoterismo, cristiano o no, fue propagado por organizaciones iniciáticas, sociedades secretas que sintetizaban en teosofías sutiles corrientes de pensamiento de muy diverso origen. Hubo principalmente numerosas asociaciones de alquimistas, hermetistas, cabalistas. El Renacimiento había de acarrear condiciones ideales para el nacimiento de tales sociedades secretas: el ocaso del poderío de la Iglesia católica permitía a la curiosidad intelectual, que ya no era frenada por el dogma, desarrollarse cada vez más, favoreciendo el gran progreso de las más heterodoxas doctrinas. Los viajes relacionaban cada vez más los adeptos de todos los países: Nicolás Barnaud (1535-1601) nos refiere cómo, desde 1589, viajó a través de toda Europa "para buscar a los aficionados a la química [es decir, a la alquimia] y comunicarles sus ideas políticas". En cuanto al célebre Paracelso, había de llegar a ser la gran autoridad para todos los autores rosacrucistas, que utilizaron con abundancia sus doctrinas, aludiendo más de

una vez a su profecía relativa a la llegada del *Elias-artista*: "Dios permitirá -dijo- que se haga un descubrimiento de mayor importancia que debe quedar oculto hasta el advenimiento de *Elías artista*. Y es la verdad, no hay nada oculto que no deba ser descubierto; por eso tras de mí vendrá un ser maravilloso, que no vive aún, y que revelará muchas cosas." (Ese *Elías artista* -decía el rosacruz Andreae- no es un individuo, sino un ser colectivo, que no es otro mas que nuestra Hermandad misma.)

Los rosacrucos fueron "alquimistas que mezclaban política y religión a sus doctrinas herméticas". Fue en Alemania, medio propicio a las ideas de Reforma, donde nació dicha Sociedad secreta, muy al final del siglo XVI, si no muy al principio del siglo siguiente: la más antigua fecha a que podamos llegar es 1598, en la cual el alquimista Studion funda en Nurenberg una asociación denominada *Militia Crucífera Evangélica*, especie de arquetipo de la Rosa-Cruz, y cuyas teorías se hallan reunidas en una curiosa obra, intitulada *Naometría* (1604), que estudia "la medida del Templo místico", utilizando el símbolo de la Rosa y de la Cruz, y anunciando una "reforma general" y una "renovación de la Tierra". Observemos igualmente que se descubren todos los símbolos rosicrucistas en uno de los pentáculos del *Amphitheatrum Sapientiae Aeternae* (1598), de H. Khunrath.

Los autores han acudido a veces al esoterismo musulmán, y asimismo a los *Alumbrados* españoles para dar cuenta del movimiento, pero lo esencial de la inspiración de los rosa-cruces parece haber sido tomado en las teorías desarrolladas por los discípulos alemanes de Paracelso, conocidas con el nombre de *Pansophia* ("Conocimiento universal"), aun cuando se encuentran casi todos los vestigios de las doctrinas más o menos teosóficas y místicas ... La Hermandad parece haberse constituido hacia 1600, sin que puedan darse detalles precisos: el juramento de respetar el secreto absoluto respecto de la Orden parece que fue bien seguido por los afiliados hasta 1614, fecha en la cual la Rosa-Cruz creyó conveniente manifestar su existencia al mundo. Sin embargo, parece que debe atribuirse un papel de primer plano a los alquimistas que rodeaban a Rodolfo II de Habsburgo y otros soberanos, como el conde Mauricio de Hesse-Cassel. El pastor luterano J. V. Andreae fue quien habló en nombre de la Hermandad, cuya existencia había de intrigar durante tanto tiempo al público culto de entonces (así como por lo demás, al pueblo.).

Antes de abordar el desarrollo y las doctrinas de la Hermandad, es conveniente investigar el significado profundo del símbolo que ha dado su nombre a la Orden: el de la "Rosa-Cruz esencial". La Rosa-Cruz es el símbolo formado por una rosa roja fijada en el centro de una cruz, también de color rojo, "pues ha sido salpicada por la sangre mística y divina de Cristo".

Ese símbolo, enarbulado —nos dice Robert Fludd (*Summum Bonum*)— por los Caballeros cristianos en tiempo de las Cruzadas, tiene doble significación: la

Cruz representa la Sabiduría del Salvador, el Conocimiento Perfecto; la Rosa es el símbolo de la purificación, del ascetismo que destruye los deseos carnales, e igualmente el signo de la Gran Obra alquímica, es decir, la purificación de toda mácula, el acabado y la perfección del Magisterio. Puede igualmente verse en ella la cosmogonía hermética, pues la Cruz (emblema masculino) simboliza la divina Energía creadora que ha fecundado a la matriz oscura de la substancia primordial (simbolizada por la Rosa, emblema femenino) y ha hecho pasar el universo a la existencia.

### **Expansión del Rosicrucismo en Europa.**

El movimiento de los Hermanos de la Rosa-Cruz alcanzó gran extensión en Alemania, donde sus adeptos más destacados fueron Andreeae, Mynsicht ( llamado *Madathanus* ), Gutman y Michael Maier (1568-1622). El gran místico Jacob Boehme (1574-1624), cuyas obras están salpicadas de alusiones a la "Piedra filosofal espiritual", al Cristo, "la santa Piedra angular de la Sabiduría" (la misma expresión en el gran doctor del grupo, el inglés Robert Fludd), estuvo muy influido por esa gran mezcla de teorías teosóficas, cuya repercusión fue considerable. Pero el rosicrucianismo enjambró fuera de su patria de origen: así el checo Comenio, uno de los principales jefes de la secta de los Hermanos moravios, autor de varias obras teosóficas en las que exhortaba a los hombres a que construyeran un Templo de la Sabiduría según los principios, reglas y leyes del Gran Arquitecto.

Francia parece haber sido poco tocada, aun cuando la Rosa-Cruz tuvo sus afiliados, como Michel Potier y el cirujano David de Planiscampy. La mayor expansión de la Orden se vio en Inglaterra, gracias a los esfuerzos del médico Robert Fludd (1574-1637). Fludd había viajado durante seis años por el continente (1598-1603), recorriendo Francia, Italia, España y Alemania hasta los confines de Polonia: estuvo en relaciones con Hermanos alemanes, y se hizo iniciar en los ritos y en las doctrinas de la Fraternidad. De vuelta a Inglaterra, Fludd fundó en Londres grupos que se extendieron rápidamente, y es verosímil que fuera el Gran Maestro de la rama británica de la organización. Hacia 1650, la Rosa-Cruz estaba poderosamente organizada en Inglaterra. Ella fue la que debía introducir en la *Francmasonería* el sistema de los *Altos Grados*, llamados "Escoceses".

### **Los rosacrucos y la Francmasonería.**

La Hermandad de la Rosa-Cruz tomó impulso, a mediados del siglo XVII, en la Francmasonería: sus adeptos hallaron refugio en los talleres masónicos, y luego de hacerse recibir como *accepted Masons*, "Masones aceptados", utilizaron el simbolismo de las Corporaciones de constructores para propagar sus enseñanzas; eran "Masones simbólicos", trabajando en "edificar el Templo invisible e inmaterial de la Humanidad". Modificando el ritual introduciéndole sus concepciones herméticas y cabalísticas, crearon el grado de *Maestro* con su ritual característico de iniciación, que hace revivir al recipiendario la muerte, la

"podredumbre" y la resurrección de Hiram; fueron ellos, igualmente, quienes introdujeron los *Altos Grados*, tan cargados de esoterismo cristiano, callados en las *Constituciones* de Anderson, pero que habían, de reaparecer luego, en forma más o menos alterada. Así, puede decirse sin paradoja que la francmasonería moderna ha copiado y continuado el esoterismo de los rosacrucres, tomando de ellos sus más típicos símbolos herméticos, como el pelícano, el fénix que renace de sus cenizas, el águila bicéfala, etcétera.



*El Templo de la Rosa Cruz, de Teófilus Schweighardt Constantiens, 1618*

Hubo así, durante la primera mitad del siglo XVII, una gran mezcla de ideas, un gran desarrollo de las Sociedades secretas, que se copiaban recíprocamente unas de otras. Por lo demás, es bastante difícil orientarse en ese período donde las efusiones místicas y la alquimia corrían parejas con las investigaciones científicas y los deseos de reforma social, que se traducen en el gran número de *Utopías* de entonces; citemos entre otras, la *Ciudad del Sol*, de Campanella (cuyo Templo presenta curiosas analogías con una Logia) y la *New Atlantis*, de Francis Bacon, que, escrita a partir de 1622, describe la "Casa de Salomón" donde residen los sabios, acudiendo a los símbolos arquitectónicos.

### **Los ritos de iniciación.**

Es interesante estudiar los *ritos de iniciación* de los rosacrucres, así como los diferentes *grados*. Los rosacrucres alemanes practicaron el sistema de los "Superiores desconocidos", en el que los afiliados inferiores ignoraban la personalidad de los miembros superiores de la jerarquía. Por lo demás, esa concepción se veía favorecida por las concepciones de los Hermanos, que

admitían una suerte de conservación de la tradición secreta por *grandes iniciados*, hombres que se han librado de la dominación de los sentidos, y recorren incansablemente el mundo: son los verdaderos rosacruces, por oposición a los simples "rosicrucistas".

Tenemos algunas alusiones a diversos ritos iniciáticos, ceremonias, representaciones y pruebas por que atraviesa durante siete días Christian Rósenkreutz. Se encuentra igualmente el relato de una iniciación, destinada a hacer revivir al neófito la suerte de Elias y de Enoc (que han sido raptados al Cielo) en el *Tractatus theologo-philosophicus*, de Fludd. Los textos sobre esos puntos son raros y bastante reticentes. Pero hay un medio indirecto de conocer los ritos iniciáticos de los Hermanos: recurrir al estudio de los rituales que se encuentran en los *Altos Grados de la Masonería "escocesa"*, grados cargados de un simbolismo hermético y cristiano muy característico.- Sin embargo, es sumamente difícil reconstituir los grados originales, que en el curso del siglo XVIII sufrieron numerosos arreglos sucesivos. No obstante, un estudio de los símbolos y de las alegorías empleados por el ritual de esos "Altos Grados" no dejaría de ser interesante: en él se encuentran casi todas las doctrinas herméticas, tal cual fueron codificadas por los adeptos del siglo XVII. He aquí, a título ilustrativo, la descripción, según Vuillaume, de la *Jerusalén Celeste*, tal cual está representada en el capítulo de los rosacruces: "En el fondo (de la última habitación) hay un cuadro en el que se ve una montaña por la que corre un río, a cuya orilla crece un árbol que lleva doce clase de frutas. En la cima de la montaña se halla un zócalo compuesto de doce piedras preciosas en doce hiladas. Encima de ese zócalo hay un cuadrilátero de oro, que lleva en cada uno de sus lados tres ángeles con los nombres de cada una de las doce tribus de Israel. En ese cuadrilátero hay una cruz, en el centro de la cual está acostado un cordero." Esta descripción (inspirada en el Libro XXI del *Apocalipsis* de San Juan) debe relacionarse con los desarrollos de Fludd en su *Tractatus theologo-philosophicus*... Ese grado de *rosacruz* (del que la joya reproduce precisamente el símbolo del mismo nombre) es característico con su esoterismo cristiano y su Cena mística.

### **Las doctrinas y los fines.**

Las ideas rosicrucistas están fácilmente al alcance del historiador, pues los Hermanos escribieron mucho, y las grandes bibliotecas europeas poseen numerosas obras de ese género, de la primera mitad del siglo XVII, a menudo ilustradas con gran número de figuras simbólicas, emblemas y diagramas de lo más interesantes El escritor más notable de la Orden fue Robert Fludd, cuyos numerosos trabajos constituyen una verdadera suma, en que se abrevaron los adeptos de la Alta Filosofía masónica de los siglos siguientes.

Es muy difícil resumir, aunque solo fuera ligeramente, la doctrina rosicrucista de filosofía religiosa tal cual está sistematizada por Fludd. Es un vasto sistema teosófico, un cristianismo esotérico fuertemente influido por el Hermetismo, la Cabala judía, el Neo-platonicismo y la Gnosis: es un sistema compuesto, que ha reunido los vestigios de todas las tradiciones más o menos secretas que ca-

minaron subterráneamente durante todo el Medioevo y el Renacimiento. Se encuentran desarrollados todos los temas clásicos del esoterismo (principalmente la *cosmogonía sexual*, pues se atribuye el origen del universo a la unión del Fuego macho y de la materia hembra). Todos los seres solo son desarrollos varios del Ser único, de la Mónada, que se manifiestan en diferentes grados y están destinados a entrar en la Unidad primordial. Los Hermanos, depositarios de la antigua filosofía secreta perpetuada desde los tiempos primitivos, anuncian el próximo retorno de la edad de oro.

El hombre, privado de la Divinidad por su rebelión, debe reintegrarse a ella por el éxtasis; puede, debe volver a ser Dios. Traen una gnosis destinada a operar la "Reforma universal", religiosa y social. La Gran Obra hermética es ante todo el *Ergon*, la búsqueda interior de la Piedra filosofal, la santificación del adepto, y es también el *Parergon*, subordinado al primero, que es la busca física de la Piedra, capaz de "santificar" la materia trasmutándola en oro puro. "El Cristo habita en el hombre: lo penetra enteramente; y cada hombre es una piedra viviente de esa roca espiritual, aplicándose así las palabras del Salvador a la humanidad en general; así se construirá el Templo, cuyas figuras fueron la de Moisés y la de Salomón. Cuando el Templo esté consagrado, sus piedras muertas se trasformarán en vivientes, el metal impuro se trasmutará en oro fino y el hombre recobrará su estado primitivo de inocencia y de perfección".

Observemos particularmente la creencia en una continuidad de la Revelación, y conservándose la *Tradición secreta* por una sucesión ininterrumpida de "grandes Iniciados", que son los verdaderos *rosacruces*, en el sentido absoluto del término (pues los miembros de la Hermandad sólo son simples *Rosicrucistas*), depositarios de la Ciencia total, poseedores de la Piedra filosofal y el arte de prolongar la vida indefinidamente, dotados de poderes sobrehumanos y desconocidos de la muchedumbre. Son los "Invisibles" que muchos personajes de aquellos tiempos intentaron en vano encontrar: hubo, naturalmente, algunos hombres que pretendieron hallarse entre esos *rosacruces*. (Así un médico refiere que en 1615 viajó "con un hombre de mediana estatura, aspecto común y vestido sencillamente, que hablaba de toda clase de ciencia, curaba a los enfermos gratuitamente, llevaba el traje del país, declaraba que era rosacruz, conocía las virtudes de las plantas, sabía lo que los otros decían de él, hablaba lenguas muertas y extrañas; comió impunemente bronia, hizo predicciones; era un anciano monje de ochenta y un años, el tercero de la Hermandad; hablaba sin desdecirse jamás; desapareció, y no quedaba más de dos noches seguidas en la misma localidad"). Hacia 1625 corrió el rumor de que esos "Reveladores" habían vuelto hacia su país de origen: el Oriente misterioso. Desde esa fecha, y hasta nuestros días, operó en Europa cierto número de personajes que pretendían ser "grandes Iniciados"; los más célebres fueron el conde de Saint-Germain y Cagliostro, en el siglo XVIII.

Esta Sociedad se integró a la Francmasonería, que ha sido fuertemente influida por esos adeptos; en cuanto a las organizaciones modernas que han pretendido,

o pretenden, prolongar el movimiento, no tienen nada en común con las Rosa-Cruces del siglo XVII (a ese tipo pertenecen la "Orden Cabalística de la Rosa-Cruz" de S. de Guaita, la "Rosa-Cruz católica" De Péladan, la Rosicrucian Fellowship de Max Heindel, y otras sociedades menos conocidas).

## LA FRANCMASONERÍA.

### Iniciación.

Tanto en las escuelas esotéricas de la antigüedad como en las cofradías de los constructores medievales la recepción de un nuevo miembro se realizaba solemnemente, poniendo en práctica un ritual de ingreso que sometía al candidato a pruebas personales que permitían juzgar su capacidad. Pasados los desafíos, se le comunicaban palabras, gestos y toques de reconocimiento mutuo. Adicionalmente, se debía prestar juramento de silencio respecto de los secretos logiales. El ritual de iniciación es el punto de partida de una iniciación al conocimiento y corresponde a un arquetipo universal. Se establece, mediante el rito, una correspondencia entre el nacimiento físico (dar a luz) con el nacimiento espiritual (iluminación). Recordemos que en la escuela francmasónica así como en aquéllas que se remontaban a la Grecia preclásica denominaban al recién iniciado como "neófito" (es decir, "nueva planta", "recién nacido" o "hijuelo"). Además, todo ello se vincula a la palabra "conocimiento", ligada a su vez a "conacimiento", es decir, volver a nacer.

En otras palabras, quien se inicia en el conocimiento de este ideario nace a la comprensión de una nueva realidad (y, por tanto, amplía su visión y se hace más universal).

### Símbolos.

El método iniciático se basa en diversos principios, de los cuales, por ahora, destacaremos uno, la sustitución analógica. Desde el primer momento del proceso iniciático el neófito es puesto en contacto con los símbolos y los ritos.

Los símbolos son signos con una carga afectiva que pueden conectarse tanto con el consciente como con el inconsciente del sujeto que los contempla o los reproduce.

Los símbolos representan estructuras o acordes mentales que se encuentran almacenados en la psique del individuo y en el trasfondo inconsciente de su grupo cultural. Esta conceptualización bastará para prevenir que una cosa es el símbolo en sí y otra distinta la gráfica o materialización del mismo.

Los símbolos usados pueden ser números, palabras, figuras, mitos, objetos, gestos, colores y expresiones corporales.

Ahora bien, el proceso de sustitución analógica pretende vivificar o vivenciar el símbolo o el mito. El que se inicia podrá ir descubriendo gradualmente, mediante analogías, las resonancias internas y tomas de conciencia que en él produce el símbolo. Este proceso, despojado del ritual, es en esencia el usado por la psicoterapia moderna para despertar aspectos dormidos o traumados de la psiquis.

Pasando a un ejemplo, tomado de la masonería, los restos óseos humanos de la Cámara de Reflexión podrán evocar diversos conceptos. Uno de ellos sería la transitoriedad de la existencia humana individual. Otro, la verdad desnuda, despojada de los ropajes con que los recubre la cultura o hipocresía humanas. Otro, la caída de las ilusiones y el enfrentamiento de sí mismo.

Otro ejemplo a considerar, sería el de la presencia del Azufre y la Sal, representativos de principios alquímicos. El Azufre corresponde a la energía que parte del centro del Ser y es expansiva (su energía interna). La Sal es el principio de cristalización, representa la estabilidad. El mensaje implícito es que para llegar al sí mismo o parte estable del Ser, el individuo debe aislararse de las fuerzas externas o de las influencias del entorno o de los apetitos biológicos básicos.

### **El mito.**

El mito es una narración que, asumiendo formas culturales propias a cada pueblo y época, describe una experiencia humana compleja, a veces trágica y llevada a situaciones límite. Allí, intervienen fuerzas cósmicas o divinidades, castigadoras o redentoras, que representan el factor de trascendencia de la experiencia humana individual.

En la iniciación masónica de Primer Grado no es utilizado un mito en particular, pero sí están incorporados los elementos tradicionales que estructuran un mito: un héroe (el neófito) que realiza un viaje (el proceso de iniciación) y que pasa por etapas diferentes.

Estas etapas son la separación o partida, las pruebas o trabajos y el regreso o retorno.

La anulación de la vista y el encierro en la Cámara de Reflexión representan la separación. Por su parte, las pruebas de los Cuatro Elementos representan los trabajos o desafíos que deben ser superados para lograr la salvación. El re encuentro final con los hermanos de logia y la recuperación de la visión representan el rescate de lo exterior y el derecho a vivir en dos mundos: el interno y el cotidiano, el consciente y el inconsciente, el intuitivo y el lógico.

La psicología moderna y contemporánea ha restaurado la importancia del mito en la evolución y construcción de la psiquis humana, demostrando que, en cada

mito, es posible seccionar mediante el análisis, todos los elementos que forman parte de nuestro Uno Mismo: la conciencia y la lógica, la intuición y el inconsciente, la sombra o acumulación de experiencias traumáticas diversas, los complejos psíquicos naturales, etc.

### **El rito.**

El rito es un orden sistemático y pre establecido para llevar adelante una ceremonia oficial, sea religiosa o de una escuela filosófica.

El valor del rito no sólo reside en la reproducción de los paramentos externos y las formalidades. Es más que eso. Utilizando los símbolos, las acciones pre establecidas pretenden vivenciar o revivir la experiencia mítica. Es decir, el rito es un procedimiento unificador pues constituye la forma activa de usar los símbolos y el método analógico para despertar la conciencia del neófito y darle el impulso inicial hacia la conciencia de sí y de lo trascendente.

### **El viaje y los elementos.**

El viaje del héroe o candidato comporta, en la iniciación masónica de Primer Grado, enfrentarse a cuatro pruebas, representativas de los cuatro elementos hermético-alquímicos.

**La prueba del Elemento Tierra** es el desafío preliminar, previo al viaje propiamente tal y está representada por la estancia reflexiva en las profundidades de la Cámara. Es una invitación a transitar desde el Occidente (la realidad sensible) hasta el Oriente (la abstracción, la realidad inteligible).

La estancia en la Cámara hace tener presente la alegoría de la caverna de las ideas de Platón, es decir, la lucha por conseguir la anamnesis, reminiscencia o recuerdo de sí. Esta es una función clave, que haría recuperar el carácter operativo de una logia especulativa. Recordarse de sí mismo, tomar conciencia de sí, focalizar la atención para llegar al contacto íntimo, meditar, son sinónimos de la exigencia diaria de cada neófito para pasar a ser un hombre integrado espiritualmente. En otras palabras, corresponde a superar la fragmentación del ser en “egos” o “yoies”, despejando las “escorias” alquímicas (metales impuros), para captar la luz o conciencia íntima (Uno Mismo).

**La prueba del Elemento Aire** es el primer viaje iniciático para superar la muerte ritual. Las trepidaciones y obstáculos al avanzar representan la confrontación de las ideas. La opinión o juicio propios deberán confrontar a la realidad y a la opinión general. Si nuestra visión mental no se acomoda a la porfiada realidad nos hará sufrir y amargarnos.

**La prueba del elemento Agua** es el segundo viaje iniciático. Representa una segunda forma de limpiarse de aquello que no fue capaz de erradicarse por el Aire. Es una invitación a serenar nuestras emociones y sentimientos, a dejar

fluir sin atarnos a las pasiones, ni a los prejuicios ni a las odiosidades. Es la limpieza de la afectividad.

**La prueba del elemento Fuego** es el tercer viaje iniciático. Representa la energía interior que podrá ser canalizada en forma creadora, debido a que antes se han armonizado las ideas y las emociones. Por tanto, la energía interior está en condiciones de conectar con la Energía Universal representada por el fuego del Sol.

El ciclo de las pruebas y elementos se cierra permitiéndose al neófito recuperar la visión después de haberse recordado su deber de caridad y hacerse jurar el compromiso solemne del secreto.

### **Masonería "operativa" y Masonería "especulativa".**

Los constructores, que poseían conocimientos especiales, constituían desde la más remota antigüedad (en que se agrupaban en Colegios sacerdotales) una especie de aristocracia en medio de los demás oficios. En la Edad Media, esos constructores de las catedrales y de los palacios disfrutaban de parte de las autoridades eclesiásticas y seculares, de numerosos privilegios (franquicias y exenciones diversas, tribunales especiales), de donde el nombre *francmasones* (literalmente "alhamíes libertos") con que se los designaba. La arquitectura constituía entonces el "Arte Real", cuyos secretos se divulgaban solamente a quienes se mostraban dignos de ello, de ahí la idea de una suerte de *Obra suprema*: la construcción, mediante un trabajo incesante, de un *Templo ideal* cada vez más perfecto, inmenso, universal e infinito. Además, toda clase de pensadores en postura más o menos mala frente a la ortodoxia, principalmente alquimistas, buscaban refugio entre los constructores (lo que explica la presencia de curiosas figuras simbólicas en el frontispicio de numerosos edificios religiosos).

El paso de la Masonería *operativa*, compuesta de gente de oficio, de constructores, a la Francmasonería moderna, llamada *especulativa*, se produjo en Inglaterra, gracias al papel cada vez más importante desempeñado por los "Masones aceptados" (*Accepted Masons*).

En Gran Bretaña, como los demás países europeos, poseía cofradías de constructores, de "francmasones" (*freemasons*), agrupaciones ricas y poderosas, protegidas por los soberanos, y cuyos miembros eran admitidos en la Corporación luego de una iniciación, habían de guardar el secreto sobre esos ritos, y debían respetar cierto número de reglas designadas con el nombre de *Landmarke* (literalmente: "hitos de propiedad"), que contenían los artículos esenciales de la Orden, considerados como inmutables. Pero el final del siglo XVI, período turbulento, vio una mengua muy sensible de grandes construcciones, y las corporaciones, sintiéndose en peligro, admitieron en su seno a miembros que no eran hombres de oficio: eran los "Masones aceptados", con la mayor frecuencia personajes influyentes destinados a realzar el prestigio de la Orden. A principios del siglo siguiente, esos *accepted Masons* eran ya bastante

numerosos; pero fueron sobre todo los Rosacruces ingleses quienes desempeñaron un papel decisivo; hacia 1650, los discípulos de Robert Fludd estaban poderosamente organizados en Londres. Uno de éstos, el alquimista Elias Ashmole (1617-1692), había sido admitido en 1646 como "Masón aceptado", al mismo tiempo que su cuñado; en la Logia se vinculó con cierto número de amigos, teólogos y sabios (los hermanos Thomas y George Warton, el astrólogo Lilly, etc.), con los cuales organizó una Sociedad que tenía como finalidad "edificar la Casa de Salomón, templo ideal de las ciencias", para la que obtuvo autorización de reunirse en el local de los Masones. Poco a poco dicha asociación de Rosa-Cruz ocupó en la Masonería un papel preponderante; esos Hermanos introdujeron sus símbolos y modificaron profundamente el ritual iniciático: los picapedreros no tenían, en suma más que un grado, el de *Compañero*, puesto que los aprendices no formaban parte de la corporación y el Maestro era simplemente el Compañero encargado de la dirección de un taller; en lo que había de llegar a ser la *Masonry* especulativa, por el contrario, se había instituido una ceremonia de iniciación para el grado de *Aprendiz*, y creado el grado de Maestro, cuyo ritual ponía en escena el mito de Hiram, leyenda que tiene su origen en el compañerismo, pero de la cual los Rosacruces habían desarrollado el simbolismo; a los grados corporativos y a la leyenda de la construcción simbólica del Templo de Salomón, agregaron nuevos grados inspirados en las antiguas Órdenes de Caballería (de las que Escocia era la tierra de elección: de ahí el nombre de Francmasonería *escocesa* dado al sistema de Altos Grados), cuyo ritualismo hermético-cristiano reproducía las iniciaciones de los Rosacruces.

El albañil, el masón, de la Edad Media, entra en una cofradía cuyo objetivo principal es construir un templo de piedra destinado a recibir la asamblea de los fieles. Construyéndolo, el iniciado aprende también a construir un templo espiritual que nunca estará acabado. En el interior de la Orden no hay disociación entre el espíritu y la mano, entre los "pensadores" y los "manuales"; el Maestro de Obras es el símbolo viviente de

esta unidad. Para el masón, el universo es una gigantesca obra donde se encuentran todos los materiales indispensables para la construcción de la catedral. A él le toca saber utilizarlos y realizar la Obra más hermosa que ofrecerá a Dios y no a los hombres. "Todos los ritos de la masonería", "giran en torno a la idea de construcción. Si habéis comprendido eso, lo habéis comprendido todo". El masón, en efecto, no cree en el "buen salvaje"; a su juicio, el oficio es necesario para la culminación del alma, el trabajo es la mejor aproximación a lo divino. Pero no se trabaja de cualquier modo; para reconstruir al hombre edificando una iglesia, hay que estar iniciado y percibir el sentido de los símbolos. "Dios escribe derecho con renglones torcidos", dice un proverbio masónico que anuncia los descubrimientos de Einstein. Por eso la vida del masón es una espiral que se desarrolla hasta el infinito, una curva armoniosa que une el cielo y la tierra. El buen masón es el que tiene "el compás en el ojo", ese ojo de Luz que está siempre situado por encima del Venerable Maestro del lugar, en las logias actuales.

Según la francmasonería, tres obras deben realizarse aquí abajo: prolongar la Obra de Dios llevando a la existencia lo que antes no era; por ejemplo, hacer surgir una catedral de la nada. Luego, prolongar la obra de la naturaleza revelando a los hombres lo que estaba oculto; por ejemplo, traducir a símbolos las ideas iniciáticas vividas en el secreto de los templos. Finalmente, crear de acuerdo con las leyes de la Maestría, es decir, unir lo que estaba separado y separar lo que estaba mal unido. El Maestro de Obras es aquel que consigue realizar esas tres obras gracias a las enseñanzas de la francmasonería.



**El aprendiz de albañil usando mazo y cincel**

Recordemos ese hermoso diálogo de constructores que evoca, perfectamente, el estado de ánimo de los masones o albañiles medievales (escrito por el compañero La Gaieté-de-Ville-bois):

*“ – Compañero en la torre,  
¿de dónde vienes día tras día?”*

“ – Vengo de las profundas tinieblas  
donde se debate nuestro viejo mundo,  
donde todo es frío, hostil y negro.”

“ – Compañero en la torre,  
¿qué ves tú día tras día?”

“ – Veo las sublimes obras maestras  
de grandes obreros anónimos,  
los buenos compañeros de antaño,  
quienes trabajaban con alegría  
y nos han abierto la Vía  
porque poseían la Fe.”

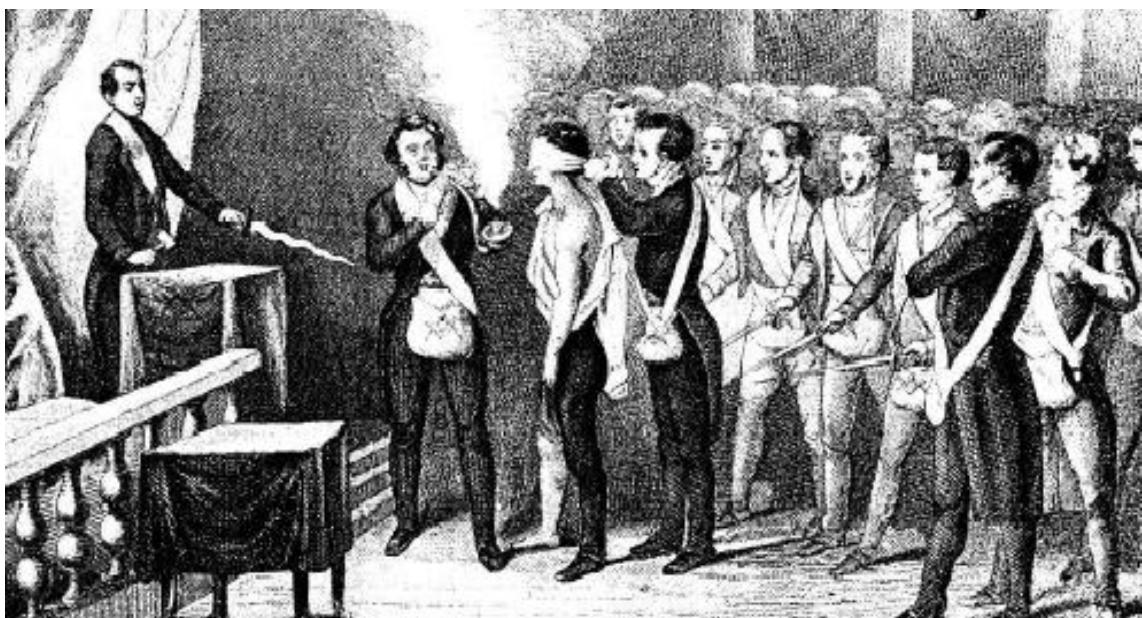
“ – Compañero de la torre,  
¿qué haces día tras día-”

“ – Tomo de la naturaleza entera  
la innumerable y ruda materia,  
y con mi corazón y mis manos,  
sujetando la herramienta que canta y suena,  
la transformo y la modelo  
y trabajo para todos los humanos.”

Los "Masones aceptados" llegaron a ser cada vez más numerosos, pues la clase culta encontraba en la *Fraternity of Freemasons*, cuyos, miembros se llamaban entre sí "Hermanos", la realización de las ideas de fraternidad sentimental y sentimientos filantrópicos que eran los suyos, unida al atractivo de las ceremonias secretas, del simbolismo, de los signos de reconocimiento y del santo y seña. Además, todos los nobles, adversarios de Cromwell y de los Puritanos, así como los católicos, acosados por las autoridades protestantes, hallaban en las Logias un refugio seguro. La Masonería era entonces hostil al poder establecido, y deseaba el retorno de la dinastía de los Estuardo; por lo demás, fue protegida por el rey Carlos II, luego de la restauración (1660).

El rito de bienvenida, se ha conservado, poco más o menos, en la masonería actual. Cuando el masón itinerante se presenta en las puertas de una logia, pregunta: “¿Trabajan masones en este lugar?”, golpeando por tres veces la puerta. En el interior del lugar cerrado cesa cualquier actividad, y uno de los masones presentes abre la puerta tras haberse apoderado de un cincel. Intercambia una contraseña con el recién llegado y le hace cierto número de preguntas rituales cuyas respuestas deben ser aprendidas de memoria. Este “catecismo” de los francmasones sigue practicándose y constituye, incluso, la parte esencial de la enseñanza impartida al aprendiz francmason contemporáneo. Si el hermano visitante responde correctamente a las preguntas, el tejero (es decir, el masón encargado del interrogatorio) se da con él un apretón de manos. Al entrar en la logia, el visitante declara: “Saludos al Venerable Masón”. “Que Dios bendiga al Venerable Masón”, responde el Maestro del lugar. “El Venerable Masón de mi logia os manda saludos”, prosigue el visitante. Ocupa entonces su lugar en las “columnas”, es decir, las hileras de asientos donde se instalan los masones, y toma parte en la ceremonia.

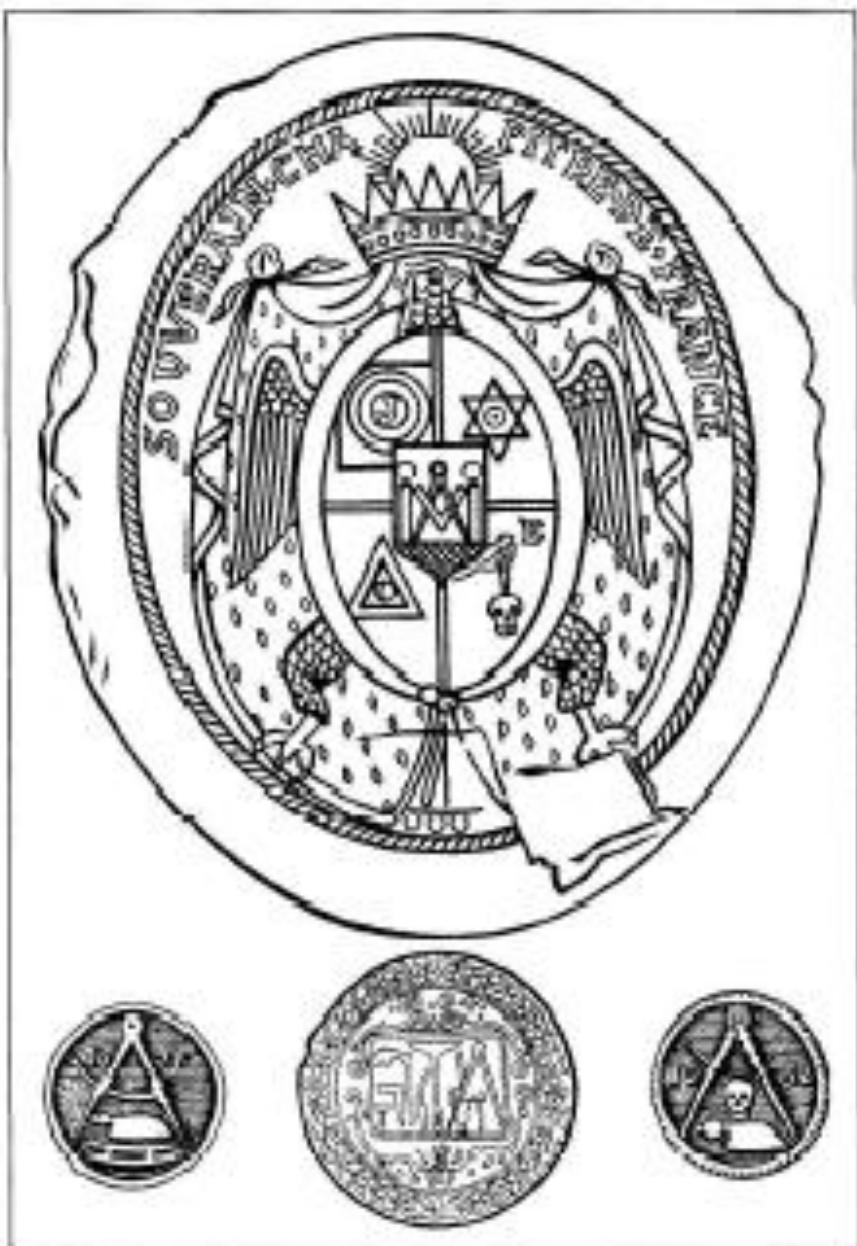
La iniciación comprendía las pruebas de la tierra, el agua, el aire y el fuego cuya presencia hemos comentado en varias cofradías de la antigüedad; la iniciación al grado de Maestro descansaba sobre el mito del arquitecto asesinado. Entre los símbolos caros a los francmasones, hay que citar primero los laberintos que son verdaderas rúbricas iniciáticas. Fueron destruidos, en su mayoría, a partir del siglo XVII; los que subsisten están muy a menudo ocultos por sillas que impiden sentir el inmenso impulso de las bóvedas. En el centro de los laberintos figuraba, por lo general, el rostro de uno o varios maestros de obras que encarnaban el alma de la cofradía masónica que había construido la iglesia. La escalera de caracol, que puede verse en numerosas torres de catedrales, fue un importante símbolo de la masonería medieval; aludía a la necesidad de evolucionar en torno a un eje central, de seguir las volutas de la existencia humana sin perder nunca de vista una referencia sagrada. A lo largo de esas escaleras o en los pilares, se encuentran marcas de constructores y signos lapidarios que son, unas veces, firmas de escultores, otras, restos geométricos que ofrecen claves de proporciones. Esas marcas existían ya en la más alta antigüedad; en las paredes del templo egipcio de Medinet-Habu, que data de la XVIII Dinastía, se ve la estrella de cinco puntas, la cruz de San Andrés, un armonioso trazado de un plano de templo, un cuadrado largo (es decir, un rectángulo de 1 por 2 que es, hoy todavía, el símbolo de la logia masónica). Los albañiles de la Edad Media poseían tres "joyas" inmutables que definían la naturaleza de los tres grados de la iniciación. La piedra bruta era la primera "joya", reservada a los aprendices; la segunda era la piedra cúbica de punta, reservada a los compañeros; la tercera, la tabla de trazo, reservada a los maestros. En la francmasonería contemporánea, la piedra en bruto sigue siendo el símbolo de los aprendices; pocas veces se emplea la piedra cúbica con punta y la tabla de trazo, desgraciadamente, se olvidó con el paso de los años.



La iniciación del aprendiz.

La gran “reserva” simbólica de la masonería medieval es, esencialmente, el repertorio iconográfico de los capiteles esculpidos. Allí encontramos el pelícano, el fénix y el águila de dos cabezas que se honran en los altos grados masónicos; todas las actitudes rituales del escultor iniciado se representan en la piedra o en la madera, todos los objetos sagrados de los albañiles son visibles en las iglesias y las catedrales, todos sus secretos espirituales y técnicos son accesibles aún gracias al lenguaje del símbolo.

El término de “símbolo”, que sin duda es el mejor camino para comprender la mentalidad medieval, nos da ocasión para abordar un tema delicado: las relaciones de la francmasonería medieval con otra gran sociedad iniciática de aquel tiempo, la orden caballeresca de los templarios. La epopeya de las catedrales se debió a la acción conjunta de la Iglesia, los templarios y los francmasones.



Cuatro sellos masónicos de compañerismo Siglo XVII

Sin embargo, después de la Segunda Revolución (1688) y el triunfo de Guillermo de Orange, se produjo un movimiento para hacer de la francmasonería una institución filantrópica, leal al soberano reinante. Los artesanos de esa operación fueron sobre todo dos pastores protestantes: Anderson y Desaguliers, este último de origen francés.

El 24 de junio de 1717, cuatro Logias de la capital inglesa fundaron una *Gran Logia*, encargada de unificar los reglamentos de la Masonería. Los nobles y los burgueses se hicieron recibir en cantidad, y poco a poco los simples artesanos desaparecieron de las asambleas, donde se hallaban desorientados: la francmasonería ya no era una corporación de maestros de obras, sino un Cuerpo puramente "especulativo".

Los reglamentos o *Constituciones*, redactados por Anderson, fueron publicados en 1723. Esa Carta relataba en su primera parte la historia fabulosa de la *Masonry* desde la creación del mundo; la segunda daba los estatutos, análogos a los de las antiguas corporaciones de constructores, pero que abrían la Sociedad a cuantos practicaban "la religión sobre la cual todos los hombres están de acuerdo", instaban a los "Masones" a cultivar "el amor fraternal que es el fundamento y la piedra maestra, así como el cimiento y la gloria de esa antigua Hermandad". El ritual sólo conservaba los tres grados "operativos" (Aprendiz, Compañero y Maestro). Las *Constituciones* de Anderson fueron pronto la Carta de la mayoría de las Logias, que propagaron una doctrina sobre todo humanitaria, deísta y espiritualista, abierta a todos los cristianos, fuesen cuales fueren sus confesiones, y leal respeto del poder establecido.

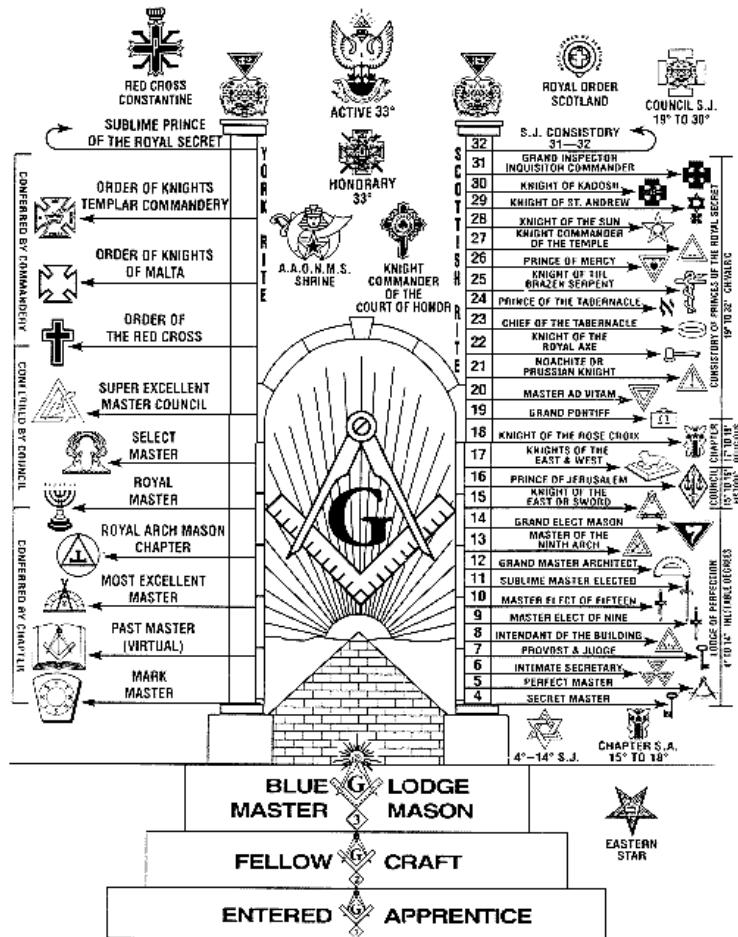
En cuanto a los *grados superiores*, dejados oficialmente a un lado, los conservaron en ciertas Logias los partidarios de los Estuardo; sobreviviendo a esos fines políticos después de la derrota definitiva de los "Jacobitas", los Altos Grados habían de reaparecer después con todo su simbolismo esotérico y, a pesar de las resistencias, consiguieron, con el nombre de Francmasonería escocesa, ocupar su lugar en el sistema definitivo.

### **La Francmasonería en Francia Siglo XVIII y el desarrollo del sistema de los Altos Grados.**

La Francmasonería fue introducida en Francia alrededor de 1730, y pronto alcanzó gran desarrollo; se constituyeron numerosas Logias, que pidieron la investidura a la Gran Logia de Londres. Todo estaba de parte del movimiento: la "anglomanía" de la época, que hacía admirar cuanto llegaba del otro lado de la Mancha; el atractivo del misterio; el humanitarismo. La Masonería tuvo numerosos adeptos entre la aristocracia, y también en la burguesía, cuyas aspiraciones a la igualdad halagaba: por lo demás, la

Francmasonería declaró nobles a todos los masones sin distinción, y concedió a todos sus miembros el permiso de ceñir en la Logia la espada de parada.

## EMBLEMATIC STRUCTURE OF FREEMASONRY



Pero la Masonería francesa había de atravesar muy pronto por una grave *crisis*. No se trataba tanto de un peligro "exterior" (la desconfianza de la autoridad pública, hostil a todas las agrupaciones clandestinas, la condena de la Orden por el papa Clemente XII, en 1738, no impidieron que la Masonería progresara; por lo demás, el Parlamento se negó a registrar la Bula Papal, y la justicia real pronto renunció a perseguir a los francmasones) cuanto de una crisis *interior*: en efecto, aun cuando el número de adeptos era cada vez mayor, a muchos solo les interesaban los banquetes con que las Logias clausuraban sus "tenidas", y los masones sinceros deseaban una reforma de la Orden. El discurso del caballero Michel de Ramsay orientó a la Masonería por un nuevo derrotero. Ramsay, nacido en 1686 en Ayr (Escocia), luego de sus estudios en la Universidad de Edimburgo, emprendió grandes viajes por el continente. Visitó Holanda, donde se relacionó con el místico Poiret, y después Francia; en Cambrai se hizo amigo de Fénelon, quien, en 1709 consiguió convertirlo al catolicismo. De regreso a Gran Bretaña, Ramsay obtuvo en 1730 el Doctorado de la Universidad de Oxford, y luego de haber intentado en vano penetrar en la Gran Logia inglesa para introducir en ella

sus proyectos de reforma, decidió volver a Francia para encontrarse con los masones de ese país. Ahí pronunció, en 1736, un discurso que había de acarrear indirectamente la proliferación de los Altos Grados. A decir verdad, ese discurso exaltaba, sobre todo, los fines filantrópicos de la Organización. (Se definía la Masonería: "un establecimiento cuyo único fin es la reunión de los espíritus y de los corazones para hacerlos mejores, y formar en la sucesión de los tiempos una nación espiritual en la que, sin derogar los diversos deberes que exige la diferencia de los Estados, se creará un pueblo nuevo que, participando de varias naturalezas, las cimentará todas en cierto modo, por los lazos de la virtud y de la ciencia"). Pero, en la segunda parte, Ramsay desarrolló una leyenda que hacía llegar la Orden a los Cruzados; éste fue el punto que obtuvo la mayor repercusión, de modo que Ramsay (que murió en 1743, en Saint-Germain, luego de editar las obras póstumas de Fénelon), "quizá considerado como el padre espiritual de los Altos Grados, aunque él no concibiera ningún grado superior a los tres grados simbólicos (Aprendiz, Compañero, Maestro) de la Masonería azul".

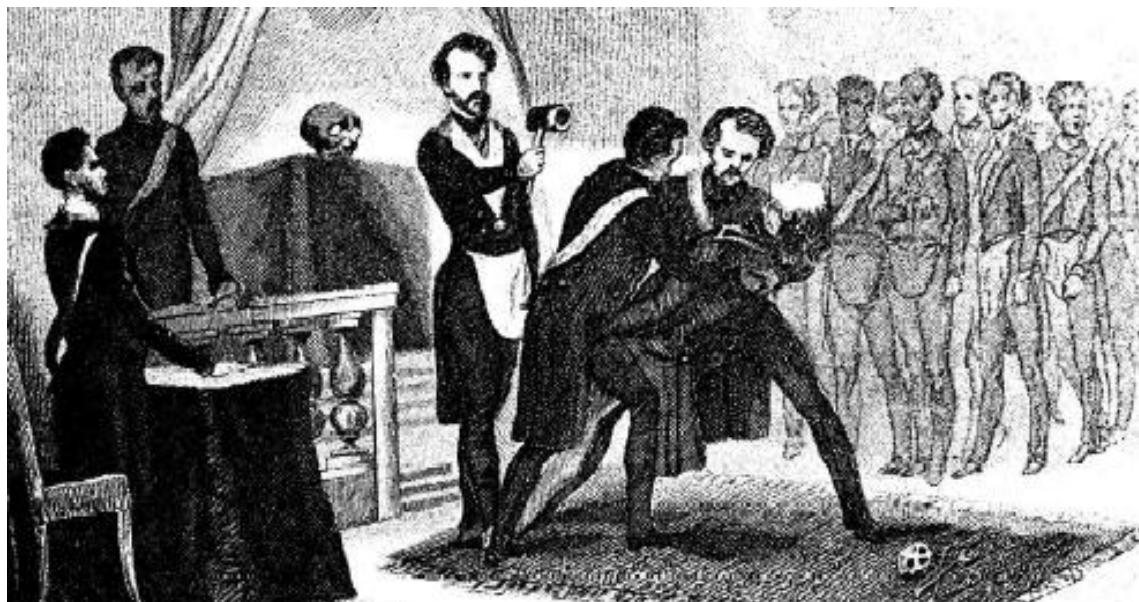


A partir de 1740 se asistió al desarrollo de esos *Altos Grados*, que se sobrepusieron a los tres grados operativos. Fue la *Masonería escocesa* la que había de trasformar completamente el carácter de la Orden, haciéndola volver al esoterismo y al ocultismo. Hasta la víspera de la Revolución se asistió a la institución incesante de nuevos grados, de títulos simbólicos, reproduciendo más o menos fielmente las jerarquías de los Rosa-cruces. Se vio una especie de generación espontánea y caótica de los grados, coincidiendo con una verdadera invasión por las doctrinas esotéricas, traídas por vías misteriosas. Se pusieron a investigar el sentido oculto de los emblemas y de los ritos, a desarrollar el tema de la *Palabra perdida*, asimilada a veces al Nombre secreto de la Divinidad (que da al alma la idea de lo

Infinito, fuente de toda existencia). El cristianismo esotérico de los Rosacruces, que algunos iniciados habían conservado, tomó posesión del ritual, multiplicando en él los símbolos herméticos: el águila, el pelícano, el fénix, etc.

Todos esos grados, por muy diversos que sean, se resumen, como lo observa R. Le Forestier, en dos tipos principales: los "Grados de venganza", que desarrollan el mito de Hiram, haciendo vivir al iniciado la venganza cumplida con los asesinos, y los "Grados caballerescos", inspirados en la leyenda relatada por Ramsay y que hacía llegar a la Masonería hasta las órdenes de Caballería.

De ahí un número extraordinario de nuevos grados, notables por sus títulos pomposos (*Caballero del Templo; Gran Arquitecto de la Torre de Babel*, etc.), su puesta en escena sumtuosa y sus pruebas terroríficas o místicas. Mientras algunos trataban de poner orden en ese caos, organizando *Ritos* (o Sistemas) masónicos, tales como el *Rito Escocés Antiguo y Aceptado* (1762), otros se orientaban hacia el *iluminismo*, instituyendo rituales especiales y creando sus propias jerarquías, tales como Wuillermoz, Cagliostro, Zinnendorf, Martínez de Pasqually (el maestro de Louís-Claude de Saint-Martin, llamado "el Filósofo desconocido").



Iniciación del Maestro.

### Evolución de la Masonería.

Nadie piensa en negar el gran éxito masónico de los años 1788-1789, la creación de la Constitución americana. El masón Georges Washington, iniciado en 1752, se convierte en presidente de los Estados Unidos de América el 30 de abril de 1789 y nunca olvidará su deuda con los hermanos franceses. Éstos no viven un período eufórico, muy al contrario, tras la declaración de Mirabeau, que desea,

sencillamente, exterminar la francmasonería a la que considera una sociedad "mala". Para él, no es más que una hipócrita emanación de los jesuítas. En vísperas de la Revolución, el número de masones tal vez sea de cincuenta mil. Ciertamente, predicen la fraternidad, y el aristócrata trata de "hermano mío" al gran burgués; pero ese carácter "democrático" es muy restringido y en nada favorece un cambio social. Este hay que buscarlo en los muy numerosos clubes políticos que se crean a un ritmo acelerado, en las "academias" y las "sociedades literarias" que son, de hecho, grupúsculos revolucionarios muy activos que preparan la muerte del Antiguo Régimen.

Tras la toma de la Bastilla, el 17 de julio de 1789, Luis XVI va al ayuntamiento. Cuando llega al pie de la gran escalinata, los oficiales de la guardia nacional, que son casi todos francmasones, desenvainan su espada. Luis XVI reacciona retrocediendo, teme ser asesinado. De hecho, los oficiales forman una bóveda de acero con sus armas y el marqués de Nesles le dice al rey: "*Sire, no temáis nada.*" Luis XVI pasa bajo aquella bóveda, símbolo reservado a los más altos dignatarios masónicos, y entra en el Ayuntamiento.

Un noble, el señor de Saint-Janvier, es interrogado por un revolucionario. "¿Cómo te llamas?", le pregunta. "De..." "Ya no hay De." "Saint (santo)..." "Ya no hay santos." "Janvier (enero)..." "Ya no hay Enero." Y el revolucionario escribe en los papeles oficiales: "Ciudadano Nivoso". Estas dos anécdotas, alejadas en el tiempo, revelan el profundo malestar que sintió el cuerpo masónico durante toda la Revolución. Los nobles que dirigen la masonería se ven superados por los acontecimientos, los monárquicos sinceros no aceptan la decadencia de la monarquía. En 1789 se produce una violenta ruptura entre el Gran Maestro, el duque de Orleáns y el administrador general, Montmorency-Luxembourg. El primero espera recoger, por fin, el resultado de sus intrigas aprovechándose de la inevitable caída del rey; el segundo, por el contrario, jura a Luis XVI que la nobleza le será fiel y le entregará su vida si el soberano lo exige. Luis XVI no comprende o finge no comprender; deliberadamente, rechaza el apoyo de la masonería aristocrática. Los masones se dividen en dos partidos y la fraternidad no es ya más que una palabra vana; los nobles esperan conservar sus privilegios, los burgueses obedecen a Orleáns, cuya popularidad va creciendo. El Gran Oriente, que no tiene línea política definida alguna, recuerda a sus miembros que las discusiones de orden político están prohibidas en las logias y que es preferible no mantener ningún contacto con los clubes revolucionarios. Orleáns no desea un cambio social profundo sino, simplemente, su propio ascenso al poder. Cuando la tormenta revolucionaria estalla, la mayoría de las logias se ven obligadas a cesar en sus trabajos. Los agitadores profesionales transforman algunas de ellas en clubes políticos en los que participan los hermanos partidarios de la nueva doctrina. El Gran Oriente, cuyo déficit financiero es considerable, es incapaz de hacer frente a una situación tan extrema y se menciona esta desengañada declaración de un hermano: "*La mayor parte de nuestros miembros sólo eran masones por darse tono*".

La evolución ulterior de la Masonería, particularmente de la Masonería francesa, ha sido relatada muchas veces: en 1773 se creó el *Gran Oriente*, que reunió a la mayoría de las Logias de primer grado, mientras que los Altos Grados, la Masonería llamada *escocesa*, había de unificarse solamente en tiempos de Napoleón en un *Supremo Consejo*, que reconocía los tres primeros grados y daba una Carta definitiva para los grados superiores, debida al conde de Grasse-Tilly.

La Revolución francesa fue primeramente favorable a la Masonería, de la que copió la famosa divisa "Libertad, Igualdad, Fraternidad"; pero la Convención envió al cadalso a numerosos Hermanos.

*Los antiguos constructores no erigían edificios por su placer sino para celebrar la Obra que, no está sometida al tiempo ni al espacio. Siempre que los ritos masónicos sean una de las vías hacia esa obra oculta en el corazón de nuestro espíritu, merecen nuestro respeto y nuestra atención.*

M:M: Herbert Oré Belsuzarri.

## ¿QUE TOMO LA MASONERIA DE LOS OTROS RITOS INICIATICOS?

Debo advertir que lo que aquí se expone es nuestro entender y si existe otras opiniones expreso mi respeto por ellas.

De las sociedades iniciáticas las más antiguas se remontan al Egipto, pero existieron otras antecesoras en el continente austral lemuria y el continente atlante. Así la creación de núcleos urbanos y la parición de la escritura como método de comunicación destacó sobre las demás culturas de su época a la Civilización Sumeria que se ubicó entre los ríos Tigres y Eufrates, el actual sur de Irak, esta es la zona también conocida como Mesopotamia (entre dos ríos), y era una Civilización de varias ciudades estado, toda ciudad tenía un Zigurat (pirámide escalonada para observar los astros y era el hogar del Dios de la ciudad), un Templo y asentamientos agrícolas. Los sumerios fueron sometidos por Babilonia.

La influencia de los sumerios no solo fue la escritura sino que también queda reflejada en la Biblia aspectos culturales sumerios como la existencia del Edén, el Diluvio Universal, la Torre de Babel y la confusión de las lenguas. El poder civil estaba en manos del príncipe que no fueron divinizados (no eran hijos de dios), pero era el juez supremo y jefe militar de su territorio, su palacio era un centro económico y administrativo, a su vez la administración lo dirigía un ministro designado por el príncipe, que organizaba y distribuía los impuestos, controlaba los almacenes y a los escribas (Los únicos que sabían escribir).

En Babilonia los candidatos a la iniciación en los misterios eran primeramente bautizados, cuya consecuencia prometida era la regeneración y el perdón de todos sus perjurios.

Morir para renacer, esa es la lección que enseña el mito de Osiris del antiguo Egipto, La leyenda se escenificaba en los santuarios, en ceremonias secretas, durante las cuales los miembros de la jerarquía sacerdotal eran actores en una serie de espectáculos simbólicos, destinados a dar al iniciado la sensación de que moría y luego renacía a una nueva existencia.

En el culto de Isis estaría el origen del culto cristiano de la *Virgen*, pues la diosa egipcia era el símbolo de la Naturaleza, siempre fecundada, pero siempre virgen.

La tierra, virgen en su origen, fue fecundada por los rayos del sol, y es gracias a este hecho que pudo dar vida a todo lo que existe, la Naturaleza y la Humanidad, y sin caer en un politeísmo primitivo, los antiguos hicieron de la Diosa-Tierra, la representación simbólica del gran principio femenino de todas las cosas, y el Sol, el principio masculino por excelencia.

En todas las religiones en las que se venera a una Diosa-Tierra, siempre aparece indisolublemente asociado el culto solar. Tanto entre los egipcios, como en el

caso de los incas, los griegos o los celtas, no hay Diosa-Tierra sin Dios-Sol, su complemento indispensable.

Los iniciados egipcios se daban un apretón de manos para identificarse, los masones han conservado el símbolo, así como el uso de los catecismos en el que se alterna preguntas y respuestas rituales, esta costumbre también lo practicaron los Pitagóricos quienes lo heredaron de los egipcios.

De los Griegos, la mitología dionisíaca fuese más tarde incorporada al Cristianismo, pues hay mucho paralelismo entre la leyenda de Dioniso y Jesús: se decía de ambos que nacieron de una mujer mortal engendrado por un dios, que volvieron de entre los muertos, y que transformaron el agua en vino.

Los griegos de la comunidad eleusina iniciaban a sus elegidos, tras tres investigaciones al candidato, y luego lo presentaban en reunión de iniciados para ser interrogado sobre su opinión e intención. ¿Qué se exigía del candidato? Primero una conducta moral irreprochable (El criminal es rechazado inmediatamente). El iniciado juraba no revelar nada de lo que se le enseñe y finalmente le pedían que abandone su fortuna y bienes materiales. Estas tres condiciones subsisten en la actual masonería”.

De los Pitagóricos se heredó que los hermanos son “otro uno mismo” y se practicaba a menudo, especialmente en los combates, cuando los pitagóricos pertenecientes a ejércitos enemigos deponían las armas luego de haber hecho el signo ritual que les permitía identificarse. Para su iniciación el postulante iba desnudo. Al finalizar el ritual le entregaban una toga blanca, signo de la rectitud y de la irradiación del bien que penetraba en su alma, hoy los masones en forma similar al iniciado ofrecen un delantal blanco.

En las escuelas establecida por Pitágoras, como comunidad filosófico-educativa, en Crotona, en la Italia meridional (llamada entonces Magna Grecia), a los discípulos se les sometía primeramente a un largo período de noviciado que puede parangonarse con el grado de Aprendiz Masón, se les admitía como oyentes, observando un silencio absoluto, y otras prácticas de purificación que los preparaban para el estado sucesivo de iluminación, en el cual se les permitía hablar, que tiene analogía con el grado de Compañero Masón, mientras el estado de perfección se relaciona evidentemente con el grado de Maestro Masón.

Muchos movimientos e instituciones sociales fueron inspirados por las enseñanzas del Maestro Pitágoras, que no dejó nada como obra suya directa, en cuanto consideraba sus enseñanzas como vida y prefería, como él mismo decía, grabarlas (otro término característicamente masónico) en la mente y en la vida de sus discípulos, más bien que confiarlas como letra muerta al papel.

Hay que hacer un lugar aparte a la religión de *Mitra*, de origen iranio, llevado al Imperio Romano por los legionarios. Esta religión del dios solar fue la mayor

rival del cristianismo antes del triunfo definitivo de éste. El culto se celebraba en santuarios subterráneos, la mayoría de las veces grutas. Los iniciados, disponían de signos secretos de reconocimiento, formaban una jerarquía de siete grados: Buitre (*corax*); Oculto (*cryptius*); Soldado (*miles*); León (*leo*); Persa (*perses*); Correo del Sol (*heliodromus*); Padre (*pater*). Las pruebas a que se sometía al postulante eran conocidas por su severidad. Las mujeres no podían ser iniciadas.

Parece ser que el rito principal de la religión mitraica era un banquete ritual, que pudo tener ciertas similitudes con la eucaristía del cristianismo. Los alimentos ofrecidos en el banquete eran pan y agua, pero los hallazgos arqueológicos apuntan a que se trataba de pan y vino, como en el rito cristiano. Esta ceremonia se celebraba en la parte central del mitreo, en la que dos banquetas paralelas ofrecían espacio suficiente para que los fieles pudieran tenderse, según la costumbre romana, para participar del banquete. Los Cuervos (*Corax*) desempeñaban la función de servidores en las comidas sagradas en similitud a los aprendices masones.

La herencia irlandesa celta está presente en el ánimo de los albañiles druidas. Recuerdan el hábito blanco del ritual de los druidas, sus maestros espirituales, los ritos iniciáticos donde el profano entra en una piel de animal muriendo para el “hombre viejo” y renaciendo para el “hombre nuevo”. En las asambleas de constructores, se lleva un delantal. Si alguien interrumpe con la voz o el gesto al que tiene la palabra, un dignatario que se encarga de este oficio avanza hacia el mal albañil y le presenta su espada. Si se niega a callar, el dignatario le dirige dos nuevas advertencias. Finalmente, corta en dos su delantal. El miembro indigno es entonces expulsado de la comunidad; tendrá que rehacer con sus propias manos otro delantal antes de poder asistir de nuevo a las reuniones.

El Dios celta Lug, es el dios de la Luz señor de todas las artes. Se manifiesta en la persona del jefe del clan, poseedor del mazo. La iniciación se traduce, primero, en la práctica de un oficio y nadie es admitido en Tara, la Ciudad Santa de Irlanda, si no conoce un arte. En Tara, la sala de los banquetes rituales se denomina “morada de la cámara del medio”; recordemos que el consejo de maestros francmasones se denomina “cámara del medio”.

De los Monjes Benedictinos se toma, el personaje del abad, ese Cristo hecho visible para la comunidad de los monjes, ese Maestro que se ocupa de cada Hermano y le proporciona los alimentos espirituales y materiales. El abad es el primer Maestro de Obras de la Edad Media, el modelo del Venerable de la masonería, pues considera la herramienta como una fuerza sagrada y convierte el trabajo en una plegaria. Los monjes de San Benito trabajan la materia, repiten cada día las acciones de los santos y unen la inteligencia de la mano a la intensidad de su fe.

De los masones operativos se toma al maestro albañil, ese inmenso personaje de la época medieval, que se encarga de dirigir la logia y de orientarla hacia la Luz. Es el sabio, sucesor del rey Salomón cuya cátedra ocupa; a cada nuevo iniciado, repite esta frase: "Quien quiera ser maestro puede serlo, siempre que sepa el oficio". Y el aprendiz sueña con igualar a Pedro de Montreuil, el Príncipe de los Albañiles, o al Maestro Geómetra Colin Tranchant que construyó Saint-Sernin de Toulouse.

El Maestro de Obras, tras años de aprendizaje y años de viaje, pasa dos años más en la cámara de los trazos donde se le revelan claves técnicas y simbólicas de la construcción. Ningún maestro de la Edad Media reveló el secreto, pero quedan las catedrales para comprender el ordenamiento y su significado. En la logia, el maestro se adosa al este, identificándose con la luz naciente que ilumina a los miembros de la cofradía.

Ante todos, el maestro aparece vestido con una larga túnica y tocado con un gorro ritual. Los guantes cubren sus manos, de acuerdo con una costumbre instaurada por Carlomagno. Sus emblemas son la escuadra, el compás, la plomada y la regla graduada; con su largo bastón, camina con paso sereno hacia la próxima obra. Un Maestro de Obras, en efecto, nunca termina de construir; a pesar de su gloria y de su prestigio, respeta una sorprendente regla de humildad: tras haber dirigido la construcción de un monumento, se coloca a las órdenes de otro Maestro para ayudarle en sus trabajos. Terminado este tiempo de obediencia, retoma la dirección de una nueva obra. El presidente de una logia masónica contemporánea se denomina "Venerable Maestro"; ese austero título es muy antiguo, puesto que era ya llevado por los abades del siglo VI. Las Logias, como se sabe, encontraron a menudo refugio en los monasterios cuyo abad era Maestro de Obras y recibía de sus hermanos el título de "Venerable hermano" o de "Venerable maestro".

Este detalle nos lleva al examen de la jerarquía masónica en la Edad Media. No olvidemos que el término "jerarquía" designaba primitivamente la arquitectura de los distintos coros de ángeles que la humanidad debía reproducir en la tierra. La estructura masónica comprendía tres "grados": aprendiz, compañero constructor y Maestro de Obras. Al aprendiz le correspondía el trabajo de colocador de piedras, y al compañero constructor, el de tallador, valiéndose para ello de un mazo o un cincel. El Maestro, por su parte, terminaba las esculturas más difíciles o rectificaba la obra imperfecta. En las obras, el Maestro era ayudado por un "vocero" o "hablador" que transmitía a los compañeros las órdenes de aquél. Siendo su ayudante directo, da las piedras a los escultores cuyo trabajo vigila; el hablador abre la obra por la mañana, la cierra al anochecer tras haber comprobado que todo está como corresponde. Cuando desea dar una orden, da dos golpes en una tablilla colgada en la logia; si se oyen tres golpes, es que el Maestro en persona se dispone a hablar. Según otras fuentes, habría tres tablillas tras el vigilante: una de 36 pies, utilizada para nivelar; la segunda de 34, para achaflanar; la tercera de 31, para medir la tierra.

El oficio de “hablador” es, en realidad, una muy estricta preparación para el cargo de Maestro de Obras.

Los rituales iniciáticos de los francmasones medievales son aún muy poco conocidos; se sabe que el nuevo iniciado prestaba un juramento y que se comprometía a guardar en secreto lo que viera y escuchara. Durante la ceremonia se le comunicaban los signos de reconocimiento que utilizaría en sus viajes. El Maestro resumía para el novicio la historia simbólica de la Orden y le explicaba el significado del oficio, insistiendo especialmente en los deberes del hombre iniciado. Todos los símbolos de los masones eran comentados: el delantal, las herramientas, las dos columnas, el arca de la alianza, etc. El momento más importante de la ceremonia era aquel en el que se creaba un masón: arrodillado ante el altar, el futuro masón ponía su mano derecha sobre el libro sagrado que sostenía un anciano; el maestro oficiante leía las obligaciones de los francmasones y anunciaba solemnemente el nacimiento de un nuevo hermano

El rito de bienvenida al hermano itinerante, se ha conservado, poco más o menos, en la masonería actual. Cuando el masón itinerante se presenta en las puertas de una logia, pregunta: ¿Trabajan masones en este lugar?, golpeando por tres veces la puerta. En el interior del lugar cerrado cesa cualquier actividad, y uno de los masones presentes abre la puerta tras haberse apoderado de un cincel. Intercambia una contraseña con el recién llegado y le hace cierto número de preguntas rituales cuyas respuestas deben ser aprendidas de memoria. Este catecismo de los francmasones sigue practicándose y constituye, incluso, la parte esencial de la enseñanza impartida al aprendiz francmasón contemporáneo. Si el hermano visitante responde correctamente a las preguntas, el tejero (es decir, el masón encargado del interrogatorio) se da con él un apretón de manos. Al entrar en la logia, el visitante declara: “Saludos al Venerable Masón”. “Que Dios bendiga al Venerable Masón”, responde el Maestro del lugar. “El Venerable Masón de mi logia os manda saludos”, prosigue el visitante. Ocupa entonces su lugar en las “columnas”, es decir, las hileras de asientos donde se instalan los masones, y toma parte en la ceremonia.

En los Hashises musulmanes encontramos que la estructura y graduación de los assessinos era asombrosamente similar a la de la Orden del Templo (Templarios). Los grados de poder eran equivalentes, el Viejo de la Montaña se correspondía con el Gran Maestro, los Dais a los Grandes Priores, los Refik a los caballeros, los Fidavi a los escuderos y los Lassik a los simples hermanos sirvientes. Pero son la analogía de sus indumentarias la que hace evidente el parecido entre ambas órdenes, ambos vestían capas blancas sobre las que portaban un distintivo rojo; la pretina los assessinos y la cruz los templarios. Ambas órdenes estaban relacionadas con la construcción, los edificios octogonales son patrimonio de ambas órdenes iniciáticas.

Los assassinos organizaron los Taouq, corporaciones de constructores que, después de una laboriosa iniciación, estaban capacitados para levantar templos y castillos con técnicas precisas y que se remontan, igual que el Templo de Salomón, al antiguo Egipto. En sus estatutos secretos se recoge; "Allá donde construyáis grandes edificios, practicad los signos de reconocimiento". Ello nos recuerda a los Templarios y sus sucesores los francmasones, que actúan del mismo modo.

Si los Templarios, aprendieron de los assassinos su organización piramidal, y sus reglas secretas de la construcción, no sería extraño que también de ellos aprendieran los conocimientos de la cábala, la gnosis y la alquimia, lo que les propició alcanzar su peculiar posición en la Europa medieval cristiana. El saber es poder, y el saber oculto otorga a quienes lo practican un aura de dioses o demonios. Gran parte del misterio que envuelve a assassinos y templarios, y más tarde a francmasones, radica en el conocimiento de ciertos saberes inaccesibles a los profanos.